



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE PSICOLOGIA

PSICOLOGIA ECOLOGICA, UNA PERSPECTIVA  
CONSTRUCTIVISTA PARA UN FENOMENO  
ESPECIFICO: HACINAMIENTO

T E S I S  
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE :  
LICENCIATURA EN PSICOLOGIA  
PRESENTA :  
MARIA ENEDINA MONTERO Y LOPEZ LENA

CD. DE MEXICO

INVIERNO/81.



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

25053.08  
UNAM. 152  
1981  
ej. 2

M-34368

Apr. 837a

J U R A D O

Presidente: Dr. Darvelio A. Castaño Asmitia

Vocal: Dr. Serafín Mercado Domenech

Secretario: Mtro. Florente López Rodríguez

1er. Suplente: Mtro. Benjamín Domínguez Trejo

2do. Suplente: Mtro. Carlos Santoyo Velasco

Los mundos, ya sea de los individuos o de las culturas están hechos de los elementos percibidos en la naturaleza o en la realidad externa: estos mundos son deformados por las necesidades o los deseos humanos, ellos son fantasías. Es una paradoja que la existencia humana pueda vivir en la fantasía, sin embargo no solamente sobrevive sino prospera. La fantasía es algo más que sueños gratuitos: es también un esfuerzo del hombre por explicar, por introducir orden a las situaciones de la vida que tan frecuentemente parecen — desconcertantes y contradictorias.

Yi Fu Tuan.

*Cuando llegues al final de lo que  
debes saber, estarás al principio  
de lo que puedes sentir . . .*

Al amor :

con el cual el Señor nos da la vida

A la amistad :

con la que he redescubierto a mis hermanos

A la admiración :

con la que se aprende de la naturaleza

Al afecto :

con el que se debe tratar a todo lo que existe.

*Si todavía combato, combatiré un poco por tí..*

A. d' S. E.

A mis padres: Manuel y Micaela

purti' ne' fÉ, amor ne respeto stitu  
bisiiditu naa aca ti gunaa.

A Gilda Nina por:

Nayeli, quien me ha enseñado la sólida  
lealtad que solo se logra en la niñez.

y

David, pues con solo una sonrisa ilu-  
mina nuestro mundo.

A Aquiles Manuel por:

Manuel Alejandro, quien me ha enseñado  
que la rebeldía puede ser escudo del  
cariño.

y

Alenia, porque de ella he aprendido  
que la ternura es una potencialidad  
latente en todos, pero sólo en algunos  
llega a ser una virtud ejercitada.

A Edgar Gil . . . porque ha sido por " n " veces  
el granito de sal en mi desierto.

... Pero hay algunos que dan, y al dar  
no sienten dolor ni buscan placer  
alguno, ni dan por apremios de virtud;  
Dan como en el valle el mirto, que  
efunde su fragancia en el ambiente.  
A través de las manos de Estos habla Dios,  
y a través de sus ojos, El sonríe sobre  
la faz de la tierra.

G. J. G.

## Agradecimientos

A "mi familia pequeña" del Centro de Documentación,  
División de Estudios Superiores,  
por la invaluable colaboración  
que me brindaron durante el  
desarrollo de este trabajo, y  
por el alimento de optimismo con  
el que nutren siempre a mi ánimo.

Al Dr. Darvelio Castaño, por el claro-oscuro con el que  
ha matizado mi pensamiento.

Al Mtro. Carlos Santoyo, por la silente amistad a diario  
compartida.

Y a tí, porque no necesitas ver tu nombre escrito para  
saber o sentir que este trabajo  
es, en parte, producto de tu  
esfuerzo.....

... close your eyes and think of me  
and soon I will be there  
to brighten up even your darkest night...

C. K.

A mis amigos les adeudo la ternura  
y las palabras de aliento y el abrazo,  
el compartir con todos ellos la factura  
que nos presenta la vida, paso a paso.

A mis amigos les adeudo la paciencia  
de tolerarme mis espinas mas agudas,  
los arrebatos del humor, la negligencia  
las vanidades, los temores y las dudas

Un barco frágil de papel  
parece, a veces, la amistad,  
pero jamás puede con él  
la más violenta tempestad,  
porque ese barco de papel  
tiene aferrado a su timón,  
por capitán y timonel,  
al corazón.

"Amigo mío, si esta copla, como el viento,  
adonde quieras escucharla te reclama,  
serás plural porque lo exige el sentimiento,  
cuando se lleva a los amigos en el alma".

# I N D I C E

	Pág.
INTRODUCCION .....	1
CAPITULO I	
ANTECEDENTES Y DESARROLLO DE LA PSICOLOGIA ECOLOGICA.	
1. Desarrollo de la Concepción Ecológica en Ciencia.....	17
2. Algunos Antecedentes Sociales y Conceptuales de la Tendencia Ecológica en Psicología.....	26
3. Caracterización de la Psicología Ecológica.....	28
4. Integración del Capítulo.....	35
CAPITULO II	
ALCANCES Y LIMITACIONES DE LA PSICOLOGIA ECOLOGICA EN EL ESTUDIO DE PROBLEMAS SOCIALES.	
1. La Tendencia Ecológica en Algunas -- Teorías Psicológicas .....	42
2. Diferenciación e Intersección de la Psicología Ecológica en Relación con Areas Paralelas.....	66
3. Integración del Capítulo.....	70
CAPITULO III	
PRESENTACION DE UN CASO: HACINAMIENTO	
1. Resumen del Proyecto Formal sobre <u>H</u> acinamiento.....	85
2. Presentación del Proyecto.....	88
3. Integración del Capítulo.....	110
CAPITULO IV	
DISCUSION.....	120

Fuí al bosque porque quería  
vivir deliberadamente, afrontar  
solo los hechos esenciales de  
la vida, y ver si podía aprender  
lo que ésta tenía que enseñar,  
y no, a la hora de la muerte,  
descubrir que no había vivido

H.D. Thoreau.

## I N T R O D U C C I O N

*"Si lo que vas a decir es más importante que el silencio que vas a romper, habla síno, mejor calla..."*

Toda conducta humana se dá en un con texto específico. Tan obvia afirmación supone un sistema de influencias recíprocas entre el hombre y su entorno, tanto más complejos cuanto más empecinado es aquél por ejercer su pretendido "dominio" sobre la naturaleza.

Las repercusiones de dicho dominio, - en ocasiones perniciosas para el hombre mismo (contaminación, efectos colaterales de la expansión tecnológica, escasez de recursos, -- etc.), han evidenciado la urgencia de racionalizar las interacciones entre aquél y su entor no. La Psicología como una área más del conocimiento humano no escapa a tal influencia. -- Ello se manifiesta por el desarrollo de aproxi maciones interesadas en el establecimiento y - comprensión de las interacciones entre la conducta y experiencias humanas con el ambiente - físico. Si entendemos éste como aquellos escenarios que mueven al hombre, al vivenciar su - integridad fenoménica o sus propiedades reales, a mantenerlos (57); entonces, podemos suponer la existencia de una visión multidisciplinaria enfocada a la identificación de aquellos facto res implicados en dicho mantenimiento (42).

Tal argumento se apoya en la necesidad de cuestionar conceptual y metodológicamente (62) aquellos modelos que hasta ahora, basá dos en un enfoque funcionalista, pretendían -- dar cuenta de la conducta bajo observación y - que aún operando todavía para un número res- -

tringido de problemas; devienen en explicaciones o análisis fragmentarios de los mismos.

El interés por establecer los principios que regulan las interacciones que a diferentes niveles se dan entre el hombre y su entorno, conduce a la necesidad de desarrollar modelos explicativos y/o de investigación lo suficientemente comprensivos que permitan abordar los fenómenos psicosociales de manera integral.

En función de lo anterior, la inquietud por responder a ¿Qué tipo de metodología debería implementarse para hacer más eficaz la práctica profesional del psicólogo en México?, alimentó la idea de realizar este trabajo.

Las implicaciones que pueden derivarse de dicho cuestionamiento son dos: a) aspectos conceptuales, al enfatizar el carácter constructivo de la disciplina psicológica. A esto subyace la delimitación de los fenómenos bajo estudio acorde con un análisis sistémico y sistemático. Ello nos lleva a considerar los b) aspectos tecnológicos, al buscar una alternativa sintetizadora entre "el qué", basado en los requerimientos sociales, y "el cómo" -- investigar, implementando técnicas de observación, evaluación e intervención que permitan incidir sobre un problema en toda su complejidad y con ciertas probabilidades de éxito.

Dentro de este contexto, el objetivo general que persigue este trabajo consiste en: proponer el enfoque ecológico en Psicología como alternativa para ampliar la acción social que el psicólogo podría desempeñar en México. -- La lógica de investigación dentro de dicho enfoque, será ejemplificada mediante la presenta

ción de un proyecto para el estudio y posterior explicación sobre el fenómeno de hacinamiento.

En general, los aportes derivados de la Psicología Ecológica pueden ubicarse en dos niveles: i) conceptualmente, como herramienta heurística para abordar problemas esencialmente sociales desde una perspectiva integral y, ii) tecnológicamente, como alternativa concreta, para implementar algunas innovaciones en la investigación práctica. O bien, programar diferentes habilidades teóricas y metodológicas con las cuales capacitar al psicólogo para enfrentar los problemas específicos que México presenta dentro del campo psicológico.

Dada la diversidad de técnicas que se emplean para la investigación en psicología (33), consideramos que ésta serviría de base para comparar el rango de problemas que el psicólogo aborda con las habilidades con las que se le instruye tradicionalmente, y los problemas que podría enfrentar si se le adiestra dentro de la perspectiva integral propuesta por la aproximación referida. Por ello, supusimos pertinente abordar un problema de relevancia social en nuestro contexto con un enfoque psicoecológico: el hacinamiento.

El hacinamiento es un fenómeno que está adquiriendo importancia prioritaria en el ámbito nacional. Al encontrar ciudades como el Distrito Federal en donde la concentración de casi 10 millones de habitantes en una superficie de 1,4 millones de Km<sup>2</sup> representa, diametralmente, entre otras cosas: el consumo energético de 23,000 toneladas de gases (licuado, natural y combustóleo) y más de 7 millones de litros de gasolina. La producción de 8,000 tone

ladas de basura y supera los 20 millones de viajes por persona en diversos medios y hacia todas direcciones. (16) Es fácil comprender la urgencia de armonizar el crecimiento social y tecnológico en el futuro. Para ello se requiere del trabajo interdisciplinario.

Específicamente dentro del campo psicológico, las consecuencias psicosociales derivadas de las condiciones descritas, sugieren la necesidad de generar una tradición de investigación que ubicada dentro de nuestro contexto permita la óptima interacción entre el hombre y su ambiente.

Entre la diversidad de fenómenos -- identificados en las megápolis, el hacinamiento ha sido uno de los más estudiados (1), (4), (9), (17), (18), (21), (27). Las diferentes aproximaciones (sociológica, etológica, psicológica) o definiciones (como fenómeno poblacional, de medida física, perceptual, biosocial, ecológico, etc.) que se le ha dado al hacinamiento, determinan aquellos factores que probabilizan su aparición así como las diferentes consecuencias que se derivan de él.

Consecuentes con esta advertencia podemos identificar cuatro etapas generales, de cronología relativa, en el desarrollo conceptual sobre el fenómeno de hacinamiento (57).

#### Primera etapa (1960-1969)

En la etapa inicial de la investigación sobre dicho fenómeno se realizaron estudios con animales en condiciones naturales. Se equiparaba la densidad con el hacinamiento y se concebían como "estresores" que facilitaban necesariamente anormalidades sociales y fisio-

lógicas tanto en animales como en el hombre -- (28), (13).

### Segunda etapa (1970-1971)

Aunque se siguió considerando al hacinamiento como sinónimo de densidad, los estudios característicos de esta etapa emplearon básicamente, como sujetos experimentales, al hombre, tanto en condiciones naturales como artificiales (3), (14), (37), (38), (49), (50), (51). De la diversidad de resultados que se obtuvieron, surgió la controversia entre considerar al hacinamiento como variable inocua -- (20), (22), o bien como un factor potencialmente estresante (26, 41).

### Tercera etapa (1972-1973)

Aquí se estableció la distinción entre densidad como una condición física de espacio limitado, y hacinamiento como una experiencia donde la demanda de espacio excede la posibilidad de satisfacerla (Stokols 44, 52). La premisa de que la densidad era condición necesaria, como antecedente, pero no suficiente -- para experimentar el hacinamiento, dió lugar a enfatizar ciertas variables contextuales (25), (31), (43) como determinantes potenciales de dicho fenómeno. Entre tales variables encontramos la sobrecarga de estimulación social -- y/o física (6), (15), (18), (32), (34), (35), -- la restricción conductual (2), (7), (9), (24), (45), (47) o bien el desequilibrio entre los roles sociales y los recursos físicos en un escenario específico (8), (12), (52, 53, 58), -- (61). Lo más relevante en esta tercera etapa consiste en la derivación de dos líneas de investigación: una, conceptualizando al hacinamiento como constructo interviniente en la -- producción de la interrelación hombre-ambiente

(52, 57) y otra más práctica que equiparaba a la densidad con el hacinamiento y se interesaba esencialmente, por el mejoramiento ambiental (23), (29), (40). Estas dos líneas de investigación tuvieron implicaciones diferentes en la planeación social (10), (13'), (19), (36), (46), (48).

#### Cuarta Etapa (1974 en adelante).

Caracterizada por el desarrollo de nuevos constructos, en diferentes teorías, encaminados a relacionar con mayor precisión el hacinamiento con la conducta espacial. Ejemplos de ello se encuentran en: el modelo dialéctico de Altman (1975), donde se propone "el nivel de privacidad" como regulador de otras conductas sociales como la territorialidad, el espacio personal o el hacinamiento. El modelo secuencial de Stokols (1976, 1978) quien categorizó las experiencias derivadas del hacinamiento como: neutrales o personales en ambientes primarios o secundarios; analizando, para ello, dichas experiencias en términos de sus antecedentes, intensidad y consecuencias conductuales. El modelo socio espacial de Loo (1977 en Stokols 1979), quien integró en forma lineal ciertos factores clínicos (fobias) con algunos fenómenos sociales y psicológicos. O bien, el modelo ecológico de Levi y Anderson (1975) quienes intentaron abordar el estudio de la población, el ambiente y la calidad de vida mediante el análisis de la(s) estructura(s) y función(es) que les subyacen.

Actualmente, sigue manteniéndose el interés por la consolidación conceptual sobre el hacinamiento. Así continúan los esfuerzos por operacionalizar y evaluar los postulados que acerca de tal fenómeno proponen diferentes teo

rías (11), (17).

Dentro de este contexto, la concepción ecológica en psicología representa un enfoque sistémico y constructivista cuyo propósito radica en la constante estructuración conceptual y metodológica intra e inter disciplinarias. Con todo, debemos advertir que esta aproximación no es la "panacea psicológica". La carencia de un cuerpo teórico, metodológico y tecnológico claramente delimitado, ubica a dicho enfoque tan sólo como un "campo" más dentro de la investigación psicológica, heurísticamente útil pero epistemológicamente inacabado como para constituir un nuevo paradigma. De la validez y calidad de esta aproximación sólo el trabajo futuro podrá dar constancia.

### Estructura del Trabajo

El contenido del presente trabajo -- está dividido en cuatro capítulos. En el primero, se analiza el desarrollo conceptual del término ecología, tanto dentro como fuera del dominio psicológico. Se hace un bosquejo sobre las condiciones histórico sociales que permitieron el surgimiento de la aproximación psicoecológica. Se expone una posible caracterización de la Psicología Ecológica en términos conceptuales, metodológicos y prácticos. Concluye este capítulo con algunas consideraciones sobre los aspectos filosóficos que subyacen a la aproximación referida.

En el segundo capítulo se hace un -- análisis más preciso de la concepción ecológica dentro de la disciplina psicológica. Para ello se eligen solamente tres desarrollos -- intradisciplinarios (cognoscitivo, operante y ecológico), debido, entre otras razones, a los referentes conceptuales que los identifican y

a la influencia ejercida en la investigación psicológica. Así mismo, se hace la diferenciación, en cuanto a orígenes, desarrollos y propósitos, de la Psicología Ecológica y algunas áreas paralelas a ella como la Psicología Ambiental o la Psicología Comunitaria. Finaliza este capítulo con un análisis sobre la pertinencia de la aproximación psicoecológica como una alternativa comprensiva en el estudio de la conducta humana.

En el tercer capítulo se ejemplifica la lógica de investigación congruente con una concepción ecológica. Para ello se presenta un proyecto para abordar un problema de trascendencia social en nuestro medio: el hacinamiento. Tal vez, lo más importante de dicho proyecto esté implícito en el esfuerzo por generar una tradición de investigación psicológica que vaya acorde con las necesidades de nuestro país. También se exponen ciertas consideraciones conceptuales, metodológicas y técnicas vinculadas al estudio del hacinamiento desde una perspectiva ecológica. Al respecto y finalmente, se plantean algunos cuestionamientos teóricos y sociales que sirven de preámbulo para el último capítulo.

En el cuarto capítulo, se integra la información tratada a lo largo del presente trabajo, en función de dos grandes secciones. En una, se analizan tanto los aspectos metodológicos como la colaboración interdisciplinaria que ofrece la aproximación psicoecológica. Así mismo, se evalúa la utilidad potencial, de la misma, en la formación profesional del psicólogo. Dentro de la otra gran sección se discuten las posibilidades de análisis, evaluación e intervención que brinda el enfoque en cuestión para el estudio, explicación y eventual solución de ciertos problemas sociales --

como el del hacinamiento. El capítulo concluye con un diagrama para derivar un modelo teórico sobre el hacinamiento desde una perspectiva psicoecológica.

En resumen: el esfuerzo vertido en este trabajo representa solo un llamado a la reflexión y a la constructiva acción que de ella resultara, en pro de la concreción y desarrollo racional de la investigación psicológica en México.

Juzgue pues, el lector, con benigno-criterio la intrusión de este inexperto intento en su silencio.

## BIBLIOGRAFIA

1. Aiello, J. & Baum, A. 1979. Residential Crowding and Design. New York: Plenum Press.
2. Altman, I. & Haythorn, W. 1967. The Ecology of isolated groups. Behav. Scien., 12 (3).
3. Altman, I.; Taylor, D. & Wheeler, L. 1971. Ecological aspects of group behavior. J. Appl. Soc. Psych. 1, 76-100.
4. Altman, I. 1975. The Environment and Social Behavior. Monterey, Calif.: Brooks/Cole Publishings Co.
5. Altman, I.; Repoport, A. & Wohlwill, J. 1980 Human Behavior and Environment. New York: Plenum Press.
6. Baldassare, M. 1975. The effects of density on social behavior and attitudes. American Behavioral Scientist. 18 (6), 815-825.
7. Baron, R. & Rodin, J. 1978. Personal Control as a Mediator of Crowding. En: Baum, A.; Singer, J. & Valins, S. (Eds.) Advances in Environmental Psychology. NJ: Wiley & Sons 1978. Vol. 1, 145-190.
8. Baum, A.; Harpin, E. & Valins, S. 1975. The role of group phenomena in the experience of crowding. Environ. Behav. 7 (2), 185-198.
9. Baum, A. & Epstein, Y. 1978. Human Response to Crowding. Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum.
- 9'. Baum, A.; Aiello, J. & Calesnick, L. 1979. Crowding and Personal Control: Social density and development of learned helplessness. Ver Ref. 1, 141-159.
10. Baum, A.; Davis, G. & Valins, S. 1979. Generating Behavioral Data for the Design Process. Ver Ref. 1, -

175-195.

11. Baum, A.; Singer, J. & Baum, C. 1981. Stress and -  
Environment. J. Soc. Issues. 37 (1), 4-35.
12. Booth, A. & Johnson, D. 1975. The effect of crowding  
on child health and development. Amer. Behav. Scient  
18 (6), 736-749.
13. Calhoun, J. 1962. Population density and social -  
pathology. Scientific American 206 (2), 139-148.
- 13'. Canter, D. & Stringer, P. 1975. Environmental Inter  
action. New York: International Universities Press,  
Inc.
14. Carson, D. & Driver, D. 1966. An ecological --  
approach to environmental stress. American Behavio-  
ral Scientist, 10, 8-11
15. Desor, J. 1972 Toward a psychological theory of --  
crowding. J. Pers. Soc. Psych. 21 (1), 79-83.
16. 3A. Editores 1981. La ciudad más grande del mundo -  
Distrito Federal y Zona Metropolitana. Revista de  
Geografía Universal: Ediciones Especiales de los --  
Estados de la República No. 1.
17. Epstein, Y. 1981. Crowding stress & human behavior.  
J. Soc. Issu. 37 (1), 126-144.
18. Esser, A. 1971. The importance of defining spatial  
behavioral parameters. En: Esser, A. Behavior and  
Environment. New York: Plenum Press. 1972, 1-8.
19. Evans, G. 1979. Design Implications of Spatial - -  
Research. Ver Ref. 1, 197-215.
20. Freedman, J.; Klevansky, S. & Ehrlich, P. 1971. The  
Effect of Crowding on Human Task Performance. J. --  
Appl. Soc. Psych. 1, 7-25.

21. Freedman, J. 1975. Crowding and Behavior. New York: The Viking Press.
22. Freedman, J. 1975a. Population Density and Pathology Is There a Relationship? Journal of Experimental Social Psychology, 11, 539-552.
23. Freedman, J. 1979. Current Status of Work on Crowding and Suggestions for Housing Design. Ver Ref. 1, 167-173.
24. Glass, D.; Singer, J. & Pennebaker, J. 1973. Behavioral and Physiological Effects of Uncontrollable Environmental Events. Ver Ref. 55, 131-151.
25. Greenberg, C. 1979. Crowding and Environmental Control. Ver Ref. 27, 169-178.
26. Griffitt, W. & Veitch, R. 1971. Hot and Crowded: - Influences of population density and temperature on interpersonal affective behavior. J. Per Soc. Psych. 17 (1), 92-98.
27. Gurkaynak, M. & Le Compte, W. (Eds.) 1979. Human Consequences of Crowding. New York: Plenum Press.
28. Hall, E. 1966. La Dimensión Oculta. México: Siglo XXI Eds. 1978.
29. Ittelson, W.; Proshansky, H.; Rivlin, L. & Winkel, G. (Eds.) 1974 An Introduction to Environmental Psychology. New York: Holt, Rinehart & Winston, Inc. (Cap. 11).
30. Levi, L. & Andersson, L. 1975. Psychosocial stress: population, environment and quality of life. New York: Spectrum Publications, Inc.
31. Loo, Ch. 1977. Beyond the effects of crowding: situational and individual differences. Ver Ref. 55, 153-168.

32. Mackintosh, E.; West, S.; 1975. Two studies of crowding in urban public spaces. Environment and Behavior. 7 (2), 159-184.
33. Mandel, D. 1978. Methodological approaches to environmental psychology. En: Bell, P.; Fisher, J. & Loomis, R. Environmental Psychology. Philadelphia, PA: W. B. Saunders Co., 373-406.
34. McCarthy, D. & Saegert, S. 1979. Residential Density, Social Overload, and Social Withdrawal. Ver Ref. 1, 55-75.
35. Milgram, S. 1970. The experience of living in cities. Science, 167 (13), 1461-1468.
36. Mehrabian, A. 1976. Public Places and Private Spaces New York: Basic Books Inc., Publishers.
37. Munroe, R. H. & Monroe, R. L. 1972. Population Density an affective relationship in three East African societies. J. Soc. Psych. 88, 15-20.
38. Munroe, R.H. & Munroe, R.L. 1973. Population density and movement in Folktales, J. Soc. Psych., 91, 339-340.
39. Proshansky, H.; Ittelson, W. & Rivlin, L. 1970. La influencia del ambiente físico en la conducta: hipótesis básicas. Ver Ref. 40, 53-66.
40. Proshansky, H.; Ittelson, W. & Rivlin, L. (Eds.) 1970. Psicología Ambiental. México: Trillas, 1978.
41. Proshansky, H.; Ittelson, W. & Rivlin, L. 1970. Libertad de elección y conducta en un ambiente físico. Ver Ref. 40, 233-246.
42. Proshansky, H. & Altman, I. 1979. Overview of the fields. En: White, W. Resources in Environment and Behavior. Washington DC: APA, 1979, 3-36.

43. Rall, M.; Stokols, R.; Russo, R.; Steinberg, A. & Norbut, A. 1979. Experimental investigations of the determinants and personal consequences of crowding. Ver Ref. 27, 147-159.
44. Rapoport, A. 1975. Toward a redefinition of density Environment and Behavior, 7 (2), 133-158.
45. Rodin, J. 1979. Density, Perceived Choice, and Response to Controllable and Uncontrollable Outcomes. Ver Ref. 1, 77-93.
46. Schiffenbauer, A. 1979. Designing for High-Density Living. Ver Ref. 1, 229-239.
47. Sherrod, D. 1974. Crowding, Perceived Control, and Behavioral After effects. J. Appl. Soc. Psych., 4 (2), 171-186.
48. Sherrod, D. & Cohen, S. 1979. Density, Personal Control and Design Ver Ref. 1, 217-227. -
49. Sommers, R. 1966. La Ecología de la Privacia. Ver Ref. 40, 337-350.
50. Sommer, R. 1967. Small Group Ecology. Psychological Bulletin. 67 (2), 145-152.
51. Sommer, R. 1969. Espacio y Comportamiento Individual. Madrid: Instituto de Estudios de Administración Local. 1974.
52. Stokols, D.; Rall, M; Pinner, B. & Schopler, J. -- 1973. Physical, Social and Personal Determinants of the Perception of Crowding. Environ. Behav., 5, -- 87-115.
53. Stokols, D.; Smith, T. & Prostor, J. 1975. Partitioning and Perceived Crowding in Public Space. American Behavioral Scientist, 18 (6), 792-814.

54. Stokols, D. 1976. The experience of crowding in primary and secondary environments. Environ. Behav. 8 (1), 49-86.
55. Stokols, D. (Ed.) 1977. Perspectives on Environment and Behavior. New York: Plenum Press.
56. Stokols, D. 1978. Environmental Psychology. Ann. Rev. Psychol. 29: 253-295.
57. Stokols, D. 1978a. In Defense of the Crowding Construct. En: Baum, A.; Singer, J.; Valins, S. (Eds.) Advances in Environmental Psychology. NJ: John Wiley & Sons. 1978. Vol. 1, 111-129.
58. Stokols, D.; Ohling, W. & Resnick, S. 1979. Perception of Residential Crowding, Classroom Experiences, and Student Health. Ver Ref. 1, 107-126.
59. Stringer, P. 1975. Living in the City. Ver Ref. 13', 253-279.
60. Valins, S. & Baum, A. 1973. Residential group size, social interaction and crowding. Environment and Behavior, 5 (4), 421-440.
61. Wicker, A. & Kirmeyer, S. 1977. From Church to Laboratory to National Park: A program of research on excess and insufficient populations in behavior settings. Ver Ref. 55, 69-96.
62. Willems, E.P. 1977. Relations of models to methods in behavioural ecology. En: McGurk, H. (Ed.) Ecological Factors in Human Development. New York: North-Holland Publishing (Cap. 3).
63. Wolfe, M. 1975. Room size, group size, and density. Environ. Behav. 7 (2), 199-224.

## I

ANTECEDENTES Y DESARROLLO DE LA PSICOLOGIA  
ECOLOGICA

El propósito de esta sección consiste en presentar un recuento de aquellos aspectos que han dado pie al surgimiento de la tendencia ecológica dentro de la Psicología, buscando su significación para la consecución del objetivo general de este trabajo. Se incluyen, entre otros factores, el análisis del término ecología en áreas tales como la Biología, la Sociología y la Psicología, tratando de identificar las semejanzas en cuanto a la concepción teórica que se desprende de la perspectiva ecológica en dichos campos del conocimiento. Así mismo se pretende caracterizar a la llamada -- Psicología Ecológica en cuanto a: a) la unidad de análisis que emplea; b) el énfasis sobre el tipo de problemas que aborda; c) el tipo de -- explicaciones que enuncia; y d) las características sistemáticas de los tipos de estudio que emprende. Al hacer ésto, queda claro que el presente panorama histórico deja a un lado aspectos que de otra manera podrían ser importantes, y que a pesar de su evidente relevancia -- implicarían, de ser tratados, la transposición de los límites planeados para este estudio.

Por otra parte, es pertinente subrayar la importancia de adoptar una visión sistémica (22) (32), acerca de los problemas sociales con los que actualmente se deben enfrentar tanto los psicólogos como la disciplina psicológica. Los primeros, en su calidad de agentes potenciales de cambio en contacto con el individuo social, y la segunda, equiparada con un marco estructurador de modelos explicativos extraídos de esa realidad social, ello con el --

fin de no caer en simplificaciones conceptuales respecto a la complejidad fenoménica que representa el contexto social (32).

Se inicia así el examen de las tres grandes áreas mencionadas anteriormente, respecto a la interrelación entre el ambiente y la conducta humana.

## 1. Desarrollo de la Concepción Ecológica en Ciencia.

### 1.1 Area Biológica.

En el último tercio del siglo XIX, cuando el gran impulso de la era newtoniana -- llegaba a su fin y se iniciaban los preparativos de las más tormentosas revoluciones científicas y políticas del siglo XX, corrían los años de 1870 a 1895 (6). Este último tercio marcó la época del surgimiento de la noción ecológica dentro del campo de la Biología.

Fue Ernest Haeckel, el primer investigador que definió formalmente el concepto de ecología en 1870, expresando: "Entendemos por ecología el conjunto de conocimientos referentes a la economía de la naturaleza. La ciencia de la ecología, a menudo considerada equivocadamente como "biología" en un sentido restringido, constituye desde hace tiempo la esencia de lo que generalmente se denomina "historia natural". (13).

Interpretaciones posteriores basadas en la definición anterior produjeron variaciones conceptuales en relación con el término en cuestión. (13).

Sea como fuere, independientemente de encontrar o no una definición exacta para -

este concepto dentro del campo biológico, se puede decir que la ecología, al igual que otras áreas de estudio dentro de la Biología contemporánea, es multidisciplinaria y su campo se muestra abierto a la investigación.

Al respecto lo expresado por Macfadyen en 1957, viene bien para condensar lo expuesto: "La ecología se ocupa de las interrelaciones que existen entre los organismos vivos, vegetales o animales, y sus ambientes y éstos se estudian con la idea de descubrir los principios que regulan estas relaciones. El que tales principios existan es una suposición básica -y un dogma- para el ecólogo...Debe admitirse que el ecólogo tiene algo de vagabundo -reconocido...por tanto, el poner límite a sus divagaciones es realmente uno de los principales problemas del ecólogo y debe resolverlo -- por su propio interés" (pág.13) (13).

Al hacer un recuento de las características básicas que la tendencia ecológica -- posee dentro de la Biología se identifican.

La unidad de análisis. El ecosistema constituye la unidad de análisis ecológica en Biología, esta noción enfatiza la interrelación inmanente de todos los integrantes del bioma. El bioma está constituido por elementos bióticos (organismos vivos) y abióticos -- (componentes inorgánicos), en permanente interdependencia dentro de un proceso dinámico, mediante el cual, tanto las plantas como los -- animales logran su supervivencia en continua -- adaptación ante las restricciones del medio -- (15).

El énfasis en el tipo de problemas. -- Desde esta perspectiva, los problemas se orientan hacia el esclarecimiento de las interdepen

dencias características de las plantas y de los animales que ocupan el mismo habitat o nicho ecológico.

El tipo de explicaciones enunciadas. Las interpretaciones dentro de esta corriente están en función del criterio de éxito adaptativo, el cual supone la supervivencia ininterrumpida de las especies; ésta es predicha en términos de la diferenciación y la complejidad de su organización interna.

La tradición de investigación. Los estudios ecológicos enfatizan la manera en la cual grupos de organismos, más que los individuos aislados, responden colectivamente a las presiones ambientales. Desde esta perspectiva, la conducta individual se concibe esencialmente como un reflejo de una función especializada en el seno de una estructura mayormente organizada.

De lo descrito se derivan dos tipos de aportaciones valiosas para el estudio de la interrelación conducta ambiente, desde un punto de vista biológico. En primer lugar, a nivel teórico, pues al ambiente se le conceptualiza como un sistema dinámico organizado, compuesto tanto de elementos físicos como biológicos; de esta manera la conducta representa el vehículo de la adaptación colectiva hacia los múltiples factores ambientales. En segundo lugar, a nivel metodológico, aquí las aportaciones giran en torno al énfasis otorgado a las estrategias de investigación de tipo naturalista y longitudinal.

## 1.2 Area Sociológica

Las posteriores elucubraciones que los sociólogos hicieron sobre las aportaciones

legadas por los bioecólogos fue lo que facilitó en gran medida el desarrollo de un modelo general sobre la ecología humana. De esta manera, factores como los de estructura espacial y social referidos a las comunidades humanas fueron concebidos como elementos cada vez más complejos, al mismo tiempo que se buscaba la diferenciación cronológica de las mismas. (26)

Fue en los 20's cuando la investigación sociológica viró su atención hacia el énfasis interaccionista, entre los procesos conductuales adaptativos del grupo humano y su vinculación con los cambios ocurridos en el medio ambiente circundante. Ello condujo al auge de los estudios sobre urbanismo. (1).

Desde el punto de vista sociológico, la base económica ha constituido la piedra de toque para el análisis conducta ambiente que han realizado los ecólogos. (9)

Las características representativas del área sociológica en cuanto a la manera de abordar la interacción conducta ambiente se -- pueden evaluar reconociendo:

La unidad de análisis. Constituida por los procesos sociales. Dichos procesos -- representan las interacciones adaptativas respecto al medio ambiente del grupo humano, restringido y/o general, en base a las transacciones económicas.

El tipo de problemas que se abordan. Las investigaciones se orientaron hacia la -- identificación y evaluación de las transformaciones sufridas por aquellos procesos sociales mediante los cuales los grupos lograban adaptarse a las fluctuaciones del medio. (25).

### El tipo de explicaciones enunciadas.

De acuerdo con Stokols el éxito adaptativo, -- dentro de esta corriente, se refería a los aspectos de organización económica y espacial de la ciudad, los cuales, fueron considerados -- como los principales índices de la adaptación humana hacia el medio ambiente.

La tradición de investigación. Los primeros estudios del área se orientaron hacia el establecimiento de correlaciones entre la incidencia de desórdenes físicos y emocionales, ésto es, al análisis de la distribución del "stress" (tensiones) y de la patología social dentro de las comunidades, como resultado de las transformaciones, económico-sociales, ocurridas en las "zonas de transición" de los centros urbanos (26).

De esta forma la tendencia en esta área se identificaba con los análisis de las mediciones a gran escala, donde los atributos socioeconómicos de extensos estratos de la sociedad eran correlacionados con las tasas de desorganización y patología social característicos, derivando en ocasiones, perfiles de distribución de dichos padecimientos sociales. -- (10), (16), (17).

A pesar de que las alteraciones de los factores económicos funcionaban como catalizadores de la patología social, existían dificultades metodológicas que impedían la derivación de conclusiones definitivas en base a ellas. Debido a ésto, los investigadores contemporáneos adoptaron procedimientos estadísticos más confiables y apelaron a diseños cuasi-experimentales, en un intento por obtener valoraciones más exactas sobre la relación entre los ciclos económicos y la tensión en la comunidad. (1), (26).

Las aducciones derivadas del punto de vista sociológico para el estudio de la conducta y del medio ambiente se pueden ubicar a dos niveles: En primer lugar, se pasa del plano elemental, aunque por ello no menos importante, de las transacciones biológicas a un grado de complejidad mayor, es decir, a los procesos sociales complejos, tales como el intercambio económico, o los aspectos socioculturales. Dichos procesos sociales al incorporar elementos físicos y biológicos, adquirieron mayor relevancia como medio para la adaptación ambiental. En otras palabras, y contrastando con el área Biológica, en ésta, la adaptación al medio se mide en base a la complejidad alcanzada por la organización económica y espacial dentro de la ciudad y no únicamente por la supervivencia de la especie en términos puramente vitalistas. Lo anterior conduce a la segunda aportación del área sociológica, referida al método empleado para observar, medir y/o analizar dichas transacciones sociales.

El método de análisis característico de esta área incluía la observación naturalista, como un paso preliminar para el establecimiento de correlaciones entre los aspectos sociales más complejos. Tal era el caso de los primeros estudios sobre hacinamiento, en los que las medidas de concentración de población (número de individuos por área disponible) (23) eran relacionados con indicadores de patología social (v.g. criminalidad, delincuencia, epidemias, alteraciones físicas o mentales) (29).

De esta forma a través de la influencia sociológica, el estudio de la interacción entre la conducta y el ambiente se vio enriquecida por el empleo tanto de diseños cuasi-experimentales como de procedimientos estadísticos y no estadísticos.

La prominencia social de los problemas a los que se enfrentaron los investigadores en general desde la década de los 60's, tales como la contaminación, la sobrepoblación, la desnutrición, etc., fué, entre otros factores, lo que funcionó como catalizador para que distintas disciplinas sociales se abocaran, desde sus propios dominios, a la formulación de explicaciones más comprensivas de los fenómenos bajo estudio, tratando de encontrar en última instancia, alternativas de solución para los mismos. Entre dichas disciplinas, la Psicología ha ido adquiriendo un lugar importante. (1), (12).

### 1.3 Area Psicológica

En retrospectiva dentro de esta disciplina, se pueden identificar tres grandes desarrollos teóricos (30), que contribuyeron al surgimiento de una perspectiva "interaccionista" (8), entre los factores personales y medio ambientales en la determinación de la conducta, a saber:

- el conductismo
- las teorías de "campo" en las áreas de psicología social y perceptual.
- las teorías de la personalidad orientadas hacia la situación.

El conductismo ortodoxo o radical atribuido a Watson surgió, entre otros factores, como reacción al estructuralismo psicoanalítico, asumiendo como antaño lo hiciera el funcionalismo americano, la consigna de la Teoría de la evolución: "Sobrevivir adaptándose al ambiente era la clave para la cultura del nuevo mundo" (7), lo cual trajo como consecuencia la sobrevaloración del polo ambiental en

la clásica relación hombre-medio ambiente.

El que el hombre pudiera ser concebido como un apéndice del ambiente se derivó del supuesto metafísico acerca de la primacía del mundo material. De acuerdo a esta concepción, cualquier entidad, incluyendo al hombre, se puede analizar si se reducen los procesos variables complejos (v.g. pensar, percibir, etc.) a piezas elementales invariantes (respuestas), con el fin de descubrir las fuerzas que actúan para formar las complejidades detectadas (variables estímulo o ambientales). (21)

Puesto que el conductismo ortodoxo rechazaba el conocimiento del ser mismo de las cosas, en tanto que preconizaba la comprensión obtenida mediante la observación y la experiencia directa de la realidad, propició concebir el control y la predicción de la conducta como objetivos propios de la Psicología.

Por otra parte, en términos metodológicos al enfoque de Watson condujo a la apreciación objetiva de las interrelaciones entre conducta y medio ambiente, sustituyendo, así, el análisis introspectivo de los estados mentales.

En estas condiciones, los desarrollos conceptuales generados a raíz del conductismo watsoniano (39), coincidían en la calidad de sus aportaciones para el crecimiento de la disciplina psicológica. Así mismo, se apreciaba que en ellos existe concordancia respecto a la primacía otorgada al extremo ambiental, ya que dichas aproximaciones, conceptualizaban al ambiente como un conjunto de estímulos complejos que directamente elicitan, probabilizaban o daban la ocasión para que se emitiera la conducta.

Transformaciones posteriores de los conceptos dentro de la misma corriente dieron énfasis al proceso cognoscitivo dado entre el estímulo y la respuesta. Algunos conductistas post watsonianos (4), (39) enfatizaron la atrición potencial de las propiedades reforzantes del escenario, las cuales eran mediatizadas por los procesos cognitivos de los sujetos. De aquí que se considerara que la predicción de la conducta sería inexacta si se omitiesen dichos procesos interventores.

El influjo interaccionista impactó por un lado a algunos de los investigadores sociales dentro de la Psicología, ello se puede apreciar al revisar los trabajos de Lewin (14) o los de Tolman y Brunswik (31) quienes a través de la Teoría del Campo y de la Teoría de la Información, respectivamente, enfatizaron la importancia del ambiente subjetivo o del percibido como un determinante de la conducta.

Por otra parte, las limitaciones concomitantes de la investigación en la psicología clínica orientada esencialmente al tratamiento individual, promovieron el desarrollo de teorías como la de Murray (39), quien enfatizó la importancia de las presiones medioambientales manifestadas por la variabilidad "transituacional" de la conducta del individuo. O bien, dieron lugar a nociones como la de Michels (1973) (7), sobre las "unidades contingentes de conducta" que enfatizaban la estrecha vinculación entre la conducta del individuo y las propiedades de los estímulos o de la información del escenario en el cual aquélla ocurre.

Para terminar con la tendencia interaccionista, se ha de reconocer, tal vez, la perspectiva más comprensiva y depurada sea la de

Bowers (1973) (8), la cual supone un intercambio dinámico entre el hombre y el medio ambiente, donde la gente afecta y es a la vez afectada por su entorno.

A continuación se presentará la caracterización de la Psicología Ecológica, fusionando en ésta, las aportaciones de aquellas teorías psicológicas que conciben al hombre y al medio ambiente como sistemas interdependientes.

## 2. Algunos Antecedentes Sociales y Conceptuales de la Tendencia Ecológica en Psicología

Se pueden identificar tres factores generales que contribuyeron en la génesis conceptual de la perspectiva ecológica dentro del área Psicológica, a saber:

### 2.1 La herencia filosófica.

Este factor abonó el campo psicológico para el surgimiento de teorías tan relevantes, que inspiraron la proliferación de investigación bajo su auspicio, tales como la Teoría de la Gestalt (32), o bien, la Teoría Operativa de la Inteligencia (22).

De este legado filosófico se desprenden tres rasgos esenciales:

a) Un análisis holístico de los fenómenos bajo estudio, donde la significación se deriva del sistema general y todas las partes se examinan dentro del contexto de dicho sistema. (21).

b) Énfasis en las relaciones estructura-función (19), (20), rechazando cualquier

suposición respecto a que un sistema determina do puede ser explicado en términos de factores externos independientemente definidos. (30).

c) Énfasis en una concepción constructivista, ya que el descubrimiento y descripción de cualquier sistema, sea el hombre, el ambiente, o la unidad hombre-medio ambiente, implica la construcción racional de éstas, y no simplemente la observación ingenua de las mismas. (21).

## 2.2 Las teorías estructuralistas en psicología.

Bajo la influencia de la filosofía estructuralista, Lewin formuló la Teoría del Campo, y sostuvo que al estudiar la psicología del individuo, el campo del cual el científico debe ocuparse es el "espacio vital del individuo", este espacio vital está constituido por la persona y el ambiente psicológico tal como existe para ella. Ciertas nociones desarrolladas por Lewin como las de existencia, atribuible a todo lo que tuviera efectos demostrables; interdependencia de los elementos coexistentes en un mismo espacio vital y contemporaneidad, implicando la persistencia del espacio vital a través del tiempo, tuvieron gran repercusión en las elaboraciones teóricas posteriores dentro del campo psicológico. Estas nociones promovieron en cierta forma, la generación de perspectivas más integrales como las denominadas "organísmicas", "estructurales holísticas" e "interaccionistas", para dar cuenta de la compleja vinculación conducta-medio ambiente.

## 2.3 Las transformaciones sociales.

La disciplina psicológica no se vió libre de la afectación que a diferentes nive--

les tuvieron los desarrollos científicos desde el inicio del siglo XX. Las consecuencias del "boom" tecnológico se tradujeron, en el segundo período de post-guerra, en índices progresivamente más diversos y elevados de patología social (v.g. sobrepoblación, contaminación ambiental, malnutrición, drogadicción, etc.). Ante ello, se hicieron más evidentes las limitaciones de los paradigmas psicológicos tradicionales para dar cuenta de las repercusiones de tales problemas sobre la conducta humana.

Lo anterior constituye, suscitadamente, el marco histórico-social que caracterizó el surgimiento de la perspectiva ecológica dentro de la Psicología. Tal perspectiva se vió estimulada esencialmente por dos énfasis: el primero, en cuanto a la relevancia conductual del medio ambiente molar y el segundo, respecto al valor de sobrevivencia o de naturaleza adaptativa de la conducta. (26).

### 3. Caracterización de la Psicología Ecológica.

#### 3.1 Una definición y su unidad de análisis.

La Psicología Ecológica fue definida por Barker (1968), su representante más connotado, como "una ciencia eco-conductual" comprometida con la conducta molar así como con la conducta molecular. De acuerdo con la Psicología Ecológica, tanto el ambiente psicológico -- como el ecológico poseen equitativa importancia en la determinación de la conducta. Finalmente, a la unidad de análisis característica de esta aproximación se le ha denominado, escenario conductual.

Las aportaciones de Barker en base a su formulación sobre la Psicología Ecológica -

se pueden ubicar a dos niveles:

a. Teórico-conceptual.

Barker buscaba, a través de su no ción sobre el escenario conduc- tual, una predictibilidad integral de la conducta, merced a las ca- racterísticas físicas del escena- rio, referidas a las propiedades materiales del lugar geográfico; -- así como a las características so- ciales del mismo, relacionadas -- con la distribución y el tipo de tareas ejecutadas.

b. Aplicación metodológica.

Barker enfatizó la actividad que como "transductor" de las interre- laciones hombre-ambiente debía de- sempeñar el psicólogo, manifestando: "La Psicología Ecológica es -- una ciencia transductora; en ésta, los investigadores psicológicos -- funcionan como sensores y trans- ductores; éstos registran los da- tos conductuales y sus condicio- nes in situ." (p. 143).

### 3.2 Enfasis explicativo.

Existen derivaciones teórico metodol ógicas que se pueden vincular en mayor o en -- menor grado con la tendencia ecológica dentro de la Psicología, de acuerdo al énfasis expli- cativo que sostienen sobre la interacción con- ducta-medio ambiente, tales como:

La ecología conductual, sustentada -- por E. Willems (1973-1974), para quien "la eco- logía conductual es una perspectiva o un con- junto de principios teóricos en términos de --

los cuales el investigador formula preguntas - acerca de la conducta, los habitantes y el contexto en formas particulares" (p. 41) (38). De acuerdo con este investigador son tres los -- principios que constituyen el "credo" del psicólogo ecológico (37): a) la conducta está controlada por el escenario donde ocurre; b) cambios en el escenario producen cambios en el -- conducta y c) la ambición metodológica de poder descubrir y clasificar los tipos y los patrones de congruencia entre conducta y medio ambiente.

El análisis de unidad social, representado por Altman (1977), cuyo interés en el análisis psicológico se dirige tanto al aspecto conductual como al social. Altman estableció que "la aproximación de la unidad social es una orientación general no un procedimiento o técnica" (p. 309), cuyas características -- son: a) exhibición de muchos niveles de conducta, implicando la necesidad de una aproximación holística; b) desarrollo de patrones de conducta, vinculado con la definición empírica de un patrón conductual; c) posesión de una dinámica, de una cualidad orientada al proceso interconductual, esta característica hace contacto de nuevo con la concepción holística de la conducta; d) posesión de una cualidad sistémica, implicando la integración de diferentes conductas coocurrentes en un tiempo determinado, así como la multicausación de las relaciones conductuales y la noción de que los cambios ocurridos en una parte del sistema repercuten en la estructura general.

La teoría del control del escenario, expuesta por Wicker (1972-1979), quien argumentó que el nivel de expectativa vivida en un escenario dependería por un lado, del grado en el cual el ocupante principal cambiara las

condiciones del contexto inmediato y por otra parte, del grado en el cual los otros participantes del escenario se encontraran disponibles para ajustarse a las tareas y a la asignación de trabajo dentro del mismo.

La teoría de la optimización, desarrollada por D. Stokols (1977, 1978a, 1978b).- Esta teoría posee cinco características: a) se cuencia de patrones conductuales en la adaptación al medio ambiente; b) incorporación de -- las fases de orientación y operación en las -- transacciones hombre-ambiente; c) mayor énfasis en el rol activo jugado por los individuos y los grupos en el moldeamiento, simbolización y utilización del ambiente; d) comparación entre la cualidad de un escenario dado contra -- estándares predefinidos del medio ambiente óptimo; e) implicación de procesos cíclicos y di rectivos, los cuales involucran intentos sucesivos por parte de los individuos y del grupo para aproximarse a estándares de calidad ambiental.

Esta última teoría contrasta con las formulaciones de Barker (1968) y Wicker (1972), respecto a la correspondencia entre el escenario conductual y los patrones específicos de actividad general, dado que aquéllas reflejan un equilibrio "cuasi estacionario" entre las fuentes ambientales y los requerimientos personales del grupo; en tanto que la concepción de Stokols (1977), implica una estrategia cognoscitiva o racional dirigida hacia la optimización del ambiente.

### 3.3 Algunos Principios conceptuales y metodológicos aplicables a la investigación realizada en este campo.

Entre los postulados esenciales que

caracterizan a la Psicología Ecológica se encuentran:

1. Un enfoque sistémico de la interrelación -- hombre-ambiente, con énfasis en los aspectos molares de dicha relación.
2. Las observaciones naturalistas por largos - períodos de tiempo; lo cual cuestiona, al - mismo tiempo, viejas suposiciones referentes a que las variables afectivas, actitudinales y cognitivas afectan a las variables conductuales en un sentido simple y unidireccional.
3. El énfasis en la investigación interdisciplinaria.

En base a estos principios se pueden derivar dos propuestas:

- 1a.- el libre empleo en la investigación psicológica de ideas, conceptos, medidas y procedimientos de varias disciplinas y niveles de análisis, con un énfasis integrativo y
- 2a.- el desarrollo de nuevas formas de colaboración intensiva con los profesionales de diversas disciplinas, cuyo interés se -- oriente a la solución de problemas sociales.

### 3.4 Influencia en la Investigación.

Las repercusiones de la Psicología - Ecológica sobre la investigación psicológica - (1), (11), (18), (27), (29), se evidencian a través de:

- La investigación y la teoría psicológica en

general, al enfatizar la concepción del hombre y del medio ambiente como sistemas interactantes.

- La tecnología del cambio conductual, al mostrar que los efectos observados en una conducta específica repercuten en el flujo conductual.
- La aproximación humanista a la conducta, implicando con ello que los criterios de investigación debieran orientarse hacia el mejoramiento de la vida humana.
- El diseño medioambiental, al buscar la óptima organización del entorno en el que vive el hombre.
- El cuidado y los niveles de salud, al llevar a cabo estudios que aborden problemas sociales en diferentes sectores, tales como instituciones de rehabilitación en general, áreas públicas, escuelas, vecindario, etc.

### 3.5 Limitaciones

Sería tendencioso concluir esta sección evitando mencionar las carencias de lo -- que se ha pretendido reseñar como una visión -- más comprehensiva en Psicología. Por tanto, -- así como se resaltaron las cualidades de la -- Psicología Ecológica, también se han de reconocer las limitaciones de la misma, a saber:

- a. La Psicología Ecológica no da cuenta de la conducta a nivel micro, ya que mediatiza -- las diferencias individuales al promediar -- las reacciones de un grupo ante una situación específica, derivando perfiles de respuesta. (26), (34).

- b. Acumula datos sin un marco teórico que los apoye, de aquí que los criterios que se siguen para la selección de descripciones -- aplicables a un escenario sean esencialmente prácticos. (34)
- c. No se logran explicaciones integradas respecto a la interrelación entre los factores ecológicos y los procesos intraper<sub>er</sub>sonales. (26)
- d. Carece de marcos de referencia sistemáticos para la descripción y clasificación de escenarios en función de las instituciones y -- del medio ambiente que los rodea. Tal carencia dificulta la comprensión del funcionamiento de los escenarios, no permite la -- detección del tipo de relaciones que se establecen dentro y fuera de éstos, además -- de que obstaculiza el desarrollo de métodos de seguimiento para comprobar la efectivi--dad de las intervenciones realizadas en -- ellos. (34), (37), (38).
- e. Carece de control en cuanto a los efectos -- colaterales potenciales que resultan de la aplicación de técnicas ecológicas. (34)
- f. Presenta confusión en la metodología empleada para la obtención de datos. (38).
- g. Los métodos de observación de los escena--rios conductuales no son apropiados para estudiar el desarrollo de un escenario parti--cular. Ello se debe a que la forma de ob--servación en esta aproximación al ser transaccional, no considera qué tanto tiempo ha existido un escenario particular o si se -- encuentra en una etapa de transición. En -- consecuencia se dificulta la comprensión de

aquellos factores que facilitan la adaptación de un escenario específico a las condiciones externas, o bien, de aquellos factores que probabilizan la eventual desaparición de dicho escenario. (34).

#### 4. Integración del Capítulo.

En resumen, el surgimiento de la Psicología Ecológica puede considerarse más como una respuesta ante los imperativos sociales, - que como producto de una revolución dentro de un paradigma psicológico.

Esta afirmación se apoya en el descubrimiento de que el interés por un análisis -- sistémico de los fenómenos psicológicos no es novedoso, la existencia de los modelos estructuralistas en psicología lo corroboran (32).

Si bien a la Psicología Ecológica se le ha llegado a considerar como una "moda" dentro del campo psicológico, ello no minimiza -- las aportaciones que esta aproximación provee para analizar los problemas con los que se enfrenta el psicólogo a diferentes niveles. (35) (36).

De acuerdo con la perspectiva psicoecológica, el análisis holístico, el interés - por descubrir las relaciones estructura-función y la concepción constructivista de los fenómenos estudiados representan, entre otros factores, las herramientas heurísticas con las cuales generar explicaciones más integrales acerca del comportamiento humano. (19), (20), (21).

Sin embargo, lo hasta aquí expuesto abre paso a diversos cuestionamientos en torno a: ¿Qué tipo de vinculación guarda esta corriente con las aproximaciones ortodoxas en --

Psicología?. ¿Cuáles son las diferencias entre la Psicología Ecológica y las tendencias contemporáneas a ella, tales como la Psicología Ambiental o la Psicología Comunitaria?. -- ¿La Psicología Ecológica representa una alternativa conceptualmente integradora en el estudio de la conducta humana?.

A estas preguntas se les intentará dar respuesta en el siguiente capítulo.

## BIBLIOGRAFIA

1. Altman, Irwin 1976 Environmental Psychology and - Social Psychology Personality and Social Psychology Bulletin, 2, (2) 96 - 113.
2. Altman, I. 1977 Research on environment and behavior: a personal Statement of Strategy. En: Stokols, D. (Ed.) Perspectives on Environment - and Behavior, New York: Plenum Press, 1977, p. 303-323
3. Altman I. 1978. Crowding: Hestoric and Contemporary guidances in the crowding Research. En: Baum. A. R. Epstein, M. (Eds.) Human Response to Crowding. Hillsdale, NJ Erlbaum 1978, 3 - 29.
4. Bandura, A. 1977. Social Learning Theory . New Jersey: Prentice-Hall.
5. Barker, G. Ecological Psychology. Stanford: Stanford University Press, 1968.
6. Bernard, Jhon. 1972. La Ciencia en la Historia. México, UNAM.
7. Boring E., 1978. Historia de la Psicología Experimental. México: Trillas, 1978.
8. Bowers, 1973. Situationism in Psychology. Psychological Review, 80 (5), 307-336.
9. Broom, L. Selznick P. (S.R.) Sociology. 4a. Ed. New York: Harper & Row.
10. Burkhardt, D., & Sttelson W. H. (Eds) 1978. Environ mental assessment of socioeconomic systems. New -- York: Plenum Press.

11. Craik, K. H. 1973. Environmental psychology. In --  
Annual Review of Psychology. Palo Alto, California :  
Stanfor University Press, 14, 403-422.
12. Covarrubias, J. y Mercado, S. 1980. Sicología ambien-  
tal: el ambiente los significados del uso y la con--  
vención, y el cero artificial. Comunidad Conacyt, -  
No. 116, 80-89.
13. Kormondy, E. 1975. Conceptos de Ecología. Madrid: --  
Alianza Editorial.
14. Lewin, K. 1951. La teoría de Campo en la Ciencia So-  
cial. Argentina: Paidós, 1978.
15. Margalef, Ramón 1974. Ecología. Barcelona: Ediciones  
Omega.
16. Michelson, W. 1976. Man and his urban environment: a  
sociological approach. California: Addison-Wesley --  
Publishing Company.
17. Mlinar Zdravko & Teune H. 1978. The social ecology  
of change. Beverly Hills, Calif.: SAGE Publications  
Inc.
18. Moos. R. H. 1976. The Human Context. New York: John  
Wiley & Sons.
19. Overton, W. F. & Reese, H. W. 1973. Models of deve--  
lopment: En: Nesselroade & Reese Life-Span Developmental  
Psychology: Methodological Issues: N.Y.: Academic --  
Press, 1973 (Cap. 4)
20. Overton, W. 1976. The Active Organism in Sstructura-  
lism Hum. Dev. 19: 71-86.
21. Overton W. & Reese, H. W. 1977. General Models for  
Man-Environment Relations. En: Mc. Gurk Harry (Ed) -  
Ecological Factors in Human Development. N.Y., - -  
North - Holland Publishing, 1977.

22. Piaget, J. 1968. El Estructuralismo. Buenos Aires : Proteo, 1971.
23. Rapoport, A. 1975 Toward a redefinition of density. Environment & Behavior, 7 (2), 133-158.
24. Reese, Hayne W. 1976. Conceptions of the active - organism: discussion. Hum. Dev. 19: 108-119.
25. Richerson P. J. & Mc Evoy, J. III. 1976. Human Ecology an environmental approach. Massachusetts: -- Duxbury Press.
26. Stokols, D. (Ed.) 1977. Perspectives on Environment and Behavior. New York: Plenum Press.
27. Stokols, Daniel. 1978a. Environmental Psychology. - Ann. Rev. Psychol. 29: 253-95.
28. Stokols, Daniel. 1978b. In defense of the crowding construct. En: Baum, A; Singer, J. E. & Valins, S. - Advances in Environmental Psychology Vol. 1. New -- Jersey, Lawrence Erlbaum Associates, Publishers, - 1978.
29. Sundstrom, E. 1976. Crowding as a Sequential - - Process: Review of Research on the Effects of Population Density on Humans. En: Baum, A. & Epstein, - M. (Eds.) Human Response to Crowding. Hillsdale, -- NJ: Erlbaum. 1978, 31-116.
30. Tibbetts, P. 1977. A philosopher examines the O-E relation in modern ecology and ethology. M. E.S. - May 1-20.
31. Tolman, E. & Brunswik 1935. The organism and the -- causal texture of the environment. Psychological -- Review, 42, 43-77.

32. Viet, Jean 1979. Los métodos estructuralistas en las ciencias Sociales. Buenos Aires: Amorrortu.
33. Wicker, Allan W. 1972. Processes with Mediate Behavior Environment Congruence. Behavioral Science, 17, 265-277.
34. Wicker, A. W. 1979. Ecological psychology. Some recent and prospective developments. American Psychologist, 34 (9), 755-765.
35. Willems, E. 1973. Behavioral Ecology and Experimental Analysis: Courtship Is Not Enough. En: Nesselroade, J. R. & Reese, H. W. Life - Span Developmental Psychology. New York: Academic Press, 1973, 195-217
36. Willems, E. P. 1974. Behavioral Technology and Behavioral Ecology. J. Appl. Behav. Anal. 7, 151-165
37. Willems, E. P. 1977a. Relations of Models to Methods in Behavioral Ecology. En: Mc. Gurk, H. (Ed). Ecological Factors in Human Development. New York, North-Holland Publishing, 1977a.
38. Willems, E. P. 1977b. Behavior Ecology. En: Stokols D. Perspectives on Environmental and Behavior, New York: Plenum Press, 1977.
39. Wolman, B. 1960. Teorías y Sistemas Contemporáneos en Psicología. Barcelona: Ediciones Martínez Roca, S.A. 1968.

La búsqueda de un lenguaje común en Psicología es una búsqueda para modelos comunes no un caso de asimilación de diferentes conceptos teóricos en otros.

Reese & Overton.

## I I

ALCANCES Y LIMITACIONES DE LA PSICOLOGIA  
ECOLOGICA EN EL ESTUDIO DE PROBLEMAS SOCIALES

La estrategia general de este capítulo lo implica la revisión de algunas aproximaciones teóricas en el campo psicológico, tratando de identificar la función asignada a las transacciones entre el hombre y el ambiente, dentro de dichas teorías, para el estudio de la conducta humana.

De aquí que esta sección tenga como objetivo, analizar las posibilidades y restricciones que posee la tendencia ecológica en Psicología, para el estudio de problemas sociales desde una perspectiva científica.

Puesto que no se pretende hacer una exhaustiva recapitulación de la teoría psicológica, se han elegido para este análisis solamente tres aproximaciones: cognoscitiva, operante y psicoecológica, dada la influencia particular que han ejercido dentro de la investigación psicológica.

Es pertinente mencionar también que debido al surgimiento de áreas paralelas a la Psicología Ecológica tales como la Psicología Ambiental y la Psicología Comunitaria, se hace necesaria la diferenciación de cada una en cuanto a sus orígenes, desarrollos y propósitos.

Existen cuatro niveles posibles de análisis y/o vinculación entre las teorías psicológicas (61), a saber:

- a. Unidad de estudio.
- b. Marco conceptual.
- c. Tipo de explicación.
- d. Estrategias de investigación.

Siguiendo los rubros anteriores se da comienzo al análisis, objeto de este capítulo.

## LA TENDENCIA ECOLOGICA EN ALGUNAS TEORIAS PSICOLÓGICAS.

### 1. Aproximación cognoscitiva

#### 1.1 Unidad de análisis

En general la unidad de análisis que caracteriza al intercambio hombre-ambiente dentro del área cognoscitiva es la representación topográfica. Al parecer, esta unidad es la -- más comprehensiva y la menos confusa dentro -- del campo cognoscitivo. De acuerdo con Shemyakin (1962) (27), una representación topográfica está definida como "un plan mental de algún área, la cual es una reflexión en la mente del hombre acerca del lugar espacial de los objetos en relación uno de otro y en relación a sí mismo".

Por otra parte, existen otras conceptualizaciones que al igual que la representación topográfica tienen como propósito caracterizar la representación espacial de los individuos, tal es el caso de los mapas cognoscitivos (70), los esquemas (15) y el aprendizaje geográfico (40), (87).

Sin embargo, la tendencia ecológica dentro de la aproximación cognoscitiva no está claramente definida. Lo descrito representa un intento por condensar las posiciones hetero

geneas que respecto al intercambio hombre-ambiente, se dan en dicha aproximación.

Tal diversidad de posiciones se verán desarrolladas en el siguiente apartado.

## 1.2 Marco conceptual

Dentro del marco conceptual de la aproximación cognoscitiva en función del intercambio hombre-ambiente, se pueden identificar, en lo global, dos grandes secciones:

- 1.2.1 La percepción de espacio (35), y
  - 1.2.2 El desarrollo de la cognición espacial (27)
- 1.2.1 Entre las subdivisiones o clasificaciones que se pueden hacer de las teorías de la percepción, Lang (1974) expone la siguiente:
- 1.2.1.1 La Corriente Empiricista, representada por el trabajo de investigadores como Helmholtz o Titchner, así como las aportaciones de los psicólogos funcionalistas americanos como Carr, y los hallazgos de los transaccionalistas como Adelber Ames, Hadley Cantril y William Ittelson.
  - 1.2.1.2 El Racionalismo y Nativismo, ejemplificado por los trabajos de Emmanuel Kant, Jean Piaget y Noam Chomsky.
  - 1.2.1.3 La Teoría de la Gestalt, desarrollada por K. Koffka, W. Köhler y M. Wertheimer.

1.2.1.4 La Teoría del Procedimiento Humano de Información, generada por psicólogos - como James J. Gibson y Eleanor J. Gibson.

El empiricismo, el racionalismo y la gestalt coincidían en sostener que la percepción se basaba en la sensación. En general, - las teorías de la percepción basadas en la sensación intentan explicar cómo las unidades perceptuales supuestas y los datos obtenidos de - los sentidos son conjuntados en el cerebro. En contraste, la teoría de la percepción basada - en la información pretende descubrir cómo se - procesa el fenómeno de la información y esclarecer las interrelaciones que existen en dicho fenómeno.

De acuerdo con Lang, la principal -- contribución de la escuela transaccionalista - consiste en saber que diferentes personas -- atienden a diferentes cosas en el medio ambiente, en base a su propia experiencia, educación y propósito.

Por otra parte, tanto Piaget como -- los psicólogos de la gestalt parecen concordar en que las esquematizaciones simples basadas - en los esquemas topológicos representan la -- base fundamental para la organización poste- - rior del pensamiento humano.

De las corrientes clasificadas la -- teoría de la Gestalt ha sido la que mayor in--fluencia ha tenido en la generación de investigación abocada al estudio del hombre y su me--dio ambiente. Esta teoría ha dejado sentir su contribución en campos tales como el arquitectónico y el de diseño ambiental.

Para lograr una comprensión de la -- psicología de la gestalt se requiere de una -- profundización en los conceptos de forma, isomorfismo, y campo de fuerzas.

Suscintamente expuestas, se puede decir que la forma es un elemento cardinal en la teoría de la gestalt ya que "el organismo responde a patrones de estímulo a los cuales está expuesto" (Kohler, 1929) (35), de aquí que la forma gestáltica involucre elementos del mundo, cerrados y estructurados.

El concepto de campo de fuerzas adoptó en la teoría de la gestalt una forma física. Todas las fuerzas, actividad y conducta - ocurren en algún campo del medio ambiente y poseen un área de aplicación, una dirección y -- una magnitud.

Por último, el término de isomorfismo describe la congruencia de la organización de los procesos neurológicos subyacentes y las formas de la experiencia perceptual. En otras palabras el isomorfismo implica que "el orden experimentado en el espacio está siempre idénticamente estructurado en un orden funcional - en la distribución de procesos cerebrales subyacentes" (op.cit.p. 100).

Entre las derivaciones de la aplicación gestáltica en la investigación respecto al hombre y su medio ambiente se pueden identificar los principios de la estética formal, la - postulación de la "ley de Pragnaz", así como - la teoría sobre la forma urbana.

En el dominio de la estética formal las leyes de organización gestáltica (proximidad, similaridad, continuación y cierre), son

aplicados para facilitar la percepción óptica de una configuración espacial adecuada; en la ley de Pragnaz los mismos principios sirven -- para enfatizar la organización psicológica en base a las condiciones físicas prevaletientes (35). Y en la teoría de la forma urbana (38), se propone un orden de significación perceptual como base para las representaciones que -- los habitantes se forman de la ciudad en la -- que viven. (15).

Finalmente, la cuarta posición de -- las teorías de la representación espacial se -- puede resumir con la propuesta de J.J. Gibson (1979), acerca de la identificación de los -- seis niveles de complejidad por los que pasa -- la existencia espacial del hombre: En primer -- lugar, se encuentra el significado primitivo o concreto de las cosas, en este nivel las super -- ficies se aprecian como si se pudiera caminar -- sobre ellas, o como si se las pudiera asir e -- incluso, manipular. En el segundo nivel, se -- ubica el significado de "uso" de los elementos del espacio. En el tercer nivel se encuentran los significados de los instrumentos y de las -- máquinas. En el cuarto nivel se identifican -- los valores y el significado emocional de las cosas. En el quinto nivel se tiene el signifi -- cado del nivel anterior, ejemplificado por los signos, y en el sexto nivel, dichas significa -- ciones son simbolizadas.

- 1.2.2 El desarrollo de la cognición espacial constituye la segunda gran sección den -- tro del marco conceptual cognoscitivo. En ésta, es factible identificar tres manifestaciones teóricas, a saber:

1.2.2.1 La teoría de las formas simbólicas y - del espacio, representada por E.Cassier (27). Esta teoría puede resumirse en lo que se ha denominado como los tres tipos de experiencia espacial:

- i) El espacio activo u orgánico, ubicado en el nivel más elemental de la escala filogenética.
- ii) El espacio perceptual, característico de los animales superiores.
- iii) El espacio abstracto o simbólico, - el cual representa una integración de diferentes clases de experien- - cias sensitivas y se encuentra pre- - dominantemente en el hombre.

Cassier fue uno de los pioneros en - el análisis comparativo del desarro- - llo y realizó una distinción impor- - tante entre el conocimiento concreto y el saber abstracto, respecto al es- - pacio y a las relaciones espaciales.

1.2.2.2 La teoría del desarrollo del espacio, - sustentada por Werner (1948) (27). El - principio cardinal en esta teoría es - la ontogénesis, el cual establece que la esencia de todas las formas de de- - sarrollo consiste en la diferenciación y subordinación de las partes hacia el todo.

De acuerdo con Werner y Kaplan (1963)- (27), el proceso de desarrollo está -- marcado por un cambio en las interrela- - ciones entre el organismo y el medio, - así como entre los medios y los fines.

Resumiendo, esta teoría integra desde la percepción hasta la acción en el es pacio, y conceptualiza a las percepcio nes que se tienen acerca del espacio - como una función del incremento en la diferenciación, distanciamiento y rein tegración, entre el organismo y su medio ambiente.

- 1.2.2.3 La teoría de la equilibración del desarrollo de la concepción del espacio en el niño, representada por los epistemólogos genéticos suizos y en particular por J. Piaget.

Piaget (50), supuso que la construcción del conocimiento implicaba una in teracción inherente y una serie de -- correspondencias entre el organismo y su medio ambiente. Ello supone una -- dialéctica entre génesis y estructura (48).

De los aportes de la teoría en cues ti ón en relación con el desarrollo con ceptual del espacio se pueden abstraer cuatro conclusiones, a saber:

- 1a. La representación del espacio proviene de la coordinación e interna lización de las acciones. Piaget & Inhelder, (49).
- 2a. La génesis de la imagen proviene de la interna lización de manifestaciones diferidas (49).
- 3a. Existen cuatro niveles o estructu ras de organización espacial: senso riomotor, preoperacional, de opera-

ciones concretas y espacio operativo formal. (op. cit.).

4a. Finalmente, se concluye que existen tres clases de relaciones espaciales específicas, las cuales forman el contenido de la cognición espacial: las relaciones topológicas, las proyectivas, y las euclidianas o métricas (29), (49). De aquí que la comprensión del espacio resulte de las manipulaciones extensivas -- que los sujetos hacen de los objetos y de los movimientos en el medio ambiente físico. Dentro de este proceso de comprensión espacial, la imitación juega un papel importante ya que al ser internalizada y diferida permite un aumento en la cualidad simbólica de la respuesta.

En base a las tres teorías expuestas en esta sección se pueden apreciar dos tipos de representación espacial: una externa y otra interna o cognoscitiva, siendo posible el acceso a esta última solamente por las inferencias derivadas de las representaciones externas o por la conducta espacial abierta que muestre el individuo (27).

Esta última aseveración respecto a la accesibilidad para el estudio de los aspectos cognoscitivos acerca del espacio, conduce a las explicaciones que pueden hacerse desde esta perspectiva.

### 1.3 Tipos de explicación.

Las explicaciones dentro de esta aproximación son más comprensivas, pues enfatizan los procesos de transformación que muestran las percepciones del hombre acerca del espacio. Aquí, se resaltan aspectos como: a) los factores medioambientales u orgánicos involucrados en la generación de mapas cognoscitivos (35), (70); b) las actitudes involucradas en la "responsabilidad medioambiental" (78); y c) los cambios en el desarrollo cognoscitivo en función del intercambio con el medio ambiente (49).

Para lograr explicaciones más o menos integradas acerca de los factores y procesos involucrados en la representación interna del medio ambiente, es preciso recurrir a diversas tácticas de investigación.

### 1.4 Estrategias de investigación.

Un problema que se presenta en el esclarecimiento y comprensión de la representación del medio ambiente dentro de esta corriente, consiste en la confusión entre los procesos involucrados y las técnicas para tasar dichos procesos. Esto se puede apreciar mejor si se toma un ejemplo, sea el caso del mapeo cognoscitivo.

Puesto que el mapeo consiste en un proceso interactivo o transactivo que no puede ocurrir sin alguna experiencia directa en la manipulación de objetos ambientales o bien, sin la experiencia de sí mismo dentro de un espacio físico determinado, la experimentación al respecto se puede llevar a cabo tanto en una situación de laboratorio como en un escenario natural. En ambos casos los estudios se

dirigen a descubrir cómo la gente responde -- ante el medio ambiente existente, dejando a un lado posibles predicciones acerca de cómo se -- podría reaccionar ante un nuevo medio ambiente en el futuro. Mientras que en la opción de -- laboratorio se gana precisión a expensas del -- realismo, en la situación natural sucede lo -- contrario. De aquí que la mayoría de la inves- tigación en esta aproximación sea descriptiva.

Para clarificar la estructura cognos- citiva perceptual de la representación del me- dio ambiente, se han venido desarrollando nue- vos intentos de investigación, tales como el - análisis estructural de la percepción y cogni- ción del medio ambiente (24), el cual combina, entre otros elementos, la técnica del diferencial semántico con los factores sociales, o -- bien, la evaluación de las variables mediatiza- doras (factores situacionales y personales) -- que intervienen en la representación ambien- - tal, dicha evaluación se lleva a cabo mediante descripciones empíricas de la situación bajo - estudio.

Sin embargo, aunque los esfuerzos me- todológicos de tales intentos hayan sido enri- quecedores éstos enfatizaron esencialmente la interpretación que el hombre elaboraba sobre - su entorno. Al hacer ésto se dejaron de lado aspectos importantes como el análisis de la -- conducta responsiva y operativa del individuo ante el ambiente.

Esta carencia conceptual promovió el pronunciamiento de proyectos integradores como el de Stokols (1978). Este investigador supuso que el hombre interactuaba con su medio ambiente a través de un proceso de "optimiza- - ción". Tal proceso establece que la gente se - orienta en el medio dependiendo tanto de la in-

formación existente en éste, como de las metas y las experiencias que dicha gente posea. De aquí que los individuos al operar en el medio lo transformen y a la vez se vean afectados -- por esa transformación. Esto conduce a la evaluación que realiza el ser humano acerca de la calidad del medio como contexto para su futura actividad.

Lo anterior fue esquematizado por Stokols a través de dos dimensiones básicas referidas a la fase (activa-reactiva) y a la forma (cognoscitiva-conductual) de interacción -- que el hombre establece con su medio ambiente. La combinación entre estas dimensiones producen cuatro modos a saber:

- a) interpretativo (activa-cognoscitiva), el cual involucra la representación cognoscitiva o la construcción del medio ambiente por parte del sujeto.
- b) evaluativo (reactiva-cognoscitiva), donde el sujeto compara la situación vivida contra estándares predefinidos de calidad medio ambiental.
- c) operativo (activa-conductual), -- éste implica el movimiento del sujeto a través de, o el impacto directo sobre, el medio ambiente.
- d) responsivo (reactiva-conductual), aquí se aprecian los efectos del medio ambiente sobre la conducta del individuo y sobre el bienestar social en general.

Entre las cualidades que se derivan del esquema de Stokols y que hacen de éste un campo fértil para la investigación se encuentran. El énfasis en la naturaleza cíclica de las transacciones hombre-medio ambiente, que plantea el dinamismo referido al control recíproco existente entre el hombre y su medio, -- amén de la riqueza heurística que contiene al permitir estudiar las transacciones entre el hombre y el medio ambiente desde múltiples dimensiones.

Por otra parte, este esquema puede -- servir de base para analizar diferentes aproximaciones psicológicas de acuerdo al énfasis -- puesto en uno u otro modo de transacción con el medio ambiente.

Aunque la propuesta de Stokols posee un carácter más descriptivo que predictivo, -- ello no le resta la virtud de fusionar en un solo modelo aspectos tanto cognoscitivos como conductuales, facilitando así un análisis más comprensivo de la interacción entre el hombre y su medio.

En síntesis, dentro de la perspectiva cognoscitiva, la influencia ecológica redituaría hallazgos valiosos si se pudiera mantener un puente de comunicación entre ambas posiciones (37). La información derivada de la -- unidad de análisis psicoecológica (el escenario conductual), podría ser de utilidad para la investigación cognoscitiva. En primer lugar, al proveer datos sistemáticos sobre la -- conducta de los sujetos, y en segundo lugar, -- al sugerir los posibles efectos conductuales -- que resultan de cambios en el medio ambiente. -- Tales datos facilitarían la generación de una línea base cuantitativa y precisa contra la --

cual los efectos en la representación cognoscitiva, producidos por las modificaciones medio ambientales, podrían ser comparados y evaluados.

## 2. Aproximación Operante.

### 2.1 Unidad de análisis

La unidad tradicional de estudio dentro de la aproximación operante ha sido definida como la probabilidad de ocurrencia conductual, la cual se manifiesta a través de la tasa de respuesta (66).

Existe una gran controversia, sin embargo, respecto a la modificación (4), (11), (86); permanencia (28), (59); o, redefinición (26), (82), de la unidad tradicional de análisis para evidenciar la influencia de factores contextuales en la interrelación conducta-medio ambiente.

Dicha controversia evidencia la proliferación de posturas conceptuales respecto a la interacción conducta-medio ambiente, las cuales serán analizadas someramente en la siguiente sección.

### 2.2 Marco conceptual.

En sus inicios los psicólogos experimentales se abocaron a la investigación de laboratorio en el afán por desarrollar una teoría unificadora que les permitiera resolver problemas sociales, clínicos, etc.. De esta forma, la identificación de variables funcionales fué solo un resultado del manejo de las condiciones restringidas bajo las cuales se estudiaban los fenómenos conductuales (5).

Entre las características esenciales que conforman el paradigma de condicionamiento se identifican las cinco siguientes; (58).

- a) Definición de variables producto de la interacción hombre-medio ambiente, como elementos moleculares.
- b) Definición de la unidad de respuesta como un efecto (condicionamiento clásico) o por un efecto (condicionamiento operante).
- c) Descripción de la interacción entre objetos de estímulo y organismo, sin considerar otros factores empíricos adicionales.
- d) Concesión explicativa y operacional a un solo factor de los fenómenos, sea el estímulo incondicionado en el condicionamiento clásico, o bien el estímulo reforzante en el condicionamiento operante, sin considerar las posibles interdependencias con otros factores contextuales.
- e) Concepción de las formas de condicionamiento como procesos excluyentes, soslayando los niveles jerárquicos involucrados que podrían facilitar una "inclusividad relativa" de esas diferentes modalidades de condicionamiento.

Históricamente, el creciente interés por las conductas socialmente importantes marcó el advenimiento del Análisis Conductual -- Aplicado (A.C.A.), el cual fundamentó su em--

pleo en base a dos criterios consistentes en - "su generalidad aplicativa como metodología ho--mogénea de evaluación y modificación del com--portamiento; y su eficacia ante problemas de - difícil solución tradicionalmente" (p. 99) (58)

Este enfoque al derivarse del Análisis Experimental de la Conducta (A.E.C.), em--pleó una metodología de investigación comprendida dentro de aquél (5), (33), y desarrolló - una tecnología particular que puede considerar se como una integración entre la investigación básica, la investigación aplicada y la aplicación de principios conductuales en el campo.

Entre las características que defi--nen al A.C.A. se encuentran: su aplicabilidad, el énfasis conductual, su enfoque analítico, - su relevancia tecnológica, su sistematicidad - conceptual, la efectividad de los tratamientos y la generalidad de sus hallazgos (3). A pesar de la evidente relevancia que adquirió este en--foque (67), análisis conspicuos han evidenciado restricciones en el alcance explicativo tanto del A.E.C. (68), como del A.C.A. (4), (26), (83), lo cual ha dado pie al surgimiento de -- aproximaciones más comprehensivas que aborden la interacción conducta-medio ambiente (1), -- (6), (73), (82); no obstante, sería obtuso dejar de reconocer las aportaciones que la aproximación operante ha legado a la psicología.

La generalidad de la relación de con--tingencia, la parsimonia de las definiciones - operacionales y la detección y manipulación de las variables efectivas para el cambio conductual, se consideran, entre otros factores, con--tribuciones esenciales en el propósito por definir una teoría general de la conducta.

### 2.3 Tipos de explicación.

La aproximación operante se ha caracterizado desde sus orígenes por el establecimiento de relaciones funcionales. La descripción objetiva de las pautas conductuales y la cuantificación precisa de la tasa de respuesta, le han conferido a esta aproximación una cualidad sistemática.

Por otra parte, esa tendencia al control de contingencias ha propiciado la segmentación arbitraria del flujo conductual, facilitando así el establecimiento de análisis moleculares de la conducta tanto más precisos, -- cuanto más censurables por su artificialidad.

### 2.4 Estrategias de investigación.

Entre las características más relevantes que definen metodológicamente la aproximación operante, se encuentran entre otros: el estudio de sujetos individuales, el control -- del ambiente experimental, el uso de respuestas repetitivas, observaciones y registros con-- tinuos así como el control de la conducta bajo estudio, (3).

Esta tendencia hacia la sofisticación metodológica al margen de los factores -- contextuales, y cuyo objetivo esencial es lograr un mayor y mejor control del fenómeno con-- ductual, trae implicado "el riesgo de obtener un alcance explicativo restringido en donde -- solo puedan recolectarse correlaciones largas y complejas cuya generalidad y significancia -- puede permanecer limitada" (61).

Desde el reconocimiento informal en "Walden 2" (65) de las condiciones ambientales adecuadas para el óptimo desempeño de la con--

ducta humana, hasta la evidencia de los reportes experimentales que conducen a cuestionamientos sobre los principios básicos de la aproximación operante, se puede concluir que la tendencia ecológica dentro de esta aproximación ha ido incrementándose paulatina pero consistentemente.

Apoyando la influencia del contexto en la transformación conductual, algunos investigadores han propuesto que la evaluación de la potencia de un reforzador depende de la intensidad relativa de éste más que de las propiedades físicas o absolutas que posea (10). Además se ha observado que las condiciones contextuales tienen efectos, entre otras manifestaciones conductuales, sobre la agresión (16), (22), el lenguaje (23), (42) y las conductas sociales (18), (43).

Respecto a la causación conductual dependiente del contexto, Zeiler ha manifestado que "la conducta está usualmente determinada no solo por el programa correlacionado con el estímulo control sino más bien por el contexto completo en el cual aquel estímulo aparece" (p. 56). Ante ello, Staddon (69) ha propuesto como alternativa de investigación abocarse al desarrollo de una "taxonomía conductual" que "clasifique la forma en la cual la conducta actual depende de la historia pasada y de la estimulación presente" (p. 29), con lo que se incrementaría concomitantemente el conocimiento sobre la variación conductual.

Lo anterior conduce a aser verar que el A.C.A. tiende a trabajar dentro del nivel conductual de la persona y no con éste por lo tanto, dicha aproximación desvirtúa el carácter de totalidad existente entre el hombre y su medio ambiente, pudiendo, incluso, llegar a

ser antiheurística, por limitarse a un solo nivel de investigación. (83).

Entre los intentos por evaluar la influencia ecológica dentro de la aproximación operante, se encuentra el trabajo de Willems (1973), quien abrió paso a la corriente ecológica dentro del A.C.A., cuando llamó la atención sobre los posibles efectos colaterales de las intervenciones conductuales. Uno de los argumentos básicos que sostiene Willems en su postura ecológica es que las conductas no existen in vacuo sino que son parte de un sistema delicado. Willems (1974) identificó tanto las similitudes como los focos de problemas entre el A.C.A. y la aproximación psicoecológica y argumentó exhaustivamente en pro de un esfuerzo de investigación cooperativo.

Bajo esta influencia Warren (1977) propuso cinco criterios: a) tasa de respuesta, b) diversidad de la respuesta, c) generalidad del cambio conductual a corto plazo, d) durabilidad de la transformación conductual a largo plazo y e) satisfacción del consumidor, para comprobar la efectividad del tratamiento psicoecológico sobre el fenómeno conductual.

Otro intento de análisis está representado por Gump (1977), quien identificó tres tipos de relaciones que reconocen los ecólogos y que, según él, deberían también reconocer -- los analistas conductuales aplicados, éstos -- son:

- 1.- Relación conducta-conducta. Aquí el interés ecológico se centra en la estructura de la conducta, y dentro de ésta existen dos aspectos que podrían ser del interés del A.C.A.: a) los nive-

les de conducta y b) las unidades de conducta.

Mientras que la aproximación ecológica se involucra en niveles de conducta molar y emplea los detalles moleculares solo para complementar las descripciones molares, el A.C.A. procede al contrario.

Respecto a las unidades de conducta, el A.C.A. trasciende el problema de descubrir las unidades inherentes en la estructura conductual, imponiendo "unidades" arbitrarias, en tanto que la aproximación psicoecológica, so tiene que tales unidades adecuadamente delineadas pueden revelar estructuras de conducta.

- 2.- Relación conducta-medio ambiente. En el estudio científico del medio ambiente, la apreciación restringida de la conducta en términos de estímulos o programas de reforzamiento, resultan sumamente limitados. Ello hace evidente las limitaciones del lenguaje empleado en el análisis conductual para describir contextos o cualquier otro episodio de conducta, por lo cual, las descripciones de la aproximación ecológica pueden usarse para definir el medio ambiente del mundo exterior.
- 3.- Relación medio ambiente-medio ambiente. El propósito de este tipo de re-

lación estriba en el interés por optimizar la influencia interes-cenarios.

Resumiendo, la influencia ecológica dentro de la corriente operante se puede apreciar mediante el análisis de las tres formas generales de aceptación, pluralismo e integración entre la perspectiva psicoecológica y el A.C.A. (81), a saber:

- a) Empleo de procedimientos de investigación transituacionales, cuyo propósito es observar qué cambios se aprecian al pasar del laboratorio al escenario natural, en términos de las medidas, las manipulaciones, los sujetos, y las variables físicas o conductuales.
- b) Experimentación orientada ecológicamente, llevando a cabo estudios del mismo fenómeno tanto en los escenarios naturales como en el laboratorio.
- c) Cuestionamiento pluralístico pero convergente de las hipótesis ecológicas, persiguiendo con ello -- clarificar aquellos modelos, hipótesis o problemas que posean un rasgo ecológico.

Hasta aquí se ha intentado describir la influencia que ha ejercido la tendencia ecológica dentro de dos corrientes psicológicas -- relevantes: cognoscitiva y operante. Lo que sigue en la exposición es la aproximación psicoecológica, sin embargo debido a que los límites conceptuales entre la Psicología Ecológica y la Psicología Ambiental, no están claramente

establecidos, es conveniente hacer una pausa y tomar en cuenta ciertas consideraciones:

Si bien el concepto de medio ambiente es bastante comprensivo, esta misma generalidad confiere a tal grado flexibilidad al término que se le llega a emplear lo mismo para denominar condiciones intraindividuales -- (las representaciones cognoscitivas, evaluaciones emocionales, etc.), como para especificar las condiciones físicas que rodean a los sujetos (clima atmosférico, condiciones geográficas, etc.), lo cual genera confusiones conceptuales.

El apelar al concepto de medio ambiente como característica definidora no aporta nada a la aproximación psicológica así denominada, pues todas las manifestaciones humanas se dan en un medio ambiente, de aquí que la nominación de "psicología ambiental" sea redundante.

Las dos consideraciones anteriores constituyen, entre otras razones, la evidencia para el empleo del concepto alternativo de "psico-ecología" como denominación para aquella orientación, dentro del campo psicológico, que se aboca al estudio integral de la transacción conducta-medio ambiente.

### 3. Aproximación Psicoecológica

#### 3.1 Unidad de análisis

La unidad de estudio característica de esta aproximación es el escenario conductual. (6). Entre las propiedades que caracterizan a esta unidad se encuentran:

- a) La autorregulación, es decir, --  
ocurren sin la retroalimentación  
del investigador.
- b) La ubicación espacio-temporal, su  
ceden en un lugar y tiempo deter-  
minados.
- c) La continuidad conductual, donde  
un límite ininterrumpido separa --  
un patrón conductual interno, ca-  
racterístico del escenario, de un  
patrón externo.

Algunas de las contribuciones des- --  
prendidas de la unidad del escenario conduc- --  
tual se relacionan con la facilidad de descri-  
bir el tamaño o el uso del medio ambiente, así  
como la posibilidad de detectar el grado de --  
coercitividad que los arreglos del escenario --  
ejercen sobre la conducta individual.

La aproximación psicoecológica posee  
otras dos unidades de estudio derivadas del --  
flujo conductual libre del experimentador, és-  
tas son:

- 1.- El episodio conductual. (Barker  
& Wright, 1955; Wright, 1967) (26)  
Para Wright, el rango conductual  
va de lo molecular a lo molar. --  
Simplistamente, Wright, llama a  
las piezas moleculares de la con-  
ducta acciones, las cuales son --  
partes de la conducta en trato --  
con aspectos elementales del me-  
dio ambiente (ej, oír, ver, to-  
car, etc.), y episodios conduc-  
tuales a las conductas molares --

que implican una relación entre la persona con segmentos medioambientales que tienen significado para aquélla (ej. saludar a un amigo).

- 2.- Unidad de fuerza medioambiental. (Shoggen, 1963) (26). Esta unidad aborda la acción social en relación con el sujeto. Analiza las transacciones medioambientales del sujeto antes y después de varias intervenciones. De aquí que sea posible, por este medio, estudiar la naturaleza de la "situación psicológica" del sujeto.

### 3.2 Marco conceptual

Debido a la diversidad de paradigmas que se vinculan a la aproximación psicocológica (21), se hace difícil bosquejar el perfil conceptual característico de esta aproximación, a la vez que se evidencia la carencia integrativa de las diversas tendencias. (1), (54) (73), (81), (82).

No obstante se pueden identificar ciertos principios generales que caracterizan a la psicocología, a saber:

- una aproximación holística, donde todas las partes se analizan a la luz del sistema general.
- énfasis en las relaciones estructura-función, lo cual implica una interdependencia del funcionamiento intra e inter elementos para el mantenimiento del sistema y vice--

versa.

- una visión constructivista, donde "el descubrimiento y descripción de cualquier sistema, sea éste el hombre, el medio ambiente, o la compleja unidad hombre-medio, es una construcción racional, y no una observación ingenua". (p.17) - (47)

### 3.3 Tipos de explicación.

Las explicaciones derivadas de esta aproximación aún están en un nivel descriptivo (7). Sin embargo, la tendencia es formular inferencias integrales respecto al fenómeno conductual. La pauta para ello la de Barker (6), con su aceveración respecto a que existe más uniformidad entre la conducta de muchos individuos con las características del escenario donde se encuentran, que la que existe entre la conducta de un solo individuo en diversos escenarios.

De esta forma el psicoecólogo emplea conceptos multidimensionales, enriquecidos y de alto orden para producir afirmaciones acerca de lo que existe en el mundo conductual inalterado por el investigador o la investigación (84).

### 3.4 Estrategias de investigación.

Puesto que la investigación psicoecológica propone incorporar fenómenos de diferentes niveles dentro de un solo esquema conceptual, ello plantea un gran problema de medida.

Barker (6), ha sugerido una técnica de registro que consiste en una transcripción

verbal del observador acerca de la conducta e interacciones de un sujeto focal, minuto por minuto. Para ser significativo, dicho registro debe incluir también los lugares, gente y eventos vinculados con la conducta desarrollada. De aquí que la investigación en esta aproximación sea usualmente naturalista (6), (7), (81), (82), lo cual responde a un esfuerzo comprensivo y multidimensional por estudiar la interacción entre el hombre y su medio ambiente.

Dentro de esta perspectiva, existen dos derivaciones metodológicas. Por una parte, la llamada Ecología Conductual (81), (82), (84) la cual enfatiza la evaluación y modificación de la conducta individual y por otra, el llamado Análisis de la Sobresaturación del Escenario (80), el cual pondera la importancia de las percepciones y cogniciones de los individuos.

En resumen, la aproximación psicoecológica intenta mostrar que las medidas empíricas del ambiente y de la conducta no poseen una accesibilidad teórica, sino que también son operacionalmente demostrables.

#### DIFERENCIACION E INTERSECCION DE LA PSICOLOGIA ECOLOGICA EN RELACION CON AREAS PARALELAS.

Se mencionaba ya, en el inicio de este capítulo, que se han venido desarrollando aproximaciones paralelas a la psicoecológica que requieren atención para identificarlas.

En general, dichas aproximaciones han surgido como extensiones o derivaciones de otros paradigmas psicológicos. En algunos casos estas extensiones persiguen la resolución de problemas sociales prioritarios (contamina-

ción ambiental, sobrepoblación, ruido, malnutrición, etc.); en otros, persiguen nuevos caminos para la comprensión del sistema hombre-medio (evaluación y cognición medioambiental, análisis de adaptaciones funcionales, etc.). - (21).

Se tratarán a continuación las perspectivas psicológicas que han cobrado importancia paralela a la aproximación psicoecológica.

### 1. La Psicología Comunitaria.

Entre los factores que influyeron para el surgimiento de la Psicología Comunitaria se encuentran: a) el empleo de drogas psicoactivas para el tratamiento de desórdenes mentales; b) la carencia de personal entrenado en salud mental; c) la aceptación de personal no entrenado profesionalmente en este campo y d) el reconocimiento de la importancia de programas de salud mental basados en la comunidad.

En estas condiciones, se hizo evidente la necesidad de utilizar servicios profesionales indirectos, para la solución de problemas sociales mediante el desarrollo de programas y monitores sociales. Y se reconoció lo provechoso de un cambio de escenario en el tratamiento de desórdenes mentales, (32), (57).

Con estos antecedentes, en la primavera de 1965 se llevó a cabo la conferencia nacional americana sobre "La Educación del Psicólogo para la Salud Mental Comunitaria", tratándose nuevas concepciones sobre la salud mental, la influencia de factores contextuales sobre los desórdenes mentales y las alternativas de tratamiento dentro de la comunidad (32). Durante esta conferencia se sustituyó el térmi

no de "salud mental comunitaria" por el de "psicología comunitaria".

El desarrollo que ha tenido la Psicología Comunitaria desde su adscripción en la División 27 de la A.P.A. en 1967, se puede apreciar por el acelerado incremento de publicaciones especializadas relacionadas con ella. (34).

Entre los propósitos guidores de la Psicología Comunitaria se encuentran:

- 1.- La obtención de conocimientos clínicos y facilidades de tratamiento para los usuarios. (9), (19).
- 2.- Desarrollo de nuevos programas - clínicos y educativos dirigidos hacia las necesidades especiales y a grupos particulares en la comunidad (34), (51), (74).
- 3.- La medición de las dimensiones - de la mala adaptación psicológica en la comunidad. (62).

La Psicología Comunitaria se ha vinculado con la aproximación psicoecológica a través del empleo del escenario conductual como una forma de extraer las características de una comunidad. (39), (63).

Finalmente, una diferencia esencial entre la Psicología Comunitaria y otras perspectivas paralelas como la Psicología Ambiental o la Psicología Ecológica, estriba en el énfasis de la primera sobre "la prevención o reducción de desórdenes conductuales y psicológicos en un nivel comunitario, más que evalua-

ciones generales de la interacción conducta-medio ambiente". (73)

## 2. La Psicología Ambiental.

Tanto la Psicología Ambiental como la Psicología Ecológica parten de bases conceptualmente diferentes (71). En tanto que la última surgió como extensión de principios biológicos para el análisis en pequeña escala de los sistemas sociales; la primera se gestó en las áreas tradicionales de la psicología, las cuales habían enfatizado la interrelación de los determinantes de la conducta, tanto personales como medioambientales.

La Psicología Ambiental fue establecida por Proshansky, Ittelson & Rivlin (31), (52), en términos de intereses de investigación específica y de suposiciones metodológicas, más que como una estructura teórica formal (71). Estos mismos investigadores la definieron como "el estudio de la conducta y la experiencia de la persona o grupos de personas en relación con su escenario físico, y en particular con aquellos escenarios de la vida real, ahora más comunmente referidos como el "medio ambiente construido". (54, p. 104).

El desarrollo que ha tenido este campo se ha evidenciado a través de la proliferación de estudios realizados bajo su dominio (20), (52), (53), (71), (73).

A pesar de que en sus orígenes conceptuales hayan variado, tanto la Psicología Ambiental como la Psicología Ecológica poseen puntos de intersección que las unifican, a saber:

- 1.- Interdisciplinaridad y naturaleza orientada al problema. (1), (44).
- 2.- Eclectisismo metodológico. (41)
- 3.- Evaluaciones conducta-medio ambiente con validez ecológica. (7) (60), (80).
- 4.- Importancia sobre el control psicológico o percibido del medio ambiente, relacionándolos con la libertad conductual como determinante del bienestar humano. (8), (64).
- 5.- Importancia de la concepción sobre la congruencia conducta-medio ambiente como una herramienta teórica y para el diseño medio ambiental. (36), (73), (79).
- 6.- Integración teórica, combinando diferentes aproximaciones psicológicas como la del desarrollo cognoscitivo, personalidad, procesos interpersonales y aprendizaje humano, bajo los supuestos de la teoría de sistemas (12) o bien, bajo modelos "transaccionistas" que enfatizan la interrelación bidireccional entre la conducta y el medio ambiente. (85).

#### INTEGRACION DEL CAPITULO.

Hasta aquí se ha pretendido bosquejar los alcances y las limitaciones que la Psicología Ecológica presenta en términos conceptuales, teóricos, metodológicos y técnicos, --

para el estudio sistémico del hombre y su medio ambiente.

Sin embargo, queda por resolver la última pregunta planteada en el capítulo anterior, respecto a la pertinencia de la aproximación psicoecológica como una alternativa más comprensiva en el estudio de la conducta humana.

Para responder a tal cuestionamiento, debe recordarse que la aproximación psicoecológica está basada en un modelo de "organismo activo" (55). Entre las características definitivas de dicho modelo se encuentra el énfasis en:

- a) el organismo como inherentemente activo,
- b) el hombre como una entidad organizada,
- c) los conceptos de estructura y función,
- d) los principios de organización -- entre las partes y el todo.

Puesto que un buen modelo proporciona las bases para hacer inferencias y descubrir nuevas relaciones entre los fenómenos -- bajo estudio, ello conduce a evaluar la aproximación psicoecológica por contraste con las -- tendencias operante y cognoscitiva.

En tanto que la visión psicoecológica al apoyarse en un modelo organisista provee un marco conceptual holista respecto a la interacción hombre-medio ambiente; la postura -- operante se apoya en un modelo de organismo -- reactivo facilitando explicaciones exhaustivas pero segmentadas y lineales de los fenómenos -- conductuales (4).

Respecto a la aproximación cognoscitiva, si bien se ve influenciada por la concepción del organismo activo, representa una fase de transición entre el holismo de la aproximación psicoecológica y lo elemental de la aproximación operante. Dicha aproximación, aunque ya concibe al organismo como una totalidad estructurada, muestra aún limitaciones para analizar algunos factores del contexto implicados en el proceso de transformación humana.

Por otra parte, si se coincide en -- que entre las formas para evaluar los modelos en ciencia (13), (14), (77), se encuentra el -- grado de precisión alcanzada en la representación de la realidad obtenida a través de di-- chos modelos, se confiere, la misma importan-- cia tanto al marco conceptual como al tipo de explicaciones derivadas de las diferentes -- aproximaciones abocadas al estudio de un fenómeno particular.

Analizando el tipo de explicaciones logradas, por un lado, la perspectiva psicoecológica y la aproximación cognoscitiva se observa que poseen un valor heurístico innegable debido a la tendencia ecléctica y constructivista, que entre otros factores, las caracterizan. (45), (46), (47), (55), (56). Ello contrasta con la aproximación operante, pues aquí se seleccionan criterios de segmentación analítica que conducen a atomizar operacional y conceptualmente la representación conductual, independientemente de la naturaleza continua de la interacción entre el organismo y el ambiente. (58)

La aseveración anterior puede caer -- en el dogmatismo si no se acompaña con esfuerzos de investigación sistemáticos. Tales esfuerzos debieran generarse a la luz de dos ob--

jetivos esenciales: por un lado, enriquecer el método de estudio psicoecológico para abordar problemas sociales prioritarios en nuestro contexto y por otro, cuestionar sistemáticamente los logros conceptuales y prácticos que de esta - aproximación se deriven. La retroalimentación entre ambos objetivos facilitar<sup>ía</sup>, entre otros factores, la progresiva transformación del -- cuerpo de conocimientos correspondiente.

En congruencia con lo expuesto, se - presenta en el capítulo siguiente un proyecto formal de investigación para abordar el fenómeno de "hacinamiento" desde una perspectiva psícoecológica.

## BIBLIOGRAFIA

1. Altman I. 1976. *Environmental Psychology and Social Psychology*. Pers. Soc. Psychol. Bull. 2 (2) 96-113.
2. Altman, I. & Wohlwill, J.F. 1976. Human Behavior and Environment. New York: Plenum Press. (Vol. 1).
3. Baer, D.M.; Wolf, M.M.; Risley, T.R. 1968. Some current dimensions of Applied Behavior Analysis. J. Appl. Behav. An. 1 (1), 91-97.
4. Baer, D.M. 1977. Some comments on the structure of the intersection of Ecology and Applied Behavior Analysis. Ver Ref. 75 p.p. 101-124.
5. Baer. D.M. 1978. On the relation between Basic and Applied Research. Ver Ref. 17 pp. 11-16.
6. Barker, R. 1968. Ecological Psychology. Stanford: Stanford University Press.
7. Barker, R.G. & Schoggen, P. Qualities of community life. Sn. Fco. Calif.: Jossey-Bass. 1973.
8. Baron R.M. & Mandel, D. R. 1978. Goward an Ecological Model of density effects in dormitory settings. En: Baum, A. & Epstein, G.M. (Eds.) Human Response to crowding. Hillsdale, N.J.; Laurence Erlbaum Associates, Publishers. pp. 304-324.
9. Bender, M.P. 1972. The role of a Community psychologist. In. Bulletin of the British Psychological Society. 25 (88) pp. 211-218.
10. Bevan, W. 1968. The contextual basis of behavior. American Psychologist, 23, pp. 701-714.

11. Bijou, S. W.; Peterson, R. F., & Ault, M.H. 1968. A method to integrate descriptive and experimental field studies at the level of data and empirical concepts. J. Appl. Behav. An. 1, 175-191.
12. Bronfenbrenner, U. 1975. The ecology of human - - development in retrospect and prospect. En : Mc. -- Gurk Henry (Ed.) Ecological Factors in Human Deve-- lopment. N.Y.: North-Holland Publishing 1977. pp. - 275-286
13. Bunge, M. 1969. La Investigación Científica. Barce-- lona: Ariel. 1975a.
14. Bunge, M. 1972. Teoría y Realidad. Barcelona : - Ariel. 1975b
15. Burnette, Ch. 1974. The mental image and design. - Ver Ref. 36 pp. 169-182.
16. Calhoun, J.B. 1962. Population density and social pathology. Scientific American 206 (2), pp. 139-148.
17. Catania & Brigham 1978. Handbook of Applied Beha-- vior Analysis. N.Y.: Irvington Publishers, Inc.
18. Coburn, J.F. & Tarte, R. D. 1976. The effect of - rearing environments on the contrafreeloading pheno-- menon in rats. J. Exp. An. Beha. 26 (2), pp. 289-- 294.
19. Córdova, Castro Armando 1976. Teoría y práctica de la psiquiatría social. Habana, Cuba: Ed. Científi-- co-Técnica.
20. Craik, Kenneth H. 1973. Environmental Psychology. Ann. Rev. Psychol. 14, pp. 403-22

21. Craik, Kenneth H. 1977. Multiple scientific paradigms in environmental psychology. International Journal of Psychology. 12 (2), pp. 147-157.
22. Creer, G. L. 1975. Effects of previous housing conditions on shock induced aggression. J. Esp. An. Beh. 23 (3), 451-456.
23. Edwards, D. 1978. The sources of children's early meanings. En: Marková, S. (Ed.) The Social Context of Language. Toronto: Wiley, J. & Sons.
24. Gärling, T. 1976. The structural analysis of environmental perception and cognition: A multidimensional scaling approach. Environ. Behav. 8: 385-415.
25. Gibson, J. J. 1979. The Ecological Approach to Visual Perception. Boston: Houghton Mifflin Co.
26. Gump, P. U. 1977. Ecological Psychologist: Critics or contributors to Behavior Analysis. Ver Ref. 75 pp. 133-147.
27. Hart, Roger A. & Moore, Gary T. 1973. Extracts from the development of Spatial cognition: a review. Ver Ref. 53, pp. 258-281.
28. Holman, J. 1977. The moral risk and high cost of ecological concern in applied Behavior Analysis. Ver Ref. 75 pp. 63-99.
29. Holloway, G. E. T. 1969. Concepción del espacio en el niño según Piaget. Buenos Aires. Paidós.
30. Honig, W. 1966. Conducta Operante. México: Trillas 1976.
31. Ittelson, Proshansky, Rivlin & Winkel 1974. An Introduction to Environmental Psychology. New York: Holt, Rinehart & Winston, Inc.

32. Iscoe I., Bloom B.L. & Spirlberger Ch. D. (Eds.) -- 1977. Community Psychology in Transition, Estados Unidos, Ed. Halsted Press (John Wiley & Sons). (Cap. 1)
33. Kin, A.E. 1978. Methodology of Applied Behavior Analysis. Ver Ref. 17 pp. 61-104.
34. Kelly, James G. 1977. Varied Educational Settings for Community Psychology. Ver Ref. 32 (Cap. 5)
35. Lang, J. 1974. Theories of perception and "formal" design. Ver Ref. 36 pp. 98-110.
36. Lang, J; Burnette, Ch.; Moleski, W. & Vachon D. 1974 Designing for Human Behavior. Pennsylvania: Dowden Hutchinson & Ross, Inc.
37. Le Compte, W. 1974. Behavior settings as data-generating units for the environmental planner and architect. Ver Ref. 36. pp. 183-193.
38. Lynch, J. & Rivkin, M. 1959. Un paseo alrededor de la manzana. Ver Ref. 52 pp. 810-824.
39. Mann, P.A. 1978. Community Psychology concepts and applications. New York: Free Press. pp. 185-227.
40. Michelson, W. 1974. From congruence to antecedent conditions: A search for the basis of environmental improvement. Ver Ref. 71 pp. 205-219
41. Michelson, W. 1976. Man and His Urban Environment: A sociological approach. Reading, Mass: Addison-Wesley, (2nd. Ed.).
42. Miller, G. A. & Selfridge, J.A. 1965. Verbal context and the recall of meaningful material. En: Anderson, R.C. & Ausubel, D.P. (Eds.) Readings in the Psychology of cognition. N.Y. Holt, Rinehart & Winston, Inc.

43. Mineka, S. & Suomi, S. J. 1978. Social separation - in monkeys. Psychological Bulletin, 85 (6), pp. 1376-1400.
44. Moos, R. N. 1976. The Human Context. New York: -- Wiley.
45. Overton, W. F. & Reese H. W. 1973. Models of development: Methodological implications. En: Nesselroade, J. R. & Reese. Life Span Developmental Psychology: Methodological Issues. N. Y.: Academic Press. - pp. 65-86.
46. Overton W. F. 1976. The Active Organism in Structuralism. Hum. Dev. 19: 71-86.
47. Overton, W. F. & Reese H. W. 1977. General Models - for Man-Environment Relations. En: McGurk, Harry - - (Ed.) Ecological Factors in Human Development. New - York: North-Holland Publishing. (Cap. 2).
48. Piaget, J. 1971. El Estructuralismo. Buenos Aires : Proteo.
49. Piaget & Inhelder. 1971. The Child's Conception of Space. London: Routledge & Kegan Paul.
50. Piaget, J. 1967. Biología y Conocimiento. México -- Siglo XXI. 1975.
51. Price, Richard H. & Cherniss, Cary 1977. Training for a New Profession: Research as Social Action. In Professional Psychology pp. 222-231
52. Proshansky, H. M.; Ittelson, W. H. & Rivlin, L. G. (Eds.) 1970. Psicología Ambiental. México: Trillas 1978. pp. 53-66.

53. Proshansky, H. M.; Ittelson, W. H. & Rivlin, L. G. (Eds.) 1976). Environmental Psychology (2nd. Ed.). New York; Holt, Rinehart and Winston, Inc.
54. Proshansky, H. M. & O'Hanlon, T. 1977. Environmental Psychology: Origins and Development. Ver Ref. 71 pp. 101-129
55. Reese H. W. & Overton, W. F. 1970. Models of development and theories of development. En: Goulet, L. R. & Baltes, P. B. (Eds.) Life-Span Developmental - Psychology. N.Y.: Academic Press. pp. 115-145.
56. Reese, H. W. 1976. Conceptions of the Active Organism.: Discussion. Hum. Dev. 19 :108-119.
57. Reiff, Robert. 1977. Ya Gotta Belive. En: Iscoe, - J., Bloom, B. L. & Spielberger, Ch. D. Community - Psychology in Transition. E.U.: Halsted Press (Wiley & Sons). (Cap. 4)
58. Ribes, E. 1980. Consideraciones metodológicas y - profesionales sobre el análisis conductual aplicado. Revista Mexicana de Análisis de la Conducta. 6 (1). pp. 89-102.
59. Risley, T. R. 1977. The Ecology of Applied Behavior Analysis. Ver Ref. 75 pp. 149-163.
60. Rivlin L.G. & Rothenberg M. 1976. The use of space in open classrooms. Ver Ref. 53 pp. 479-489.
61. Santoyo Velasco, Carlos 1979. Enfoques molares al estudio de los problemas sociales: Perspectivas - desde el punto de vista del análisis conductual. - Ponencia presentada en el II Congreso Mexicano de - Psicología. México, D.F.
62. Sarason, Irvin. 1973. The evolution of Community -- Psychology. American Journal of Community Psychology, 1, (1) pp. 91-97.

63. Sarason, Seymour B. 1976 *Community Psychology, Networks and Mr. Every man*. In: Community Psychology in transition, Iscoe, S. Bloom, B.L. & Spielberger, Ch. D., Estados Unidos, Ed. Halsted Press (John Wiley & Sons). 1977. Cap. 3
64. Sherrod, D.R. & Coehn, S. 1979. *Density, Personal Control, and Design*. En: Aiello J.R. & Baum, A. Residential Crowding and Design. New York: Plenum Press. pp. 217-240.
65. Skinner, B.F. 1948. Walden Two. N.Y.: The Macmillan Co.
66. Skinner, B.F. 1953. Ciencia y Conducta Humana. Barcelona: Fontanella. 1971.
67. Skinner, B.F. 1969. Contingencias de reforzamiento un análisis teórico. México: Trillas 1979.
68. Staddon, J. E. R. 1973. *On the notion of cause, -- with applications to Behaviorism*. Behaviorism, 1, -- 25-63.
69. Staddon, J. E. R. S. Ref. *On the distinction between emitted and elicited behavior (reprint)*.
70. Stea, D. 1974. *Architecture in the head: Cognitive mapping*. Ver Ref. 36 pp. 157-168.
71. Stokols, D. (Ed.) 1977. Perspectives on Environment and Behavior. New York: Plenum Press.
72. Stokols, Daniel, 1977. *Origins and Directions of Environment-Behavioral Research*. Ver Ref. 71, pp. -- 5-38.
73. Stokols, D. 1978. *Environmental Psychology*. Ann. -- Rev. Psychol. 29: 253-295.

74. Tyler, Forrest B. & Gatz, Margaret. 1976. If community Psychology is so Great, why don't we try it? In. Professional Psychology pp. 185-194. --
75. Warren A.R. & Warren, S.F. 1977. Ecological Perspectives in Behavior Analysis. Baltimore, Maryland: -- University Park Press.
76. Warren, S. F. 1977. A Useful Ecobehavioral Perspective for Applied Behavior Analysis. Ver Ref. 75. -- pp. 173-196.
77. Wartofsky, N.W. 1968. Introducción a la filosofía de la ciencia. Madrid: Alianza Editorial 1976.
78. Wicker, A. 1969. Attitudes Versus actions: The relationship of verbal and overt behavioral responses to attitude objects. J. Soc. Issues, 1969, 25 (4), 41-78. -
79. Wicker, Allan W. 1972. Processes Which mediate Behavior Environment Congruence. Behavioral Science, 17 pp. 265-277.
80. Wicker A. & Kirmeyer, S. 1977. From church to laboratory to National Park: A program of research on Excess and insufficient populations in behavior Settings. Ver Ref. 71 pp. 69-96. --
81. Willems, Edwin P. 1973. Behavioral Ecology and Experimental Analysis: Courtship Is not Enough En: -- Nesselroade, John R. & Reese Hayne W. Life-Span Developmental Psychology. New York: Academic Press. (cap. 10) --
82. Willems, Edwin P. 1974. Behavioral Technology and Behavioral Ecology. J. Appl. Beh. An., 7, pp. 151 165.

83. Willems, E. P. 1977a. *Relations of models to methods in behavioural ecology*. En: Mc.Gurk Harry (Ed.) - Ecological Factors in Human Development. N.Y. North-Holland Publishing. [Cap. 3]
84. Willems. E.P. 1977b. *Behavioral Ecology*. Ver Ref. 71 pp. 39-68.
85. Wohlwill, J.F. 1976. *Environmental Aesthetics: The environment as a source of affect*. En: Altman, J & Wohlwill, J.F. Human Behavior and Environment N.Y.: Plenum Press. (Vol. 1) pp. 37-86.
86. Zeiler, M.D., 1978. *Principles of Behavioral Control*. Ver. Ref. 17, (Cap. 2).
87. Zube, E. H. 1976. *Perception of landscape and land use*. Ver Ref. 2 pp. 87-121.

Nuestro reto es ver que la ciudad  
no llegue a ser un parásito maligno,  
sino un simbiote más benévolo en  
el medio que lo rodea.

Odum.

## I I I

## PRESENTACION DE UN CASO: HACINAMIENTO

El presente capítulo tiene como propósito ejemplificar la lógica de investigación dentro de la perspectiva ecológica en Psicología. Para tal fin, se consideró que el fenómeno de "hacinamiento" sería particularmente interesante para ser estudiado. Entre los factores que determinaron la elección de tal fenómeno se encuentran: el interés por la problemática social en general, y en particular, por los problemas que en México requieren de atención prioritaria, como es el caso de la sobrepoblación y/o hacinamiento.

En correspondencia a tal interés, se planeó un programa de investigación dirigida a la derivación de un modelo sobre el hacinamiento en escenarios institucionales. Tal proyecto es el que sirve de medio para cumplir el objetivo de este capítulo.

Analizando la pertinencia de la ejemplificación propuesta, ésta podría juzgarse incongruente a la luz de la indefinición metodológica que aún presenta la aproximación psicoecológica (ver cap. I). Sin embargo, esta incongruencia se ve trascendida al hacer efectivos los principios generales que caracterizan a la misma (ver cap. II). La visión holista, - así como el énfasis en las relaciones estructura-función, permiten dentro de la "psicoecología" una concepción constructivista de los fenómenos bajo estudio, de aquí que lo relevante en esta aproximación no consista en establecer una metodología inflexible, rigurosa y sofisticada, sino por el contrario, integrar, transfor

mar y/o generar aquellas estrategias de investigación que se juzguen convenientes en el estudio de un determinado fenómeno.

En general, desde una perspectiva -- ecológica o ambientalista, los problemas relacionados con la complejidad del ambiente y -- cómo lo percibe el hombre (20), (30), o bien, -- la evaluación del clima social generado a nivel institucional (Domínguez, (14), (15)), están cobrando creciente interés entre los psicólogos mexicanos. Comparativamente, en el estudio del hacinamiento, los esfuerzos de investigación psicológica desarrollada en nuestro -- país son escasos (41). Tal situación hace necesaria la generación de una práctica de investigación a diferentes niveles, con la mira de abordar problemas de relevancia social en forma estructural. El desarrollo de dicha práctica contendría entre sus fines posibilitar estudios sistemáticos alrededor de problemas nacionales, lo cual permitiría la incorporación, -- asimilación, formato y difusión de información acerca de modelos y tecnología derivados de investigaciones desarrolladas en nuestro medio.

En base a lo antes dicho, el proyecto que se adjunta pretende satisfacer esencialmente dos propósitos: por un lado, dar coherencia al difuso panorama teórico metodológico -- existente en relación al fenómeno de hacinamiento, tratando de cubrir las limitaciones -- detectadas en estudios previos. Por otra parte, participar más objetivamente en la generación de una tradición de investigación psicológica que aborde sistemáticamente problemas de relevancia social en nuestro contexto.

Particularmente, este proyecto representa un esfuerzo desarrollado por un grupo de

personas preocupadas por el estado actual de conocimiento dentro de un área de problemas sociales y que ha implicado un trabajo de investigación más o menos sistemático. Dicho grupo de personas motivadas al trabajo de investigación, además de su responsabilidad docente, -- participaron durante 1978-80 en un programa de formación académica en colaboración con la -- Coordinación de la Maestría de Análisis Experimental de la Conducta y de la de Laboratorios a nivel licenciatura, ambas descritas a la Facultad de Psicología de la U.N.A.M. \*/

## 1. Resumen del Proyecto Formal sobre Hacinamiento.

### 1.1 Antecedentes.

En esta sección se justifica el estudio del hacinamiento en base a la importancia social que este fenómeno adquiere en nuestro medio, haciendo un recuento de algunas teorías que han tratado de explicar el hacinamiento, y a partir de las cuales se establece que existe una diversidad de factores involucrados en el fenómeno en cuestión.

Debido a la ausencia de integración tanto teórica como metodológica respecto al estudio sobre hacinamiento, (4), (46) se propone una secuencia de investigación dirigida a la derivación de un modelo adecuado a nuestro con

---

\*/Este equipo de trabajo estuvo constituido por: Mtra. Olga Bustos, Lic. Blanca García, Psic. Enedina Montero y Mtro. Carlos Santoyo, responsable directo del proyecto, bajo la supervisión general del Mtro. Florentino López. Se hace extensivo el reconocimiento a la Psic. Patricia Bedolla y a la Lic. Patricia Meráz por su colaboración en la etapa inicial del proyecto.

texto, que haga factible la comprensión integral de dicho fenómeno.

Finalmente, se considera que tal derivación tendría, entre otras, dos repercusiones generales. Por un lado, como un aporte conceptual al intentar la integración teórica y metodológica de diferentes aproximaciones interesadas en el hacinamiento. Por otra parte, como contribución en el entrenamiento profesional del psicólogo, al extender las perspectivas de enfoque, los métodos y las alternativas de intervención abocadas al estudio y solución de problemas derivados del contexto social.

## 1.2 Objetivo

El objetivo global del estudio está dirigido a la derivación de un modelo teórico sobre el hacinamiento en ambientes institucionales. La derivación de tal modelo implica una actividad conceptualmente constructiva, lo cual se evidencia a través de una secuencia de investigación compuesta de varios estudios. La realización de dichos estudios tiene como fin descartar, reformular o integrar las explicaciones alternativas dadas al fenómeno que se analiza.

## 1.3 Método

Esta sección está compuesta por seis fases:

La primera fase, dividida en dos secciones, trata sobre la pertinencia de las instituciones como las locaciones más adecuadas para llevar a cabo el estudio del hacinamiento de una manera más o menos controlada. Además,

se exponen los criterios para la selección y - clasificación de los escenarios conductuales - específicos dentro de la institución elegida.

La segunda fase, dividida en cuatro secciones, aborda, de inicio, la proliferación de técnicas de medición empleadas en la investigación sobre hacinamiento, y deja abierta la opción de implementar una técnica integrativa que permita una valoración estructural del fenómeno bajo estudio. Por otra parte, en esta fase también se especifican los requerimientos de validez, confiabilidad y sensibilidad por - los que debe pasar la técnica de medición empleada para la presente investigación. Finalmente lo que se espera obtener al término de - esta fase es la identificación de los posibles factores que contribuyen en la manifestación - y repercusión del fenómeno de hacinamiento.

La tercera fase persigue determinar la efectividad de las estrategias expuestas en las fases anteriores, además de que enfatiza - el carácter de evaluación permanente a la que se someterá el procedimiento general seguido - en este proyecto.

La cuarta fase, dividida en cuatro - secciones, trata de la proposición de alternativas ante la institución elegida, después de hacer un análisis y selección de factores invo lucrados en el hacinamiento. Así mismo, se -- propone la instrumentación y evaluación de la alternativa que, de acuerdo con las políticas de la institución, resulte más viable.

La quinta fase, dividida en dos secciones, enfatiza la pertinencia de replicar la investigación propuesta con el fin de evaluar los alcances de la metodología empleada en --

ésta.

La sexta fase, propone ocho pasos dirigidos a la enunciación de un modelo teórico-explicativo sobre el fenómeno de hacinamiento.

## 2. Presentación del Proyecto.

LA IDENTIFICACION DE PROBLEMAS DERIVADOS DE LA SOBREPoblACION Y HACINAMIENTO EN AMBIENTES INSTITUCIONALES: LA DERIVACION DE UN MODELO.

Uno de los problemas más dramáticos que han tenido que enfrentar las grandes urbes del mundo, es el exceso de población y sus repercusiones en cuanto a elevados índices de -- patología social, tales como agresión, delin-- cuencia, drogadicción, escasez de recursos, -- servicios educativos deficientes, ingreso a -- hospitales psiquiátricos, deterioro en el funcionamiento humano, etc. La Ciudad de México, como una de las grandes urbes, no escapa a -- este tipo de problemas.

La aseveración expresada por Ivan -- Illich (19), al decir que "el mundo se mueve -- hacia un impasse definido por dos procesos con -- vergentes: un número mayor de personas tiene -- cada vez un número menor de alternativas básicas", parece tomar mayor significación al ob-- servar los problemas generados en una ciudad -- como el D. F., en donde la población censada -- al año de 1980 asciende a casi los 15 millones de habitantes y en donde más de 40,000 personas viven tan sólo en un área de un kilómetro cuadrado (como en Tlatelolco).

Es por ello innegable, que en México una de las áreas prioritarias para la involu-- cración de la disciplina psicológica, como medio para abordar los problemas generados por --

el contexto social, sea la relacionada con la organización social y la ecología (22).

Dos enfoques generales de la psicología que han estado en la presente década interesados en el estudio de este tipo de problemas son los de la Psicología Ambiental y la Ecología Conductual, los que se abocan principalmente al análisis de los procesos y problemas sociales generados a nivel molar, por el contexto. Algunos de tales problemas pueden expresarse en términos de los efectos sobre el comportamiento por la contaminación ambiental, el ruido, los factores climáticos, el ambiente geográfico, el contexto social, el ambiente arquitectónico, el ambiente físico, la sobrepoblación y el hacinamiento, como algunos de los más relevantes. No obstante la amplitud de enfoque de los diferentes aspectos del contexto, el estudio de éste, puede ubicarse en situaciones particulares, como por ejemplo, en instituciones psiquiátricas y educativas, en términos de cómo el contexto, en esas instituciones, afecta los procesos educativos o de rehabilitación -- que debieran tomar lugar en esos escenarios.

El interés principal dentro de las áreas antes mencionadas, radica fundamentalmente en lograr una comprensión global de los fenómenos ambientales, de tal forma que nos conduzca a la derivación de explicaciones, modelos y tecnología que permitan eventualmente -- enfrentar íntegramente a esos fenómenos.

Respecto a lo anterior, existen algunos antecedentes de investigación acerca de problemas generados por el contexto en instituciones psiquiátricas (16), (20), (21), (35), (36), (40), uno de ellos es el relacionado con el fenómeno de hacinamiento, siendo éste uno de los tópicos de interés dentro del presente

proyecto.

Los diferentes tipos de patología social probablemente se derivan, entre otros factores, de una larga historia de hacinamiento, los cuales se pueden expresar en índices tales como tasa de criminalidad, enfermedades físicas, trastornos psicológicos y deterioro en el funcionamiento humano. Se hace necesario, ante tal tipo de problemas, generar investigaciones que coadyuven a la derivación de estrategias dirigidas a su posible solución; así como el plantear modelos a través de los cuales, se puedan formular explicaciones satisfactorias acerca de las características del fenómeno y de sus importantes repercusiones sobre aspectos psicológicos relevantes. No obstante, desde una perspectiva teórica del problema, -- existen diversos tópicos que debieran analizarse, dentro de los que se encontrarían los siguientes:

- a) Examinar directamente los procesos sociales implicados en este fenómeno.
- b) Identificar cómo se enfrenta la gente a los obstáculos, o tensiones del medio ambiente percibido como hacinado.
- c) Apreciar mejor cómo la conducta se agrupa en patrones o perfiles con los cuales, al comparar o relacionar conductas de diferentes dominios, podamos eventualmente aprender más acerca de los sistemas sociales en general (v. gr. el medio urbano, el institucional, el comunitario, etc.)
- d) El estudio particular de cómo se alteran ejecuciones de diferentes tipos bajo hacinamiento, así como el estudio de algunas mani

festaciones psicológicas asociadas al fenómeno referido tales como: agresión, aislamiento, sentimientos de cohesión, movimientos no verbales, cooperación y competencia, etc.

- e) Evaluar los efectos que tiene la aglomeración, permanente o temporal, sobre las actividades y objetivos perseguidos en las diversas instituciones.

Lo anterior solo es posible cuando, a partir de un modelo general, seleccionamos el rango óptimo de variables que facilite un tratamiento adecuado de las mismas, susceptibles de medir y cuantificar, de tal manera que podamos restringir a un mínimo manejable las explicaciones alternativas de los fenómenos bajo estudio.

Ahora bien, dentro de los diferentes tipos de instituciones, las de educación especial y las psiquiátricas mantienen una población generalmente permanente y poseen programas diseñados con la finalidad de lograr la rehabilitación global del paciente, así como la capacitación y educación integral de los internos. Por esta razón, se considera que una institución psiquiátrica o un centro de educación especial, constituyen un escenario idóneo para el desarrollo del proyecto que se presenta, ya que por medio de éste se puede incidir sobre diversos aspectos tales como: actividades en talleres y en situaciones académicas, de rehabilitación social, de interacción, recreativos, de autocuidado, de diseño ambiental, etc., desde la perspectiva de un modelo que además de explicar el fenómeno de hacinamiento, conlleve a la generación de propuestas a ser discutidas con la institución y susceptibles de

llevarse a cabo.

En general, los problemas de sobrepoblación y hacinamiento han suscitado numerosas investigaciones. En un principio, el problema era abordado comúnmente por especialistas en Planeación Urbana, Sociología y Etología (4), (24). Fue hasta finales de los sesentas y principios de los setentas, cuando el problema despertó interés en los psicólogos influenciados por el movimiento ecológico o ambientalista representado por Carson (12), Comoner, (1968), Ehrlich, (1968) (24). Durante esta época, las investigaciones se centraron en determinar correlaciones entre la densidad de población con índices de patología social, tales como los de delincuencia, agresión, criminalidad, ingreso a hospitales psiquiátricos y los epide miológicos en general.

Posteriormente, la investigación se orientó hacia la distinción entre densidad (una medida física) y hacinamiento (un correlato psicológico) (39). Así, mientras que la densidad se considera como una medida expresada como número de personas por unidad de área, el hacinamiento es definido como un correlato psicológico en el que se pueden enfatizar diferentes aspectos, por ejemplo:

1. La "sobresaturación" del escenario conductual, en el que su capacidad es excedida en cuanto al número de personas por función de limitada (6).
2. La pérdida de opciones o control conductual (37).
3. La sobrecarga de estimulación, así como la percepción de estimulación no deseada (Wohlwill, 1974) (4).

4. La necesidad de más espacio cuya ocurrencia está determinada por una combinación de factores personales y ambientales (42).
5. La interacción social no deseada (2), (47)
6. La inestructuración cognoscitiva del sujeto. - La cual se manifiesta como una respuesta de confusión ante estructuras sociales organizadas a un nivel más allá de la complejidad cognoscitiva por parte de los sujetos (13).

Una vez que fue esclarecida la diferencia entre densidad y hacinamiento, el psicólogo se abocó principalmente al estudio de -- este último fenómeno en relación a factores de contexto, y en función de algunos procesos psicológicos involucrados.

En el desarrollo de estas investigaciones, el psicólogo se ha enfrentado a un sin número de problemas tanto teóricos como metodológicos, debido principalmente a la carencia de un marco conceptual unificado. Sin embargo, la mayoría de los teóricos coincide en tres -- puntos esenciales:

1. El estudio del hacinamiento está basado en un modelo homeostático o de equilibrio.
2. Como correlato del desequilibrio existen -- fuerzas motivadoras.
3. Lo anterior conduce a la manifestación de -- conductas dirigidas a restaurar dicho equilibrio.

No obstante, las explicaciones dadas respecto a tal equilibrio son de naturaleza diferente, dependiendo del énfasis otorgado a diversos factores, como puede apreciarse en las

seis posiciones arriba mencionadas.

Los distintos enfoques sobre hacinamiento implican lógicamente estrategias de investigación diferentes, dependiendo de los factores bajo estudio.

Dada la diversidad de aproximaciones, se ha hecho difícil una integración tanto conceptual como metodológica (1), (3), (4), -- (23) que haga posible la derivación de contribuciones sistemáticas, para generar explicaciones satisfactorias en relación a este fenómeno.

Las divergencias suscitadas entre las diferentes aproximaciones teóricas del fenómeno bajo estudio, han ocasionado una serie de problemas tanto conceptuales como metodológicos. Así, en el estudio del hacinamiento se considera que:

- a) Existen perspectivas tanto multidisciplinarias como multidimensionales para abordar el fenómeno en cuestión. Recientemente algunos investigadores se han abocado a la integración de diversas técnicas metodológicas, provenientes de aproximaciones diferentes y se puede decir que, sólo hasta esta década los psicólogos han comenzado a abordar dicho problema.
- b) El planteamiento de técnicas de medición es tandarizadas y evaluadas previamente resulta complejo y laborioso, debido a que son muchos los factores psicológicos a los cuales se podría prestar atención; i.e. la percepción, actitudes, reacción a la frustración, formas de enfrenatamiento ante las situaciones de hacinamiento, etc.

- c) En general, no se han reportado en la literatura especializada estrategias unificadoras de técnicas de medición tendientes a estudiar perfiles o patrones de hacinamiento; sin embargo, existen algunos enfoques globales teóricos como el de Stokols (44), o el de Altman (2), y algunos intentos plausibles como los de Munroe y Munroe, (33), (34) los de Baum, Harpin y Valins (7); Valins y Baum (47); respecto a la obtención de perfiles de hacinamiento.

Ahora bien, la mayor parte de la investigación en esta área se ha realizado en países cuya cultura e idiosincracia difiere del nuestro. De aquí que resulte conveniente y necesario generar investigación sistemática al respecto en este país. Dado que en esta área, los problemas están enmarcados por un contexto, se hace indispensable, antes de trasladar los hallazgos y tecnología derivados de estudios desarrollados en otros lugares, generar investigación y tecnología que se adecúe a nuestras características.

Tomando en consideración lo anterior, se propone lo siguiente:

1. Una investigación en la que se pretende desarrollar una estrategia tendiente a crear una metodología evaluativa de factores contextuales para el estudio del hacinamiento.
2. Evaluar la contribución de factores del contexto institucional que conlleven a la generación de problemas dentro de los escenarios institucionales.
3. Instrumentar un tipo de investigación tecnológica, enmarcada dentro de la psicología -

ecológica, dirigida al planteamiento de alternativas de solución a los problemas encontrados.

4. Proponer un modelo que haga posible la comprensión del fenómeno de hacinamiento en forma integral, y que conduzca al desarrollo posterior de investigación.

En relación a esto último, que constituye el propósito esencial de este proyecto, consideramos que el desarrollo de un modelo general permitirá, la comprensión del fenómeno de hacinamiento, al identificar los elementos que lo conforman, los cuales pueden agruparse como sigue:

1. Factores contribuyentes. Entre éstos se consideran tres tipos de contexto: físico, social e histórico.
2. Manifestaciones del fenómeno. Estas pueden estar dadas en términos de cambios de procesos fisiológicos y psicológicos; los dos últimos a nivel individual y social.
3. Repercusiones del fenómeno. Pueden expresarse en distintos tipos de patología social, así como en un deterioro del funcionamiento óptimo de los propósitos de la institución.

Por otra parte, dados los problemas antes mencionados sobre los esquemas conceptuales y estrategias de análisis, se considera que las herramientas con las que el psicólogo interviene al abordar problemas específicos de rivados del hacinamiento, son aún insuficientes y limitadas para plantear una solución a tales problemas.

Por lo anterior, creemos que el desarrollo de tal modelo general extiende perspectivas de enfoque, métodos y alternativas de intervención para aquellos profesionales interesados en el estudio y solución de estos problemas.

Al respecto, es pertinente señalar - que el problema de hacinamiento puede ser estudiado desde diferentes niveles de análisis tales como: el individual en escenarios controlados, el institucional, el comunitario y el poblacional (López y Santoyo, 1978) (25). Generalmente, se ha asumido que los niveles comunitario y poblacional conllevan una serie de problemas metodológicos dada su extensión y por consiguiente, se dificulta la recolección y análisis de los datos así como el manejo experimental de los factores involucrados. Por otra parte, un nivel individual de laboratorio aunque involucra un mayor control experimental, dificulta el análisis de los factores relevantes del contexto social. En vista de lo anterior, se ubicará a esta investigación dentro de una perspectiva psicoecológica, combinando el planteamiento sobre escenarios conductuales (6), (32), (43), (48), (50), con la concepción sobre la optimización medioambiental (44), (45). Esto implica tanto un análisis del hacinamiento en relación al contexto donde ocurre, como la posibilidad de realizar el estudio en situaciones más controladas, -por ejemplo dentro de una institución- lo cual representa ventajas metodológicas respecto a los niveles de investigación poblacional, comunitario e individual (4), (32).

Es conveniente señalar algunas de las características generales de las aproximaciones antes mencionadas.

## 1. Características del Escenario:

- a) Se generan uno o más patrones de conducta, como actividades que ocurren regularmente.
- b) Existe una coordinación entre patrones conductuales y los componentes del escenario.
- c) Contienen límites espacio-temporales definidos y discriminables de otros en términos de espacio, tiempo y conducta.
- d) Se observa una independencia de las funciones del escenario respecto a individuos específicos.
- e) Implica una jerarquía de posiciones que repercute en su funcionamiento.
- f) Se presentan patrones de conducta pertinentes para el mantenimiento del escenario.

## 2. Aspectos de Optimización:

Los sujetos son relativamente sensibles a ciertos aspectos del medio (aunque no necesariamente a los objetivos de la institución); la forma en que se conducen, grupal o individualmente, corresponde a la evaluación que ellos realizan de aspectos relevantes del medio en un tiempo y lugar dados, y principalmente respecto a las posibles modificaciones que pueden ejercer sobre su ambiente.

Dentro de una situación de hacinamiento, los sujetos no se comportan en forma congruente al objetivo del escenario, ni se conducen en forma óptima, lo que repercute en el funcionamiento del escenario conductual y -

de la institución, respecto al cumplimiento de sus funciones y objetivos.

#### EL OBJETIVO DE LA INVESTIGACION.

El objetivo general del presente proyecto consiste en derivar un modelo teórico para el estudio del hacinamiento en ambientes institucionales, desde una perspectiva psicoecológica, el cual posibilite ulteriormente, la enunciación de explicaciones integrativas sobre dicho fenómeno.

Un primer paso en la consecución de dicho objetivo estriba en la detección de los escenarios conductuales existentes en la institución seleccionada. Una vez detectado, se hará una jerarquización de los mismos en términos del nivel de equilibrio alcanzado entre la cantidad de tareas a ejecutar y el número de participantes para realizarlas. Detectados y jerarquizados los escenarios, ello dará una base para identificar a aquéllos que presenten problemas de funcionamiento. En tales escenarios "problema" se procederá a la implementación secuenciada y progresiva de una metodología comprensiva que permita la detección y evaluación de aquellos factores vinculados con el fenómeno de hacinamiento.

La estrategia que subyace a esta investigación cumple esencialmente con dos propósitos:

- 1o. Caracterizar el perfil del fenómeno de hacinamiento apoyado en un análisis psicoecológico
- 2o. Generar una infraestructura metodológica que permita la permanente evaluación del modelo propuesto.

Lo anterior, abre la posibilidad de ampliar la información acerca de los factores implicados en el fenómeno de hacinamiento, de tal manera que los datos arrojados por un análisis ecológico en general y por la metodología atinente en particular, sean consistentes, generalizables y se apeguen a las condiciones bajo las cuales se genera tal fenómeno.

Es conveniente aclarar que la detección de problemas de hacinamiento en escenarios conductuales, así como de los factores involucrados, puede llevarse a cabo tanto en situaciones controladas como en ambientes naturales. De hecho, debería contemplarse una constante y provechosa retroalimentación entre tales condiciones, ya que ambas se complementan tanto en su sistematicidad como en la generalidad de sus observaciones (10).

Por otra parte, es pertinente mencionar que en el campo institucional se ha visto la necesidad de desarrollar técnicas de intervención psicológica que además de ser efectivas, consideren las características del contexto donde se ubica el problema. Por ello, dentro de este proyecto, el desarrollo de tales técnicas forma parte de un proceso de investigación en donde se llevará a cabo un análisis y evaluación de las características de la institución, escenario y sujetos.

Lo anterior nos dará la posibilidad de considerar tres clases generales de estrategias, a saber:

1. Establecer cambios en el contexto mismo, después de una evaluación sistemática de las condiciones del escenario. Considerando problemas derivados de la sobrepoblación

institucional pueden planearse, entre otras cosas: a) ciertas actividades adicionales - asociada a la rutina establecida, que haga más fluida y dinámica la estancia institucional; b) cambios de mobiliario y decoración asociados a procesos de percepción de mayor espacio; c) la generación de "atmósfe ras" cooperativas y escenarios congruentes a los objetivos institucionales, así como - la detección de incongruencias ante tales - factores; d) el establecimiento de la capacidad de saturación psicológica del escenario; e) una secuencia de actividades propia de cada escenario, que permita la delimitación de criterios para el acceso y salida - de los pacientes, de acuerdo a los objetivos y características propias de la institución.

2. Establecer o desarrollar habilidades individuales en los sujetos con la finalidad de : a) reducir la tensión generada por "situa-- ciones hacinadas" y b) comportarse en forma constructiva en tanto sean congruentes a -- los objetivos institucionales.
3. Proponer alternativas tendientes a mejorar el intercambio hombre-ambiente y que coadyu ven a superar constructivamente aquellos -- problemas generados por el hacinamiento.

Finalmente se pretende evaluar los - efectos derivados de la intervención realizada sobre el comportamiento general de los sujetos involucrados, en situaciones diferentes a -- aquéllas en las que se llevó a cabo la inter-- vención. Es decir, se realizaría dicha evalua ción en diferentes escenarios con los mismos - sujetos, dentro de la misma institución; o -- bien, se emplearían diferentes niveles de in-- vestigación (comunitario, individual, etc.), - para corroborar los hallazgos obtenidos.

Cabe aclarar que el diagrama anterior es uno de tantos intentos por representar algún fenómeno psicosocial de una manera sistémica. Así mismo, supone, de inicio, la necesidad de contrastación sistemática, implementando estudios congruentes con ella, en diferentes niveles.

De lo expuesto hasta aquí se desprende que el proyecto que hemos presentado (cap. 3) queda enmarcado dentro de una concepción filosófica del estructuralismo holista ubicado en una aproximación sistémica, característica de los estudios ecológicos, y desde un punto de vista ecléctico y constructivo, esto es, dispuesto al libre empleo o eventual elaboración de estrategias y tácticas de investigación específicas. Con ello, se espera contribuir a la derivación de evidencia empírica que sustente los planteamientos propuestos por la aproximación ecológica, una vez depurada.

2. Alternativas para abordar problemas sociales. Si partimos de la premisa de que la conducta interpersonal es parte de un ecosistema complejo, resulta obvio que un enfoque cuyo propósito sea el estudio del ecosistema humano, provea una amplia gama de alternativas tanto para la evaluación como para la intervención en problemas sociales.

Al respecto, algunos aportes ubicados dentro de esta perspectiva se pueden rastrear ya desde 1966 con el modelo ecológico y concéntrico propuesto por Aleu-Lughod, quien con un énfasis sociológico pretendía esclarecer los principios que regulan la organización ecológica de las personas en relación al espacio donde habitaban. Otra aducción valiosa la encontramos en el modelo sintético, para el di

En el presente proyecto, la evaluación tiene dos funciones dentro de la investigación:

1. Mantener el control en cuanto a la obtención de datos y la intervención dentro del estudio.
2. Obtener información con el fin de:
  - a) Detectar los diferentes patrones de manifestación del problema.
  - b) Detectar factores relevantes asociados al problema.
  - c) Detectar las diferentes repercusiones derivadas del problema.
  - d) Obtener un perfil diagnóstico de la situación.
  - e) Obtener información que conlleve a la programación de la toma de decisiones para la solución del problema.
  - f) Detectar si las estrategias de solución son satisfactorias.
  - g) Derivar propuestas para la validación del modelo general.
  - h) Establecer la comunicación entre los investigadores en este tipo de problemas.

## METODO

### FASE 1. Identificación y evaluación de situaciones de hacinamiento en escenarios conductuales dentro de una institución

Dentro de esta fase se contemplarán dos secciones:

- A. Selección de la Institución.  
Existen antecedentes importantes (20), (21), (49) que enfatizan la pertinencia de estudiar el hacinamiento en poblaciones más o -

menos estables, por ello, en esta sección - se pretende elegir una institución donde la población sea relativamente permanente. Entre algunas de las instituciones consideradas idóneas pudieran estar ubicadas aquellas de rehabilitación conductual, de educación especial, así como otras instituciones educativas.

- B. Selección de escenarios conductuales dentro de la institución elegida.
- Esta sección se abocará a la identificación, clasificación y selección de escenarios conductuales relevantes dentro de la institución elegida en base al procedimiento propuesto por Barker (1968), tomando en cuenta los siguientes puntos:
- a) Detección y definición de las características de los diferentes escenarios conductuales.
  - b) Clasificación de los escenarios identificados, de acuerdo al criterio institucional.
  - c) Análisis de la funcionalidad de los escenarios clasificados.
  - d) Selección de aquellos escenarios donde se hayan detectado problemas de funcionamiento.
  - e) Aplicación piloto en los escenarios elegidos, de los instrumentos de medición elaborados en base a las características de disfunción detectadas.

## FASE II. Elaboración y evaluación de los instrumentos de medición.

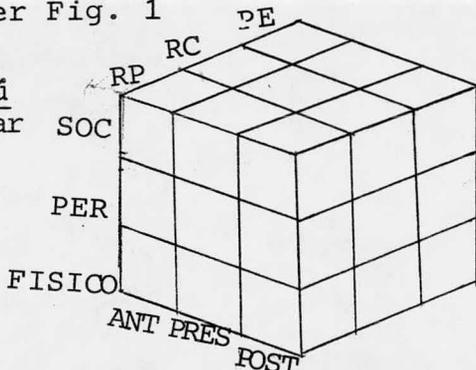
Esta fase consistirá en lo siguiente:

- A. Elaboración de los instrumentos de medición.
- La construcción de instrumentos de evalua--

ción que permitan la detección y análisis - de situaciones de hacinamiento, se hace necesaria para identificar los posibles factores que contribuyen y/o determinan la aparición, manifestación y repercusiones de dicho fenómeno.

Para fines de estudio, es factible identificar tres niveles de análisis (físico, personal, y social), que pueden evaluarse a través de tres formas de manifestación (res-puestas psicológicas, respuestas conductuales, y postefectos), bajo tres condiciones - (antecedentes, presentes y posteriores), obteniéndose así, una matriz cúbica cuya in-terrelación puede proporcionar una visión - más completa sobre el complejo fenómeno de hacinamiento. Ver Fig. 1

Fig. 1 Matriz cúbica para evaluar los efectos del hacinamiento.



Cada uno de los casilleros identificados - podría ser cubierto a través de distintos - instrumentos de medición. Al respecto son representativos los estudios que han enfatizado los efectos del hacinamiento empleando medidas psicofisiológicas (16), escalas de estimación afectiva (28), (31), (31'); o -- bien los estudios que han enfatizado el aspecto conductual midiéndolo a través de entrevistas (26), cuestionarios diversos (27); así como resaltando los efectos de dicho fe

nómeno mediante registros observacionales - (5), medidas no obstrusivas (9), productos permanentes (18). Sin embargo, así expuestos, tales instrumentos de medición no dejan de ser solamente un enlistado de las posibilidades de medida con las que el psicólogo cuenta actualmente. La mira de este proyecto se dirige hacia la elaboración de una infraestructura metodológica, que contemple la elaboración de instrumentos pertinentes para poder comprender de una forma más completa la complejidad del fenómeno -- llamado hacinamiento. Dicha estructura metodológica, sólo será viable a través de observaciones sistemáticas y objetivas derivadas de una actividad empírica en constante reestructuración y depuramiento. Por lo tanto, en esta sección se deja abierta la posibilidad de combinar, adaptar o construir todos aquellos instrumentos que se consideren pertinentes en el estudio de este fenómeno, bajo el criterio de obtener medidas consistentes y sistemáticas.

B. Evaluación y/o reestructuración de los instrumentos.

La finalidad de esta sección radica en la verificación de la validez, confiabilidad y sensibilidad de los instrumentos implementados dentro del escenario institucional, con propósitos de control de calidad en cuanto a datos y análisis de los mismos.

1. Validez.

- a) Validez interna.
- b) Validez externa.

2. Confiabilidad.

- a) Verificación del adecuado entrenamiento de los observadores.
- b) Consistencia de los datos.

## 3. Sensibilidad.

- a) Detección de los cambios en los elementos que constituyen el contexto estudiado.

Para cada uno de los puntos anteriores, se realizarán análisis de los diferentes factores que pudieron haber contribuido a los resultados.

## 4. Reestructuración de los instrumentos.

- a) Modificación de los instrumentos en base a la evaluación realizada.

## C. Prueba final de los instrumentos.

Una vez evaluados y reestructurados los instrumentos, serán aplicados nuevamente a los diferentes escenarios seleccionados, con el fin de identificar aquéllos que presenten problemas de funcionamiento vinculados con características de hacinamiento.

## D. Análisis del fenómeno de hacinamiento dentro de los escenarios estudiados.

Aquí se pretenden identificar los posibles factores que contribuyen al hacinamiento, así como sus manifestaciones y repercusiones, en base a:

1. Análisis de los datos arrojados por los instrumentos de medición.
2. Descripción de los factores detectados por los instrumentos.

FASE III. Evaluación de la estrategia.

La finalidad de esta fase consiste en determinar la efectividad del procedimiento seguido a lo largo de las fases precedentes, de acuerdo a:

1. Consideraciones respecto a las facilidades encontradas en la institución.

2. Comprobación de la validez, confiabilidad y sensibilidad de los instrumentos - en cuanto a:
  - a) La detección, clasificación y análisis de los escenarios existentes dentro de la institución.
  - b) La identificación, evaluación y análisis de aquellos factores consistentemente relacionados con el hacinamiento.

Es pertinente mencionar que los procedimientos de evaluación de esta fase, factibles de realizarse también en situaciones restringidas, tienen un carácter permanente en el sentido de su instrumentación constante, con el objeto de detectar posibles fallas desde el inicio, y de esta manera realizar las modificaciones requeridas. Al mismo tiempo, esta constante evaluación fortalecerá el modelo propuesto en esta investigación, y nos conducirá a perspectivas, para la solución de problemas, más válidos y confiables.

#### FASE IV. Proposición de alternativas.

Aquí se tratarán los siguientes aspectos:

- A. Análisis y selección de factores.  
Serán analizados y seleccionados los factores relevantes que contribuyen al hacinamiento en los escenarios estudiados, así como las diversas formas como se manifiesta el fenómeno y sus posibles repercusiones, para poder proponer las alternativas más adecuadas a la institución.

## B. Proposición de alternativas.

Aquí se pretende sugerir diferentes estrategias de intervención encaminadas a la solución de los problemas detectados en la institución. Se proponen las siguientes opciones:

1. Reprogramación del contexto. Esta se dirigiría al diseño ambiental y a la programación de actividades congruentes con los objetivos y funcionamiento de la institución.
2. Establecimiento de repertorios individuales o de grupo que permitan a los sujetos o al personal de institución enfrentar los problemas generados por el hacinamiento.

Cabe aclarar que en función de los datos obtenidos se podrán implementar otras alternativas, o bien, la fundamentación formal de alguna de las anteriores, las cuales serán presentadas a las instancias pertinentes, dentro de la institución, buscando la aprobación de la que resulte más viable para su implementación.

## C. Instrumentación de alternativas.

Una vez seleccionada la alternativa más idónea, se procederá a su aplicación en los escenarios elegidos, con fines de prevención y/o solución del problema de hacinamiento.

## D. Evaluación de la instrumentación.

Se llevará a cabo la verificación de la eficiencia del procedimiento de intervención empleado, contemplando la posibilidad de hacer las modificaciones necesarias en caso de que tal procedimiento no haya tenido la efectividad deseada, lo cual ayudará también a evaluar la validez de aquellos facto

res vinculados con el hacinamiento.

#### FASE V. Replicación del estudio.

Esta fase consiste en:

- A. Instrumentar la estrategia utilizada en el estudio en diferentes condiciones, tales -- como:
1. Distintos escenarios a los utilizados -- originalmente.
  2. Otras instituciones.
  3. Diferentes niveles de investigación (poblacional, comunitario, experimental, -- etc.)

Lo anterior es con el objeto de evaluar los alcances de los métodos empleados en la solución de problemas de hacinamiento a un -- nivel institucional, y principalmente el de verificar la generalidad de los hallazgos -- en cuanto a la generación de un modelo teórico explicativo, acerca de la contribución del contexto, sobre el desarrollo de patología social o de la perturbación de las actividades de rehabilitación y/o académicas -- dentro de los programas institucionales.

- B. La logística a seguir aquí será la misma -- que en las fases I, II, III y IV.

#### FASE VI. Enunciación del modelo.

El objetivo de esta fase consiste en la derivación de un modelo teórico acerca del fenómeno de hacinamiento, para lo cual se -- requerirá:

- a) Elegir el tipo de representación que, -- siendo congruente con la aproximación -- psicoecológica, abstraiga lo más relevante del fenómeno bajo estudio.

- b) Seleccionar aquellos datos y generalizaciones empíricas que deberán ser incorporadas en la representación.
- c) Construir el modelo que se ajuste más a la realidad que se pretende representar.
- d) De existir otros modelos que representen al mismo fenómeno y/o sistema, en este caso al hacinamiento, compararlos en cuanto a su estructura; identificando así, el grado de aplicación entre uno y otro modelo.
- e) Dependiendo de la comparación anterior, establecer el nivel de equivalencia entre los modelos propuestos.
- f) Evaluar si dichos modelos representan al mismo sistema.
- g) En función de los pasos anteriores, depurar el modelo propuesto.
- h) De la replicación sistemática de estudios tendientes a la evaluación permanente y a la eventual reestructuración del modelo propuesto.

### 3. INTEGRACION DEL CAPITULO.

Se ha pretendido ejemplificar la lógica de investigación que subyace a la perspectiva ecológica dentro de la Psicología; a partir de una concepción sobre el hacinamiento como un proceso secuencial, más que como una dimensión ambiental. Así, se ha descrito al hacinamiento como un fenómeno multidimensional que involucra, entre otros factores, procesos personales y sociales, tanto como condiciones físicas bajo ciertos patrones de funcionamiento, que están todavía por descubrirse.

Si bien, el proyecto descrito carece de datos empíricos que lo sucunde, representa, por otra parte, un intento concreto dirigido hacia la elaboración de un modelo integrativo que dé cuenta del fenómeno de hacinamiento ubicado dentro del contexto nacional.

La derivación de tal modelo no es -- una empresa fácil, para ello se requiere, en -- esencia, de una concepción constructivista del fenómeno bajo estudio. Además, tal concepción dirige la atención sobre la metodología que de biera subyacer a la investigación ecológica en Psicología. Sin embargo, la diversidad de técnicas de evaluación e intervención con las que cuenta el psicólogo en la actualidad, aparte -- del énfasis diferencial otorgado a los facto-- res que pueden estar implicados en el estudio de un fenómeno particular, como el hacinamiento, dificulta la caracterización metodológica de la aproximación referida.

Al respecto, es particularmente inte-- resante la capacitación profesional que el psi-- cólogo recibe en nuestro medio, ya que al espe-- cializarse en un área psicológica específica, -- buscando una mayor rigurosidad metodológica, o bien, una pretendida generalidad de los hallaz-- gos, corre el riesgo de parcializar y/o sobre-- simplificar las explicaciones dadas al fenóme-- no bajo estudio.

Ante ello, recientes y denodados in-- tentos (22), (25), (25'), (41') han llamado la atención hacia la necesidad de una formación -- integral del psicólogo, tal que posibilite a -- éste abordar los complejos problemas de rele-- vancia social de una manera estructural.

De lo anterior, se puede concluir -- que:

- a) el hacinamiento es un fenómeno -- secuenciado y multidimensional.
- b) se requiere de una metodología in-- tegrativa para dar cuenta de tal fenómeno en toda su complejidad.

- c) dada la diversidad de técnicas a emplear en el estudio del hacina-  
miento, se requiere que el entre-  
namiento del psicólogo sea tanto  
integral como interdisciplinario.

Llegados a este punto, puede decirse que el objetivo básico del presente capítulo, -referente a la ejemplificación de la lógica de investigación en Psicología Ecológica, ha sido cubierto mediante la presentación del proyecto formal sobre el fenómeno de hacinamiento en --instituciones. No obstante, se debe reconocer que tal proyecto requiere de una implementa- -ción objetiva, a partir de la cual se deje de especular conceptualmente y se puedan manejar datos concretos.

La expectativa a cumplir en base a -lo anterior estriba en la generación de indica- -dores que posibiliten el continuo depuramien- -to del modelo propuesto en el proyecto.

Finalmente, a la luz del análisis --teórico conceptual acerca de la aproximación -psicoecológica que ha sido desarrollada en los capítulos precedentes, y vinculado a la evi- -dencia metodológica que se ha reportado en re- -lación al fenómeno del hacinamiento desde di- -cha perspectiva, surgen varios cuestionamien- -tos que aguardan para ser dilucidados, entre -los cuales se encuentran: a) ¿Qué utilidad --brindaría la Psicología Ecológica, como herra- -mienta conceptual en la investigación teórico -práctica, dirigida hacia una mayor compren- -sión y comprensión de los factores psicológi- -cos involucrados en la interacción hombre-am- -biente?, b) ¿Qué alternativas ofrece la Psicolo- -gía Ecológica para abordar problemas sociales? c) ¿Qué aportaciones brinda esta perspectiva -dentro de grupos interdisciplinarios?, d) ¿En

qué forma puede contribuir la Psicología Ecológica en la formación profesional del psicólogo?.

Las respuestas a tales cuestionamientos serán la base para la integración del último capítulo de este trabajo.

1. Altman, I. 1973. *Some Perspectives on the Study of man-Environment Phenomena*. Ver Ref. 38, 27-37
2. Altman, I. 1975. *The Environment and Social Behavior* Monterey, Calif.: Brooks Cole Publishing Co.
3. Altman, I. 1976. *Environmental Psychology and Social Psychology*. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 2 (2), 96-113.
4. Altman, I. 1978. *Crowding: Historical and Contemporary Trends in Crowding Research*. Ver Ref. 8, (Cap. I).
5. Barker, R. & Schoggen, P. 1973. *Qualities of Community life* San Francisco, Calif.: Jossey Bass, Inc.
6. Barker, R. 1968. *Ecological Psychology*. Stanford, Calif.: Stanford University Press.
7. Baum, A.; Harpin, R.E. & Valins. 1975. *The role of group phenomena in the experience of crowding*. -- *Environment and Behavior*, 7 (2), pp. 185-198.
8. Baum, A. & Epstein (Eds.) 1978 *Human Response to Crowding*. Hillsdale, N.J.: Laurence Erlbaum associates, Inc.
9. Bechtel, R. B. 1967. *El movimiento humano y la arquitectura*. Ver Ref. 36. pp. 824-828.
10. Bell P., Fisher J. & Loomis, R.L. (Eds.) 1978. *Environmental Psychology*. Philadelphia: W. B. Saunders Co.
11. Bunge, M. 1972. *Teoría y Realidad*. Barcelona: Ariel, 1975
12. Carson, D.H. & Driver, B.L. 1966. *An Ecological Approach to Environmental Stress*. *Am. Behav. Scien.* 10 (1), 7-12.

13. Chandler, M.; Koch, D. & Paget, K. 1977. *Developmental changes in the response of children to conditions of crowding and congestion*. En: Mc Gurk, H. (Ed.) - Ecological Factors in Human Development. N.Y.: North Holland Publishing. 1977. (Cap. 9).
14. Domínguez, Benjamín 1979. *Aportaciones de la Investigación en Análisis de la Conducta a un modelo ecológico de intervención*. Trabajo inédito.
15. Domínguez, Benjamín 1979a. *Evaluación ecológica de los componentes institucionales para el diseño de -- ambientes de tratamiento, en el reclusorio preventivo norte del D.F.* Trabajo inédito.
16. Esser, A., Chamberlain, A., Chapple, E. & Kline, N. 1965. *La Territorialidad de los pacientes en una -- sala experimental*. Ver Ref. 36, 277-285.
17. Esser, A.H. 1976. *Theoretical and Empirical Issues with Regard to Privacy, Territoriality, Personal -- Space and Crowding*. Environment and Behavior, 8 (1) 117-124.
18. Glass, D.C.; Singer, J.E. & Pennebaker, J.W. 1973. *Behavioral and Physiological Effects on Uncontrollable Environmental Events*. Ver Ref. 44, (Cap. 5)
19. Illich, I. 1977. Alternativas. México: Joaquín Mor--tis.
20. Ittelson, W.; Proshansky H. & Rivlin L. 1970a. -- *Bedroom size and social interaction of the psychia--tric ward*. Environment and Behavior, 2. (16).
21. Ittelson W., Proshansky H.; & Rivlin L. 1970b. *La -- Psicología ambiental y la sala de psiquiatría*. Ver Ref. 36, 542-568.
22. Jurica, Taller de, 1978. *Definición del Perfil Profe--sional del Psicólogo Mexicano*. Revista del Consejo Nacional para la Enseñanza e Investigación en Psico--logía. 4 (1), 6-9.

23. Lawrence, J. 1974. *Science and Sentiment: Overview of research on crowding and human behavior.* Psychological Bulletin, 81 (10). 712-720.
24. Loo, Ch. 1975. *The psychological study of crowding* Amer. Behav. Scient. 8 (6), 826-842.
25. López R.F. y Santoyo, V.C. 1978. *Actividades docentes de la Sección de Investigación de la Coordinación de Laboratorios.* Documento no publicado.
- 25'. López Rodríguez, F. 1979. *Consideraciones sobre las prácticas correspondientes al Sistema Básico del - Curriculum de la carrera de Psicología.* Métodos Docentes, # 1, 7-22.
26. Lynch, K. 1960. The Image of the City. Cambridge, Mass: MIT Press.
27. Maloney, J.P.; Ward, M.P., & Braucht, G.N. 1975. *A revised scale for the measurement of Ecological - - attitudes and knowledge.* American Psychologist. 30. (7), 787-790.
28. Mehrabian, A. & Russell, J.A. 1974. An Approach to Environmental Psychology. Cambridge, Mass: MIT -- Press.
29. Mercado, Serafín 1979. *La reacción humana a la complejidad arquitectónica.* Cuadernos de Comunicación. año 4 número 47.
30. Mercado, Serafín. 1980. *Sicología, la búsqueda de - la madurez científica.* Comunidad Conacyt Año VI -- número 116.
31. Moos, R.H. 1974. *Systems for the assesment and -- classification of Human Environments: An Overview,* En: Moos, R. H., & Insel, P.M. (Eds.) Issues in -- Social Ecology. Palo Alto, Calif: National Press -- Books 1974, pp. 5-28.

- 31'. Moos, R. 1974a. Evaluating Treatment Environments. New York; Wiley & Sons.
32. Moos, Rudolf 1976. The Human Context. New York: Wiley
33. Munroe, Robert & Munroo, Ruth 1972. Population density and affective relationships in three East African societies. Jour. Soc. Psych., 88, 15-20.
34. Munroe, Robert & Munroe, Ruth 1973. Population, - - Density and Movement in folk tales. Jour. Soc. Psych 91, 339-340.
35. Osmond, H. 1957. La Función como base para el diseño de la sala de psiquiatría. Ver Ref. 36, 724-734.
36. Proshansky, W., Ittelson, L. & Rivlin (Eds.) 1970. - Psicología Ambiental: El Hombre y su entorno físico. México: Trillas, 1978.
37. Proshansky, H.; Ittelson, W. & Rivlin L. 1970. Liber- tad de elección y conducta en un ambiente físico. -- Ver Ref. 36, 233-246.
38. Proshansky, H.; Ittelson, W. & Rivlin, L. 1976. Environmental Psychology. 2nd. Edition. New York: Holt, Rinchart and Winston.
39. Rapoport, Amos 1975. Toward a Redefinition of Densi- ty. Environment and Behavior, 7 (2), 133-158.
40. Rivlin, L.G. & Wolfe, M. 1977. Understanding and Evaluating Therapeutic Environments for Children. (Reprint).
41. Sautoyo, C.; Montero E. y Rivera A. 1980. A model of Research on some environmental problems in México. Trabajo inédito.

- 41'. Santoyo Velasco, C. 1979. Enfoques Molares al Estudio de los Problemas Sociales: Perspectivas desde - el punto de vista del análisis conductual. Ponencia presentada en el II Congreso Mexicano de Psicología Cd. de México, 1979.
42. Schopler, J. & Stokols, D. 1976. A Psychological -- Approach to Human Crowding. Morristown, N. J.: Gen. Learn. Press Modular Stud. 26 p.
43. Schoggen, P. & Barker, R. 1977. Ecological Factors in development in an american and an english small-town. En: Mc Gurk, H. (Ed.). Ecological Factors in Human Development. New York: North-Holland Publishing Co. 1977 (Cap. 6)
44. Stokols, D. (Ed.) 1977. Perspectives on Environment and Behavior. New York: Plenum Press.
45. Stokols, D. 1978. Environmental Psychology Ann. Rev. Psychol. 29: 253-95.
46. Sundstrom, Eric 1976. Crowding as a Sequential - Process: Review of Research on the Effects of Population Density on Humans. Ver Ref. 8, 31-116.
47. Valins, S., & Baum, A. 1973. Residential group -- size, social interaction and crowding. Environment and Behavior, 5 (4), 421-440.
48. Wicker, A. W. 1972. Processes wich mediate behavior environment congruence. Behavioral Science, 17, - 265-277.
49. Wicker, A. 1973. Undermanning Theory and Research: Implications for the Study of Psychological and Behavioral Effects of Excess Human Populations. Ver Ref. 38, (Cap. 7).

50. Wicker A. W. & Kirmeyer, S. 1977. From --  
Church to Laboratory to National Park: A -  
Program of Research on Excess and Insuffi-  
cient Populations in Behavior Settings. --  
Ver Ref. 44, 69-96.

*Esta coincidencia de la parte  
(hombre individual) con el todo  
(el mundo en que vivimos), de  
lo puramente subjetivo y arbitrario  
con lo objetivo y legal, es para  
mí uno de los más importantes  
argumentos en favor de una  
metodología pluralista.*

*Feyerabend.*

## I V

## D I S C U S I O N

El capítulo que ahora se inicia tiene como propósito integrar la información presentada a lo largo de este trabajo. Tal integración implica la identificación, análisis y discusión de los dos tópicos que han sido ejes de esta tesis, a saber:

- la presentación del enfoque ecológico en psicología como una alternativa constructivista en el estudio de fenómenos psicosociales, y
- el estudio del hacinamiento desde una perspectiva psicoecológica.

Comencemos pues, el examen del enfoque ecológico en psicología, abordándolo en términos de cuatro aspectos: 1) consideraciones metodológicas, 2) alternativas para abordar problemas sociales, 3) aportaciones de la aproximación psicológica dentro de grupos interdisciplinarios y 4) contribución a la formación profesional del psicólogo.

Si bien, dichos aspectos son tan generales que no podrían tratarse conforme a un solo nivel de análisis conceptual (27), ello no implica una complicación gratuita. Antes bien, tal divergencia supone solo un intento por analizar, apoyar o rebatir algunas proposiciones que procuran dar cuenta de los fenómenos psicosociales desde una perspectiva constructivista (55), (56), (57), (64), (65).

1. Consideraciones metodológicas. Sería redundante exponer, de nuevo, las características metodológicas que identifican a la --

Psicología Ecológica, ya que parte de ello fue tratado en el desarrollo de los dos primeros capítulos de este trabajo. Allí además de dejar abierta la opción de consultar las fuentes de referencia originales, se expusieron varios argumentos a favor y en contra de la aproximación en cuestión. No obstante, sería pertinente retomar los tres principios fundamentales que subyacen a la aproximación ecológica: concepción holista, énfasis en las relaciones entre estructura y función y la visión constructivista del fenómeno bajo estudio, para hacer algunas consideraciones al respecto.

Tales principios procuran augurar el progreso de la disciplina psicológica en términos de una mejor y mayor comprensión de la conducta humana, sin embargo, ello no es completamente exacto en el nivel empírico. Pues parece haber incongruencia entre los principios filosóficos subyacentes y los estudios enmarcados dentro del enfoque ecológico en psicología.

Dentro de este contexto, la crítica desprendida más que cuestionar los principios filosóficos en los que se apoya el enfoque ecológico cuestiona la fidelidad o validez metodológica con la que se implementan tales principios. Si analizásemos en una rápida retrospectiva algunos de los primeros estudios identificados con el enfoque ambientalistaopsicoecológico, llegaríamos a la conclusión de que "los análisis ecológicos" eran sinónimos de análisis correlacionales (25), (29), (45), (51), (75), (82). Así mismo, el que durante el desarrollo posterior de esta aproximación se llegase a la proposición de análisis multifactoriales para el estudio de fenómenos psicosociales (9), (20), (33), (52'), (88), (90), no reduce en mucho la incongruencia aludida. Es --

más, el que actualmente intentos plausibles -- (18), (21), (71), se aboquen, acordes con una concepción sistémica, al análisis de fenómenos de relevancia social tal como la tensión generada en las grandes ciudades (10), el hacina-- miento (19), o la patología social en general, deja constancia de los esfuerzos por delimitar una perspectiva cabalmente ecológica dentro de la psicología; pero aún queda mucho por hacer para dar coherencia formal a esta aproxima-- ción.

Por otra parte, sería absurdo supo-- ner que la metodología característica de una - aproximación particular podría depurarse y/o - desarrollarse al margen de los soportes teóri-- cos que le subyacen, ésto es, independientemen-- te del paradigma conceptual al que representa (2), (12), (13), (37).

Lo anterior nos conduce a la necesi-- dad de un replanteamiento teórico y conceptual dentro de la disciplina psicológica (86) que - repercute en la implementación de una metodolo-- gía constructivamente ecléctica, holista y sis-- temática. Entre los conceptos y propiedades - que se contemplan en el replanteamiento de la aproximación psicológica, se encuentran el énfasis en tres instancias paralelas: 1.1) los - niveles de organización, mismos que al actuar en reciprocidad con el medio físico, posibilitan el surgimiento de sistemas conductuales; - 1.2) los niveles de integración o principio de control jerárquico, el cual supone que a medida que los componentes se combinan para produ-- cir conjuntos funcionales más grandes, en una serie jerárquica se originan nuevas propieda-- des y, por último, 1.3) los mecanismos homeos-- táticos, los cuales podrían definirse como ac-- ciones de verificación y equilibrio que amorti-- guen oscilaciones y operan a lo largo del sis--

tema (54).

A pesar de la aparente sencillez de tales conceptos, al referirlos a situaciones cotidianas reconocemos la dificultad básica para identificar y/o estudiar el todo y su vinculación con las partes. Esto es, la visión restringida heredada de los tecnólogos, en ocasiones, obstaculiza el desarrollo de concepciones más generales (80).

Abordar un fenómeno psicológico conceptualizándolo como un sistema ecológico no es una tarea sencilla. El desafío que implica la aseveración anterior podría resolverse, de acuerdo con el desarrollo del conocimiento científico (23), (37), mediante la elaboración de "modelos" o versiones "simplificadas" del mundo real donde se manejen solamente las propiedades y funciones básicas o las más relevantes de cualquier sistema que se esté estudiando (12), (13), (81).

Dentro del dominio psicológico el desarrollo de modelos estructurales (58), sobre una situación ecológica debería contemplar, en general, cuatro componentes básicos (53).

- Propiedades, referentes a las variables de estado.
- Fuerzas impulsoras, las cuales representan fuentes externas de energía o fuerzas causales intrasistema.
- Trayectorias de flujo, mismas que indican hacia donde fluye la energía o la transferencia de materiales, enlazando tanto las propiedades intrínsecas del sistema, como la vinculación de éstas con las --

fuerzas impulsoras.

- Interacciones o funciones de interacción, que se identifican con la acción que mantienen las propiedades y las fuerzas entre sí para -- modificar, amplificar o controlar los flujos.

Implícito en este bosquejo se encuentra la consideración sobre el estado, estable o de transición, en el que se halla el ecosistema con referencia al tiempo. El conocimiento derivado de los aspectos anteriores, posibilitarían la precisión de futuras condiciones dentro del mismo ecosistema, incluyendo la potencial influencia que en éste puede ejercer el hombre.

Para ejemplificar lo expuesto, describiremos un diagrama de un modelo hipotético sobre el ecosistema urbano (Fig. 2). Donde E representaría los efectos colaterales del desarrollo tecnológico que incide sobre tres factores diferentes representados por el contexto físico ( $P_1$ ); el contexto social ( $P_2$ ) y el contexto personal ( $P_3$ ). Particularmente, I representaría una función interactiva catalizadora y  $P_4$  representaría un contaminante más serio para el hombre que  $P_1$ ,  $P_2$  y  $P_3$ , por sí solos.

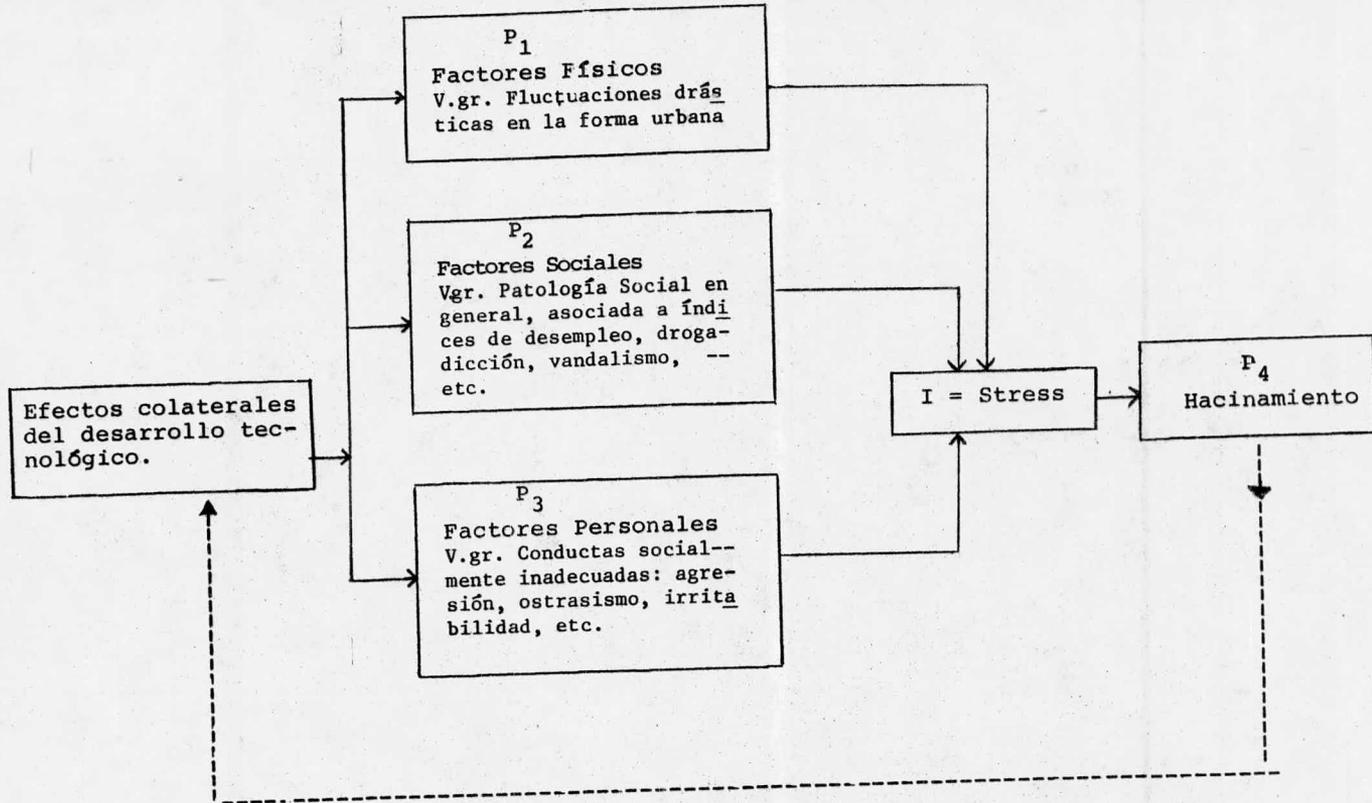


Fig. 2. En este diagrama se muestra un sistema compuesto por los cuatro componentes básicos en la construcción de modelos sobre ecosistemas.

seño ambiental, propuesto por Altman (1975, -- 1976). Dicho modelo, con un énfasis interdisciplinario, combina los lugares o unidades de estudio (molar-molecular) con los procesos sociales o fenómenos ambientales y las orientaciones prácticas procedentes de diversas disciplinas e involucradas con el proceso de diseño (en términos del uso, evaluación, transformación del ambiente, etc.). Finalmente y dentro del mismo contexto, se identifica el modelo -- ecléctico presentado por Bell, Fisher y Loomis (1978). Este modelo combina en una sola propuesta, diversas perspectivas teóricas vinculadas a los efectos de la alta densidad sobre la conducta humana. Particularmente, los aportes derivados del enfoque ecológico o ambientalista para el estudio y/o explicación de fenómenos psicosociales como el hacinamiento, quedan bien ejemplificados mediante los modelos referidos en el primer capítulo de este trabajo.

Si bien el apartado anterior nos -- deja optimistas respecto al avance en la investigación psicoecológica, debemos recordar algunos obstáculos que la misma presenta. En este sentido constructos como "optimización ambiental" (76), "nivel de privacidad" (4), "espacio vital" (8), (38), "complejidad urbana" (43), - (48), "clima social" (50), (51), etc., aunque vinculados en grados variables al enfoque ecológico, presentan todavía carencias respecto al soporte empírico que apoye su alcance heurístico.

Hasta aquí se han mostrado ambas caras de la moneda: por un lado, las posibilidades que, dentro de la aproximación psicoecológica, se tienen para abordar problemas sociales, y por otro, las omisiones en las que se han -- incurrido dentro de algunos desarrollos conceptuales enmarcados en esta perspectiva.

3. Aportación de la aproximación psicoecológica dentro de grupos interdisciplinarios. Bajo este rubro pueden ubicarse tres tipos de -- aportaciones:

3.1 A nivel conceptual donde se enfatizan - cuatro principios (5):

- 3.1.1 El ambiente y la conducta están - esencialmente interrelacionados.
- 3.1.2 Existe un impacto mutuo y dual en entre el hombre y su ambiente.
- 3.1.3 Las transacciones entre el hombre y su ambiente poseen un carácter dinámico.
- 3.1.4 Las relaciones hombre-ambiente -- ocurren en varios niveles de funcionamiento conductual, y como un sistema coherente.

3.2 Aspectos metodológicos, a saber:

- 3.2.1 No existe distinción entre la investigación pura y la aplicada. - Esto es, el establecimiento de -- principios generales para la in--vestigación corre paralelamente - con los problemas que son abordados. Con ello, se intenta deri--var pautas prescriptivas y pros--criptivas para la acción humana - (62), (87).
- 3.2.2 Se estudia la interrelación entre múltiples factores. Para lo cual se adopta, usualmente, la estrate<sup>g</sup>gia deductiva y se emplean tanto medidas tomadas de una población en su totalidad, como pequeños -- cambios en índices obtenidos de - la misma (87).

- 3.2.3 El "qué", "cómo" y "cuándo" constituyen la información crítica, a través de la investigación sistemática, para la determinación de las interrelaciones entre el hombre y su ambiente. Ello conduce a un problema de taxonomía o tipificación de las situaciones, conductas y ambientes (3), (87).
- 3.2.4 Los eventos se observan, definen y analizan en el contexto natural donde ocurren evitando así la contaminación producida por la investigación en sí misma (62).
- 3.2.5 Se busca la identificación de la forma y sustancia de las interrelaciones sociales y físicas en un escenario. Con lo cual, se cuestiona la habitabilidad del ambiente, dicha habitabilidad refiere a las características que posibilitan el desarrollo armónico del ser humano (87).
- 3.2.6 Se emplean, en ocasiones, largos períodos de tiempo con el propósito de mantener la integridad de las interrelaciones hombre-ambiente. Con lo que busca obtener mayor confiabilidad y validez en los estudios. (3).
- 3.3 El tercer aspecto, de carácter tecnológico, merece un lugar aparte. Aquí pueden identificarse dos instancias: la evaluativa y la intervención.

De las dos, la actividad evaluativa ha sido la más desarrollada por los especialistas ambientales. Así, podemos mencionar estudios efectuados en instituciones hospitalarias (3), (60), (61), (67), (69); educativas o de rehabilitación (31), (68), (78), (83), (84), (89); gubernamentales (14), (34), (47); así -- como en escenarios naturales (15), (22), (44), (49), (52). Tales investigaciones, en mayor o menor grado han enfatizado los aspectos metodológicos que les permitieron la obtención de resultados particulares. Sin embargo, no abundan sobre la posibilidad de implementar estrategias concretas para la solución de algunos problemas detectados (26). Con ello no pretendemos decir que la actividad de intervención dentro del desarrollo psicológico haya sido infructuosa. Por el contrario, existen ya estudios significativos (16), (36), (46), que evidencian el interés por traspasar los límites puramente evaluativos hacia otro más complejo, como es el de intervención. En este sentido, los estudios evaluativos, a pesar de su aparente importancia, obstaculizarían, de restringirse a ellos solamente, la derivación de explicaciones integrales respecto a los fenómenos -- bajo estudio.

Por otra parte, los intentos de intervención en los problemas ambientales llaman la atención sobre los requerimientos conceptuales, teóricos, metodológicos y prácticos con los que el psicólogo debe contar para enfrentarse a la variedad de problemas implícitos en el sistema hombre-ambiente.

Siguiendo la secuencia, habremos de coincidir en que el apartado que a continuación se expone adquiere particular relevancia.

4. Contribución a la formación profesional del psicólogo. Puesto que el desarro--

llo específico de la aproximación ecológica -- dentro del campo psicológico es aún incipiente, las consideraciones sobre la influencia de aquélla sobre la formación profesional del psicólogo solo podrán tratarse en base a las características epistemológicas que la sustentan.

Como ya mencionábamos (ver cap. 1), tales características representan las herramientas heurísticas que permiten la generación de explicaciones integrales sobre el sistema hombre-ambiente. Sin embargo, el que se aluda a factores como: análisis holista, interés por descubrir la interdependencia entre estructura y función, o bien, a la concepción constructivista para el estudio de los fenómenos ambientales, no deja de ser pura especulación si no se lleva la discusión a nivel empírico. Solo por la constante contrastación con la realidad podremos valorar si este tipo de análisis reporta mayores y mejores explicaciones, en términos del grado de fidelidad o exactitud con que podrán reflejar los principios reguladores de la interacción entre el hombre y su entorno.

La aseveración anterior conduce a dos cuestionamientos: uno, vinculado con la de terminación de criterios para el entrenamiento profesional del psicólogo en México (35), y otro, referente a la calidad de la contribución psicológica al trabajo interdisciplinario.

En relación con el primer cuestionamiento, sería aventurado tratar de concretar -- aquí alguna propuesta, ya que tales criterios no pueden ni deben derivarse de una actividad desvinculada del contexto social donde llegará a insertarse el profesional en psicología; más bien requieren de una sesuda investigación --

práctica. Al respecto, existen ya algunos modelos sobre el entrenamiento profesional que el estudiante de psicología podría recibir en México; tal es el caso de los trabajos hechos -- por Galindo y Taracena (28), cuya propuesta se basa en sistemas de intervención resultantes -- de la función entre planteamientos sistemáticos y el nivel de realidad que será abordado. -- Ribes y cols. (66), propusieron un modelo enca -- minado a vincular la teoría con la práctica, -- con base en la interacción de tres módulos -- esenciales: a) teórico-metodológico, b) experi -- mental y c) aplicado, buscando la adquisición, por parte del estudiante, de repertorios teóri -- cos y operativos de carácter genérico. Pineda, Trejo y Varela (59), por su parte, enfatizaron tres requisitos a satisfacer en el entrena -- miento del psicólogo profesional: la planea -- ción de recursos teórico metodológicos, la in -- tegración de diversas áreas psicológicas y -- una amplia información metodológica. López -- (41), (42) mediante un modelo sistémico sobre la organización de contenido teórico-práctico, y la identificación del objeto de estudio y el nivel de análisis, busca enfatizar un aspecto más formativo en el entrenamiento del psicólogo. Finalmente, del análisis realizado por -- Velasco (79), sobre la enseñanza de la Psicolo -- gía en México, se desprende, en general, que -- "el nivel de la enseñanza es bajo, la capaci -- dad escolar ha sido rebasada y se sufre la es -- casez de profesores con una grave consecuencia: la improvisación de docentes". (p.10).

Tratando de integrar la información expuesta identificamos dos factores esenciales que deberían tomarse en cuenta al proponer cri -- terios para el entrenamiento profesional del -- psicólogo en México:

- 1) Aspectos teórico metodológicos, - encaminados al esclarecimiento de los criterios que determinan la - proporción entre "qué" y "cómo" investigar en nuestro contexto, y
- 2) Aspectos sociales, vinculados con el replanteamiento de las políticas generales que guían el desarrollo y crecimiento de la disciplina psicológica en nuestro país, esto es, la búsqueda por la involucración racional de la Psicología en los planes de desarrollo científico y tecnológico de México.

El segundo cuestionamiento aludido - con anterioridad, respecto a la contribución - psicológica dentro de grupos interdisciplina-- rios. Nos obliga a ser cautos en cuanto a la forma y función que adoptara la disciplina psi-- cológica al integrarse a los grupos de traba-- jo.

La obtención de datos integrados y - fructíferos respecto al sistema hombre-ambien-- te no se obtiene por la conjunción simplista - de especialistas en diversas áreas, sino por - la interacción entre diferentes dominios del - conocimiento. Ello conduce dentro de cada dis-- ciplina a la identificación, entre otros facto-- res, de su objeto de estudio; los métodos, es-- trategias y tácticas de intervención y evalua-- ción particulares; las funciones característi-- cas de los especialistas en el área; los secto-- res de población y de conocimiento a los que - se orienta, etc. Dentro de este contexto, el interés psicológico abre diversos cuestiona-- mientos en torno a: ¿Cuál es el papel que jue-- ga el psicólogo dentro de grupos interdiscipli-- narios?, ¿Qué niveles de evaluación e interven

ción le son accesibles al psicólogo?. ¿En -- cuántas fases y bajo qué aspectos del desarrollo científico y tecnológico se considera de utilidad la involucración del psicólogo?. Obviamente, tales cuestionamientos requieren trabajos especializados encaminados a su dilucidación. Si concordamos en que, tal vez, el papel principal del ecólogo, en el futuro inmediato, estribará en promover el paralelismo entre el enfoque holista y el reduccionista (53), buscando mayor significación en los niveles de integración dentro del conocimiento humano, entonces, podríamos sugerir que, de implementarse dentro de nuestro contexto, la aproximación ecológica en Psicología, ésta funcionaría como fuente integradora en el conocimiento del hombre, a través de las diferentes fases de desarrollo nacional y humano.

Recapitulemos lo expuesto, enfatizando dos puntos:

- a) La tendencia interdisciplinaria puede llegar a convertirse en vicio. Para prevenirlo deberán establecerse claros objetivos de trabajo y especificarse reglas de interacción constantes y constructivas entre las disciplinas involucradas.
- b) La caracterización de la aproximación psicoecológica en términos de la concepción -- constructivista de los fenómenos que se estudian, la metodología con tendencia ecléctica e integrativa y la adopción, reconcepción o creación de estrategias y tácticas pertinentes para la evaluación y posible solución de problemas específicos, conduce a una concepción más dinámica sobre el trabajo científico consistente en la participación activa del investigador dentro de los problemas que busca resolver o explicar.

## EL ESTUDIO DEL HACINAMIENTO DESDE UNA PERSPECTIVA PSICOECOLOGICA.

Dentro de esta segunda gran sección de discusión nos referiremos a las perspectivas que la aproximación psicoecológica ofrece a nivel metodológico y profesional. Por ello, analizaremos las posibilidades de tal aproximación para el estudio y posterior explicación de algunos problemas de relevancia social, -- como en el caso del hacinamiento.

Ante la divergencia de opiniones y resultados respecto al fenómeno de hacinamiento (24), (25), (32), (63), (71), (74), podemos desprender, entre muchas, dos suposiciones excluyentes:

- a) El constructo "hacinamiento" refiere un fenómeno psicosocial multidimensional y por tanto su empleo resulta heurísticamente útil; o bien,
- b) El "hacinamiento" es un artefacto metodológico, por tanto, como fenómeno en sí mismo no existe.

Al parecer la última suposición no ha sido corroborada debido, entre otros factores, a que no pueden negarse las evidencias -- experimentales que en función de tal fenómeno se han reportado. En este sentido, la taxonomía de ambientes propuesta por Stokols (76); -- los post efectos de una situación considerada "hacinada" (39); la predictibilidad conductual en base al grado de saturación del escenario -- (85); la reducción del "stress" psicológico en función de la percepción del control sobre el ambiente (4), (30), (72), apoyan la existencia del hacinamiento como un fenómeno de relevancia social. Sin embargo, de esta pequeña con-

troversia podemos avisorar un campo incipiente pero potencialmente fértil para la investigación tanto psicológica como epistemológica al probar la validez conceptual y práctica de los constructos derivados del enfoque ambientalista, tales como el "stress" urbano, complejidad ambiental, conductas de enfrentamiento, optimización ambiental, etc.

Bien, una vez establecida la premisa de que el hacinamiento implica un proceso secuencial y multidimensional podemos identificar seis evidencias generales dentro del estudio sobre dicho fenómeno. Tales evidencias se vinculan en mayor o menor grado con aspectos metodológicos y con consideraciones prácticas que podrían tomarse en cuenta para el entrenamiento profesional del psicólogo. Veamos:

- 1a. El fenómeno de hacinamiento involucra la interacción de tres factores esenciales: psicológicos, sociales y físicos. La proporción en la regulación de funciones que guardan tales factores entre sí, aún no está esclarecida.
- 2a. El fenómeno de hacinamiento se relaciona estrechamente con el "stress" (otro constructo o fenómeno controvertido). Los factores que probabilizan que el hacinamiento funcione como determinante o consecuencia del "stress" aún no se han investigado.
- 3a. La proliferación de técnicas de observación, tipos de registro, formato de recolección, análisis

de datos, etc. dificulta el estudio sistemático de este fenómeno.

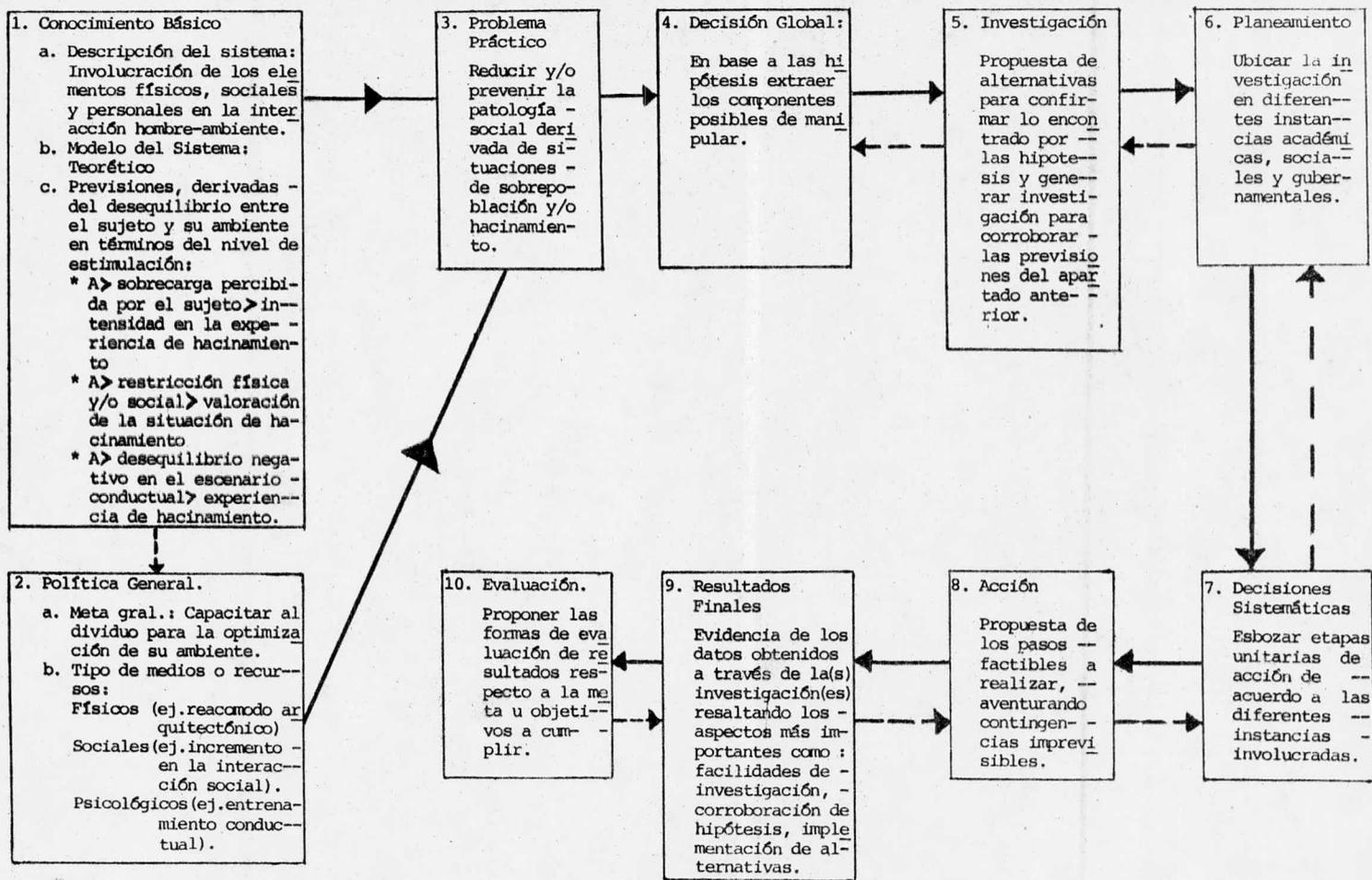
- 4a. La divergencia de explicaciones respecto al hacinamiento demuestra la carencia de estrategias conceptuales y metodológicas unificadas que propongan perfiles conductuales vinculados a aquél. Lo cual obstaculiza, entre otras cosas, la derivación de estrategias de intervención tendientes a la eliminación o control de dicho fenómeno.
- 5a. La complejidad del fenómeno de hacinamiento conduce a estudiarlo de una manera interdisciplinaria y con una concepción multidimensional.
- 6a. El conocimiento adquirido sobre el hacinamiento es resultado, -- casi en su totalidad, de investigaciones efectuadas en el extranjero. De ello se deriva la importancia de generar una tradición de investigación que responda a las características de nuestro medio.

De las evidencias anteriores podemos deducir que la investigación sobre el fenómeno de hacinamiento, dentro del contexto nacional, debiera caracterizarse por la ampliación de enfoques, la diversificación de métodos de observación y evaluación, así como la proposición de alternativas de intervención viables para el estudio y posterior explicación de tal fenómeno.

En general, el esfuerzo realizado a lo largo de este trabajo y en particular, el proyecto propuesto (ver cap. 3) pretenden satisfacer, entre otras cosas, el requerimiento aludido. Por ello, se propone un modelo teórico sobre el hacinamiento, abstraído en base a un enfoque psicoecológico. Entre los imperativos categóricos (40) que deberá satisfacer tal modelo se encuentran el ser detallado en profundidad pero también comprensivo en su visión; tal comprensividad se logrará más cabalmente a través de una integración de conocimientos interdisciplinarios. Por otra parte, deberá proveer definiciones que añadan claridad y faciliten un lenguaje común entre especialistas abocados al estudio de dicho fenómeno. Además, propondrá categorías que den cuenta de las condiciones básicas, los procesos y las respuestas posibles ante situaciones hacinadas. También deberá diferenciar y relacionar los factores relevantes vinculados con el hacinamiento. Y, tal vez, lo más importante estribes en permitir dentro de su marco conceptual la integración continua de hallazgos empíricos empleándolos como apoyo para el desarrollo de interacciones entre diversos factores implicados en el fenómeno estudiado. Finalmente, pugnará por ser heurísticamente enriquecedor al sugerir alternativas de investigación en problemas ambientales futuros.

Sirva un diagrama como síntesis de lo que hasta aquí se ha expuesto. (Ver Diagrama # 1).

En esencia, este diagrama representa los diez pasos generales propuestos por Bunge (1975) para la derivación de modelos en ciencia. Tales pasos, en secuencia, fueron adaptados para el caso específico del hacinamiento. De aquí que dicho diagrama represente el arma-



zón conceptual, teórico y metodológico que permita, al integrar los datos empíricos de una manera sistemática y constructiva, la derivación de un modelo teórico sobre el hacinamiento en instituciones desde una perspectiva psicoecológica.

Es pertinente aclarar que en la adaptación del diagrama procuramos ser lo más claros posible, abundando en las características de cada paso con el fin de que la representación gráfica fuera autosuficiente. Sin embargo, si a pesar de ello, existen omisiones, dudas o sutilezas imponderables, sugerimos al lector interesado, consultar la fuente original (13).

No quisiéramos concluir sin dejar de reconocer que la Psicología podría reportar mayores beneficios al obtener mayor comprensión sobre algunos fenómenos de relevancia social, como el hacinamiento, básicamente a través de la investigación empírica. Por ello, aunque entre los propósitos de este trabajo nunca se contrajo el compromiso de reportar evidencia experimental, no descartamos la posibilidad de obtener resultados significativos acordes con el proyecto propuesto, en el momento oportuno.

En base a todo lo tratado, hemos abstraído la siguiente consideración: En la medida en la que cada disciplina contribuya al desarrollo de su propio cuerpo de conocimientos, en esa justa medida y por concomitancia, podrá vincular su propia metodología, hallazgos y modelos con los de otros campos del conocimiento humano.

A manera de colofón, permítasenos --  
parafrasear a Macedonio (17), y manifestar: -  
"huyo asistir al final de mis escritos por lo  
que antes de concluirlos los termino..."

1. Abu-Lughod, J. 1966. *The city is dead-long live the city: Some thoughts on urbanity.* Am. Behav. Sc., 10 (1).
2. Ackoff, R. 1962. Scientific Method. New York: Wiley & Sons.
3. Agron, G. 1974. *Behavior in Institutional Settings.* Ver. Ref. 50, 238-247.
4. Altman, I. 1975. The Environment and Social Behavior Monterey, Calif: Brooks/Cole Publishings Co.
5. Altman, I. 1976. *Environmental Psychology and Social Psychology.* Pers. Soc. Psychol. Bull., 2 (2), 96-113
6. Altman, I. & Wohlwill, J. 1977. Human Behavior and Environment. New York: Plenum Press. Vol. 2
7. Barker, R. 1960. *Ecology and Motivation.* En: Friedman, S. & Juhasz, J. Environments: Notes and Selections on Objects, Spaces, and Behavior. Monterey, Calif.: Brooks cole Publishing Co., 1974, 50-69.
8. Barker, R. 1968. Ecological Psychology. Stanford, Calif.: Stanford University Press.
9. Baron, R. M. & Mandel, D. R. 1978. *Toward and Ecological Model of Density Effects in Dormitory Settings.* En: Baum, A. & Epstein Y. M. Human Response to Crowding. Hillsdale, N.J.: Lawrence Erlbaum Associates, Publishers, 1978. (cap. 10).
10. Baum, A., Singer, J. & Baum, C. 1981. *Stress and Environment.* J. Soc. Issues, 37 (1) p.p. 4-35.
11. Bell, P.; Fisher, J. & Loomis. R. 1978. Environmental Psychology. Philadelphia, PA: W.B.Saunders Co.
12. Bunge, M. 1969. La Investigación Científica. Barcelona: Ariel. 1975.

13. Bunge, M. 1972. Teoría y Realidad. Barcelona: Ariel 1975. (Quincenal # 75).
14. Christensen, D. 1979. Environmental Planning in a Democratic Society. Ver Ref. 32, 15-25.
15. Cohen, H; Crystal, J.; Pflager, J., Rosenthal, R. & Weeler, H. 1978. Evaluation of a Campus Space En : Friedman, A.; Zimring, C. & Zube, E. Environmental Design Evaluation. New York: Plenum Press. 1978, -- 132-154.
16. Cone, J. & Hayes, S. 1977. Applied Behavior Analysis and the Solution of Environmental Problems, -- Ver Ref. 6, (Cap. 4).
17. Cortazar, J. 1967 . La vuelta al mundo en ochenta días. Tomo I. México, Siglo XXI Editores, S.A.
18. Chin Choi, S.; Mirjafari, A. & Weaver, H. 1976. The Concept of Crowding. A Critical Review and Proposal of an Alternative Approach. Environment and - Behavior, 8 (3), 345-362.
19. Epstein, G. 1981. Crowding Stress & Human behavior J. Soc. Issues, 37 (1), 126-144.
20. Esser, A. 1976. Theoretical and Empirical Issues - with Regard to Privacy, Territoriality. Personal - Space and Crowdding. Environ. Behav., 8 (1), 117- - 124.
21. Evans, G. & Eichelman, W. 1976. Preliminary Models of Conceptual Linkages Among Proxemic Variables -- Environment and Behavior, 8 (1), 87-116.
22. Federickson, N. 1972. Toward a taxonomy of situa- - tions. Am. Psychol. 27: 114-123.
23. Feyerabend, P. 1970. Contra el Método. Barcelona : Ariel, 1975. (Quincenal # 85).

24. Freedman, Jonathan, 1975. Crowding and Behavior. New York: The Viking Press.
25. Freedman, J.L. 1975a. Population Density and Pathology: Is There a Relationship? Journal of Experimental Social Psychology, 11, 539-552.
26. Freedman, J.L. 1979. Current Status of Work on crowding and Suggestions for Housing Design. En: Arillo, J. & Baum A. Residential Crowding and Design. New York. Plenum Press 1979. (Cap. 10).
27. Friedman, S., & Juhasz, J. B. Environments: Notes and Selections on Objects Spaces, and Behavior. Monterey, Calif.: Brooks/Cole Publishing Co. 1974, pp. 1-11.
28. Galindo, E. y Taracena, E. 1978. La enseñanza práctica integrada al servicio de la Comunidad. CNEIP, Vol. IV, No. 1 (7), 44-48.
29. Galle, O.R., Gove, W. R., & Mc Pherson, J.M. 1972. -- Population density and Pathology: what are the relations for man? Science 176: 23-30.
30. Glass, D.; Singer, J. & Pennebaker, J. 1973. Behavioral and Physiological Effects of Uncontrollable Environmental Events. Ver Ref. 77, 131-151.
31. Gump, P. 1978. School Environments. En: Altman, I. & Wohlwill, Children and the Environment. New York: Plenum Press, 1978 (Cap. 4).
32. Gür Kaynak, M. & Le Compte W.A. (Eds.) 1979. Human Consequences of Crowding. New York: Plenum Press.
33. Holahan, Ch. 1978. Environment and Behavior. New York: Plenum.
34. Isumi, K. 1965. Fenómenos psicosociales y diseño de edificios. Ver Ref. 60 (Cap. 56).

35. Jurica, Taller de, 1978. Definición del Perfil Profesional del Psicólogo Mexicano. CENEIP, Vol. IV, No. 1 (7), 6-9.
36. Klausner, S. 1977. Energy and the Structuring of Society: Methodological Issues. Ver Ref. 6, (Cap. 6).
37. Kuhn, T. 1962. La Estructura de las Revoluciones Científicas. México: FCE, 1971 (Breviarios # 213).
38. Lewin, K. 1951. La Teoría de Campo en la Ciencia Social, Argentina: Paidós, 1978.
39. Loo, C. 1972. The effects of spatial density on the social behavior on children. J. Appl. Soc. Psych., 2, 372-381.
40. Loo, C. 1975. The Psychological Study of crowding. American Behavioral Scientist, 18 (6), 826-842.
41. López, R. Florente. 1978. Consideraciones sobre las prácticas básicas en Psicología. CNEIP; Vol. IV No. 2 (8), 217-222.
42. López, R. Florente, 1979. Consideraciones sobre las prácticas correspondientes al Sistema Básico del -- Curriculum de la Carrera de Psicología. Métodos Docentes #1, 7-22.
43. Lynch, K. & Rivkin, M. 1959. Un paseo alrededor de la manzana. Ver Ref. 60, 810-824.
44. Lynch, K. 1972. What time is this place, Cambridge, Mass.: MIT Press.
45. Maloney, J.P.; Ward, M.P. & Braucht, G.N. 1975. A -- Revised Scale for the Measurement of Ecological -- Attitudes and Knowledge. American Psychologist, 30 (7), 787-790.

46. Mann, S. H. 1977. *The Use of Social Indicators in Environmental Planning*. Ver Ref. 6, (Cap. 7).
47. Manning, P. 1965. *La planificación de oficinas: un estudio del ambiente*. Ver Ref. 60, (Cap. 47).
48. Michelson, W. 1974. *From congruence to antecedent conditions: A research for the basis of environmental improvement*. Ver Ref. 77, 205-219.
49. Milgram, S. 1970. *The Experience of Living in Cities Science*, 167, March 13, 1461-1468.
50. Moos, R. H. & Insel, P.M. (Eds.) 1974. *Issues in Social Ecology*. Palo Alto, Calif.: National Press - Books. 5-28.
51. Moos, R. 1976. *The Human Context: Environment Determinants of Behavior*. New York: John Wiley & Sons.
52. Nager, A. & Wentworth, W. 1978. *Urban Park Evaluation*. En: Friedman, A. Zimring, C. & Zube, E. *Environmental Design Evaluation*. New York: Plenum Press. - 1978, 155-165.
- 52'. Nahemow, L. & Lawton, P. 1973. *Toward an Ecological Theory of Adaptation and Aging*. Ver Ref. 61, 315-321.
53. Odum, E. 1975. *Ecología: El vínculo entre las Ciencias Naturales y las Sociales*. México: Cía. Editorial Continental, S.A. 1979.
54. Odum, E. 1969. *The Strategy of Ecosystem Development*. En: Richerson, J. & Mc Evoy, J. III. *Human Ecology - an Environmental Approach*. North Scituate, Massachusetts: Duxbury Press, 1976, 81-95.
55. Overton, W.F. & Reese, H.W. 1973. *Models of Development: Methodological Implications*. En: Nesselroade - J.R. & Reese, H.W. (Eds.) *Life-Span Developmental Psychology: Methodological Issues*. N. Y.: Academic - Press, 1973. (Cap. 4).

56. Overton, W.F. 1976. The active Organism in Structuralism. Hum. Dev., 19: 71-86.
57. Overton, W. F. & Reese, H.W. 1977. General Models - for Man-Environment Relations. En: Mc Gurk, H. [Ed.] Ecological Factors in Human Development. N. Y.: - North-Holland Publishing, 1977 [Cap. 2].
58. Piaget, J. 1967. Biología y Conocimiento. México. - Siglo XXI, 1975.
59. Pineda, A. Trejo, A y Varela, J. 1978. ¿Qué han dejado de hacer los psicólogos en las escuelas de enseñanza básica? CNEIP, Vol. IV, No. 1 (7), p. 132--136.
60. Proshansky, H.; Ittelson, W. & Rivlin, L. (Eds.) -- 1970). Psicología Ambiental. México: Trillas. -- 1978.
61. Proshansky, H.; Ittelson, W. H. & Rivlin L. (Eds.) 1976. Environmental Psychology (2nd Ed.) New -- York: Holt Rinehart and Winston, Inc.
62. Proshansky H. M. & O. Hanlon T. 1977. Environmental Psychology: Origins and Development. Ver Ref. 77, (Cap. 4).
63. Rall, M.; Stokols, R.; Russo, R; Steinberg. A.; -- Norbut, A. 1979. Experimental investigagions of the determinants and personal consequences of crowding. Ver Ref. 32, 147-159.
64. Reese, H.W. & Overton, W.F. 1970. Models of Development and theories of Development. En: Goulet, L.R. & Baltes, P.B. (Eds.) Life-Span Developmental Psychology. N.Y.: Academic Press, 1970. (Cap. 5).
65. Reese, H.W. 1976. Conceptions of the Active Organism: Discussion. Hum. Dev., 19: 108-119.

66. Ribes, E.; Fernández, C.; Rueda, M., Talento, M. y López, F. 1980. Enseñanza, ejercicio e investigación de la psicología. Un modelo integral. México: Trillas.
67. Rivlin, L. & Wolfe M. 1972. The early history of a - psychiatric hospital for children: Expectations and reality. Environment and Behavior, 4, 33-72
68. Rivlin, L.G. & Rothenberg, M. 1976. The use of Space in Open Classrooms. Ver Ref. 61, (Cap. 36).
69. Rivlin L.G. & Wolfe, M. 1977. Understanding and Evaluating therapeutic. Environments for Children. -- Reprint.
70. Rogers-Warren, A. 1977. Planned Change: Ecobehaviorally Based Interventions. En: Rogers Warren, A. & Warren, S. (Eds.) Ecological Perspectives in Behavior Analysis. Baltimore: University Park Press. -- 1977 (Cap. 9).
71. Schopler, J.; Rusbult, C. & McCallum, R. Conceptual Dimensions of Crowding: A Multidimensional Scaling Analysis. Ver Ref. 32, 205-217.
72. Sherrod, D. R. 1974. Crowding, perceived control, and behavioral aftereffects. Jour. Appl. Soc. Psych, 4 (2), 171-186.
73. Sherrod, D.R. & Cohen, S. 1979. Density, Personal Control, and Design. En: Aiello J.R. & Baum, A. Residential Crowding and Design. N.Y.: Plenum Press. 217-240.
74. Srivastava, R.K. 1979. Crowding: An Ecological Approach. Ver Ref. 32, 45-55
75. Stokols, D.; Rall, M.; Pinner, B. & Schopler, J. -- 1973. Physical, social, and personal determinants of the perception of crowding. Environ. Behav. 5.: 87-115

76. Stokols, D., 1976. The experience of crowding in -- primary and secondary environments. Environment and Behavior 8 (1), 49-86.
77. Stokols, D. (Ed.) 1977 Perspectives on Environment and Behavior. N. Y.: Plenum Press.
78. Sykes, G. 1958. La manera en que el ambiente transmite el estatus de preso. Ver Ref. 60, (Cap. 45).
79. Velasco, H.R., 1978. La Enseñanza de la Psicología en México. CENEIP, Vol. IV, No. 1 (7), 10-21.
80. Warren, Steven, F. 1977. A Useful Behavioral Perspective for applied Behavior Analysis. En: Warren, S.F. & Warren, S. Ecological Perspectives in Behavior Analysis. Baltimore, Maryland: University Park Press, 1977, (Cap. 8).
81. Wartofsky, M. 1968. Introducción a la Filosofía de la Ciencia, I. Madrid: Alianza Editorial, S.A. 1976 (AU # 38).
82. Webb, S. D. & Collette, J. 1975. Urban Ecological and Household Correlates of Stress-Alleviative Drug Use. American Behavioral Scientist, 18 (6), 750-770
83. Wicker, A. 1968. Undermanning, performances, and - Students' subjective experiences in behavior settings of large and small high schools. J. Per. Soc. Psychol.; 10 (3), 255-261.
84. Wicker, A; McGrath, J. & Armstrong, G. 1972. Organization size and behavior setting capacity as determinants of member participation. Behavioral Science, 17, 199-213
85. Wicker, A. & Kirmeyer, S., 1977. From church to -- laboratory to National Park: A program of research on excess and insufficient populations in behavior settings. Ver Ref. 77, 69-96.

86. Wicker, A. 1979. *Ecological Psychology. Some Recent and Prospective Developments.* American Psychologist, 34 (9), 755-765.
87. Willems, E. P. 1973. *Behavioral Ecology and Experimental Analysis: Courtship is not Enough.* En: --- Nesselroade, J. & Reese, H. Life-Span Developmental Psychology. N. Y.: Academic Press (Cap. 10).
88. Wolfe, M. 1975. *Room size, group size, and density.* Environ. & Behav, 7 (2), 199-124.
89. Wolfe, M. 1978. *Childhood and Privacy.* En: Altman, I. & Wohlwill, J. Children and the Environment. N.Y.: - Plenum Press, 1978 (Cap. 5)
90. Worchel, S., & Teddlie, C. 1976. *The experience of crowding: A two-factor theory.* J. Pers. Soc. Psychol. 34: 30-40.

*La vida no es un ensayo,  
aunque tratemos muchas cosas,  
no es un cuento, aunque  
inventemos muchas cosas;  
no es un poema, aunque  
soñemos muchas cosas.*

*El ensayo del cuento del poema  
de la vida es un movimiento;  
eso es, un movimiento perpetuo.*

A. M.